

M. TVLLI CICERONIS
PRO L. FLACCO ORATIO

MARCO TULLIO
CICERON

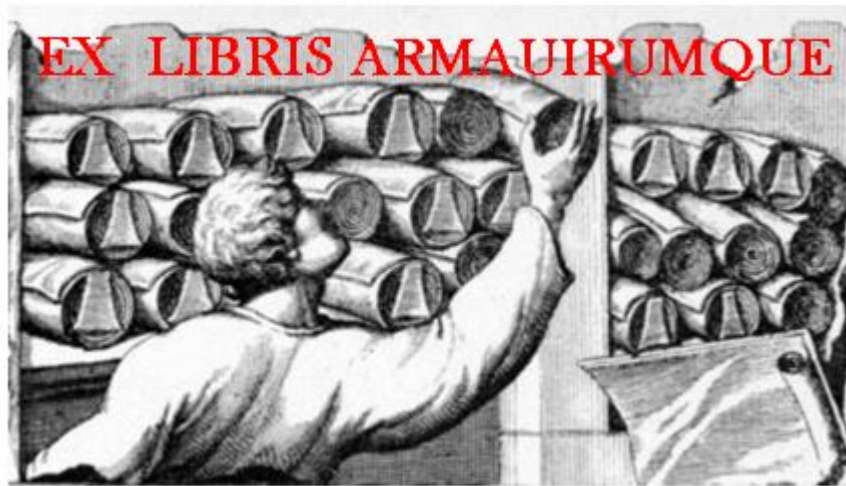
EN DEFENSA
DE LUCIO
FLACO

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN
Y NOTAS: JESÚS ASPA CEREZA



M. TVLLI CICERONIS PRO L. FLACCO ORATIO

EN DEFENSA DE LUCIO FLACO



Introducción, traducción y notas: Jesús Aspa Cereza
Asesores para la sección latina: Javier Iso y José Luis Moralejo
Revisión: José Martínez Gázquez

http://www.mlat.uzh.ch/MLS/verzeichnis4.php?table=Cicero_cps5&id=Cicero_cps5,%20Orationes%204,%20%2050&level=4&nummer=&corpus=&step=&lang=0
<http://www.thelatinlibrary.com/cicero/flacco.shtml>

INTRODUCCIÓN

1. Circunstancias del discurso

Para el estudio de este discurso de Cicerón nos hemos de situar en el año 59 a. C. Esta fecha se puede considerar segura: han tenido lugar los procesos contra Termo (*Flac.*, 39, 98) y contra Antonio (*Flac.*, 38, 95); ha sido votada la «Ley Julia», que lleva fecha del mismo año; en fin, el mismo Cicerón, en una carta a Ático (II 35, 1), también de este año, cita el discurso de Hortensio asociado, en este caso, a Cicerón en la defensa.

Es, pues, el año del consulado de César. Éste propuso una ley agraria que contó con la oposición de su colega Calpurnio Bíbulo y de Catón y con el favor de Pompeyo y de Craso. Con la retirada de Bíbulo, César quedó como único cónsul y, para estrechar más sus lazos con Pompeyo, se casó con la hija de éste. Y aún coronó más su éxito, haciéndose dar el gobierno de las Galias, con el título de procónsul, para cinco años.

2. Cicerón en esta época

El consulado de César, del año 59, no le proporcionó a Cicerón más que temores y humillaciones¹. Había tenido que ver cómo se constituía el triunvirato: Craso, el hombre riquísimo; Pompeyo, por algo llamado «el Grande»; y César, con sus aires de demócrata a ultranza. Contra ellos nada podía Cicerón. César tuvo buen cuidado de reducir a la impotencia el prestigio de Cicerón, así como el de todo su partido. Cicerón parecía no poder llegar a más que a alegrarse de las críticas que se hacían a los triunviros². Y, sin embargo, no hay duda de que «hubiera podido desempeñar un papel brillante en la política de este tiempo con su palabra, a tener más clarividencia del futuro y más resolución en sus actos»³. Del testimonio del mismo Cicerón se deduce que los triunviros, de buena gana, lo hubieran tenido a su lado: «Pompeyo manifiesta un grandísimo interés por mí...» «César quiere constituirme legado suyo»⁴. Pero nuestro orador tenía su corazón fuertemente apegado a la república aristocrática de antaño y no escuchó las amistosas proposiciones de los triunviros. Aquí estuvo su perdición porque, desde este momento, sólo lo consideraron como un estorbo. César favoreció la candidatura de Clodio al tribunado de la plebe para que pudiera excitarla contra Cicerón. Sus discursos del año 59, aunque de temas judiciales, son de un marcado carácter político y le dan a Cicerón la oportunidad de expresar sus temores y sus decepciones. Por el mismo Cicerón (*Flac.*, 39, 98) sabemos que defendió por dos veces a Minucio Termo y que tuvo éxito en la defensa. Igualmente defendió a Antonio, su antiguo colega en el consulado, si bien, esta vez la defensa no prosperó (*Flac.*, 38, 95). El tercer discurso de esta época es el pronunciado en defensa de Flaco, un personaje que, como Antonio, le había prestado una eficaz colaboración en la represión de la conjuración de Catilina.

3. El personaje acusado

El cliente de Cicerón, Lucio Flaco, pertenece a la famosa *gens Valeria* y tiene por padre a otro Lucio Valerio Flaco a quien, en su discurso, nombra varias veces Cicerón y que fue propretor en Asia, donde realizó diversas campañas.

¹ Todos estos detalles pueden verse más ampliamente expuestos en la introducción de A. BOULANGER en el tomo XII de la colección «Les Belles Lettres», París, 1966, págs. 53 y sigs.

² CICERÓN, *Att.*, II 19, 3.

³ J. GUILLEN, *Cicerón*, Madrid, 1950, pág. 157.

⁴ CICERÓN, *Att.*, II 19, 4.

Lucio Valerio Flaco, el hijo, todavía adolescente, ya en el año 86 había tomado parte en la campaña de Asia. Tres años más tarde sirve en el ejército de la Galia a las órdenes de su tío, Gayo Valerio Flaco. En el año 78 es tribuno militar. Más tarde lo encontramos en España como, cuestor y después, como legado, intervino activamente en la expedición que redujo la isla de Creta a provincia romana⁵. Con tan brillantes servicios no es raro que, en los comienzos del año 64, saliera elegido pretor. Se revestía de pretor al mismo tiempo que Cicerón tomaba posesión del consulado. Lo que se ignora es si fue pretor urbano o pretor peregrino.

En su pretura Flaco dispensó una decidida colaboración al cónsul para reprimir la conjuración de Catilina. Fue el encargado de terminar con éxito el suceso del puente Mulvio donde fueron detenidos los representantes de los alóbroges, cómplices de los conjurados, a quienes se sorprendió con cartas que culpaban irrecusablemente a Catilina. En el año 62 fue encargado del gobierno de la provincia de Asia, pero sólo permaneció un año en este cargo. Fue, sin duda, el suyo un mandato competente y enérgico; pero, tal vez, no del todo desinteresado e íntegro. En el año 60, a su vuelta de Asia, se le encarga una misión en la Galia y, cumplida esta misión, es cuando le llega la noticia de que se ha presentado contra él una acusación por concusión.

4. El proceso

La cuestión fue sometida a un jurado compuesto por quince senadores, quince caballeros y quince tribunos del erario. Se desconoce el nombre del presidente; en cambio Cicerón nombra a cuatro de sus miembros. Como acusador principal constaba el joven Décimo Lelio Balbo que estaba asistido por dos suscritores: Gayo Apuleyo Deciano y un tal Balbo, posiblemente aquel Lucio Herenio Balbo que encontramos unido a Clodio en la acusación contra Celio⁶.

Oficialmente el acusador era Lelio, pero la iniciativa la llevaba Deciano, a quien movía su rencor personal contra Flaco. En la penumbra, Pompeyo movía a ambos; y no es de extrañar que el mismo César estuviera, de algún modo, metido en ello. Así, un simple asunto de concusión se convertía en un proceso político. Los cabecillas de los «populares» no veían en la persona de Flaco sino a Cicerón y a los defensores de la vieja república. Todo lo movió y todo lo recorrió Lelio con el único fin de proveerse de testigos y de testimonios en contra de su acusado.

Como acusaciones principales Cicerón señala: las elevadas sumas destinadas por Flaco al equipamiento de una flota contra los piratas; las quejas, por extorsión, presentadas por las ciudades de Acmonia, Dorilea y Temnos; la ciudad de Trales protesta por el embargo de unos fondos con destino a instituir unos juegos en honor del padre de Flaco; retención, por parte de Flaco, de una partida de oro recogida por los judíos en la provincia y que iba destinada a Jerusalén; en fin, como se verá, algunos ciudadanos romanos habrían sido objeto de un abuso de poder.

En favor del acusado testimoniarán, por medio de sus delegados o por medio de escritos, las ciudades de Atenas, Lacedemonia y Marsella y las provincias de Acaya, de Tesalia y de Beocia. Intervienen, en fin, a ruegos del defensor Cicerón, un buen número de testigos particulares.

Cicerón, como en otros discursos anteriores y posteriores, tiene como asociado en la defensa a Hortensio. Él suele intervenir el último reservándose los grandes efectos oratorios de la peroración.

Está claro que, en el caso de Flaco, Cicerón tenía ante sí una causa difícil de defender. Se ve en el tono que usa. No refuta a los acusadores sino que los desmiente con arrogancia. Sus explicaciones resultan confusas y dignas de desconfianza. Y, sobre todo, en la peroración parece abogar en medio de un sentimiento de culpabilidad. Son los argumentos de oportunidad política los que determinaron a un tribunal ya predisposto en favor del partido de los *Optimates*. Flaco fue absuelto, pero jamás llegó

⁵ Toda esta primera parte de la carrera militar de Flaco nos es conocida casi únicamente por el discurso de Cicerón.

⁶ CICERÓN, *Cael.*, 27.

a la más alta magistratura que tantas veces le había prometido el orador como recompensa a sus servicios. En el año 57 se le encuentra en Macedonia como un simple legado del procónsul Lucio Pisón.

5. El discurso

El discurso *Pro Flacco* no es uno de los buenos discursos de Cicerón. Sin embargo, cabe destacar el tono grave y sostenido del exordio y de la peroración frente al estilo vivo y familiar de las restantes partes del discurso. Hay en muchos pasajes una sinceridad vibrante y patética en que Cicerón confunde su causa propia con la de su cliente. Al lado hay pasajes no exentos de obscuridad, plagados de chistes, de términos familiares, de diminutivos y de expresiones proverbiales. Comúnmente se ve una diferencia grande de tono entre las diversas partes del discurso. La dificultad se intenta resolver diciendo que el discurso publicado no responde al modo como hizo la defensa Cicerón⁷.

6. Análisis del discurso

EXORDIO (1-5). El orador va a asistir a Flaco en su carrera hacia los honores, no a defenderlo contra una acusación que, en realidad, va contra todos los defensores de la patria.

PROPOSICIÓN. DIVISIÓN (faltan).

REFUTACIÓN (falta el principio-93).

1.º Pruebas externas a la causa (algunos fragmentos-26).

a) *La carrera de Flaco* (6-8).

b) *Testimonios y pruebas contra Flaco* (9-23).

c) *Conclusión de la primera parte* (24-26).

2.º Pruebas particulares y refutación de las quejas presentadas (27-93).

a) *Subida de la contribución para una flota contra los piratas* (27-33).

b) *Quejas de diferentes ciudades de Asia* (34-65).

c) *Quejas de los judíos de Asia* (66-69).

d) *Queja de algunos ciudadanos romanos* (70-93).

PERORACIÓN (94-106)⁸.

7. Transmisión manuscrita

La fuente más antigua del discurso *Pro Flacco* la constituyen un grupo de manuscritos copiados en Francia a principios del siglo XV y de los cuales el principal es el *Parisinus* 14749. Del mismo original deriva el manuscrito de *S. Marcos* 255 que muestra la particularidad de contener, al margen, buen número de variantes y complementos provenientes de un buen manuscrito desconocido de familia diferente. Un extenso pasaje del discurso (39-54) ha sido conservado por el *Vaticanus Basilicanus* 1425 del siglo IX, aunque confundido a veces por el copista con el discurso *Pro Fonteio*.

8. Nuestra edición

El texto de que nos hemos servido para realizar nuestra traducción ha sido, casi exclusivamente, el establecido por A. BOULANGER en su edición de CICERÓN, *Discours*, XII, de la colección «Les Belles Lettres».

⁷ Véase, con todo, L. LAURAND, *Étude sur le style des discours de Cicéron* III, 4.ª ed., París, 1940, págs. 316 sigs.

⁸ La explicación detallada de este esquema puede verse en BOULANGER, *op. cit.*, págs. 73 y sigs.

9. Bibliografía

a) Para la fijación del texto hemos seguido casi exclusivamente a:

A. BOULANGER, *Cicéron, Discours*, XII, París, 1966.

Pero hemos tenido también en cuenta a:

L. FRUECHTEL, *M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia* VI, 2, Leipzig, 1933.

A. C. CLARK, *M. Tulli Ciceronis orationes*, IV, Oxford, 1909.

D. CONDOM, *M. Tulli Ciceró, Discursos*, XII, Barcelona, 1989.

b) Para la traducción, además de los anteriores, pueden ser de utilidad:

T. B. T. WEBSTER, *M. Tulli Ciceronis, Pro L. Flacco oratio*, 2.^a ed., Oxford, 1933.

S. F. MOSCROP, *M. Tulli Ciceronis Pro L. Flacco oratio*, Londres, 1933.

J. B. CALVO, *Discurso en defensa de Lucio Flaco*, IV, Madrid, 1917.

c) Para las notas, además de todos los libros anteriores, nos han servido, de una manera especial:

M. CARY, J. D. DENNISTON, CET., *The Oxford classical Dictionary*, Oxford, 1953.

I. ERRANDONEA, *Diccionario del mundo clásico*, I-II, Barcelona-Madrid, 1954.

J. IGLESIAS, *Derecho romano*, Barcelona, 1972.

J. GUILLÉN, *Urbs Roma*, I-III, Salamanca, 1977.

—, *Cicerón. Su vida y su época*, Madrid, 1950.

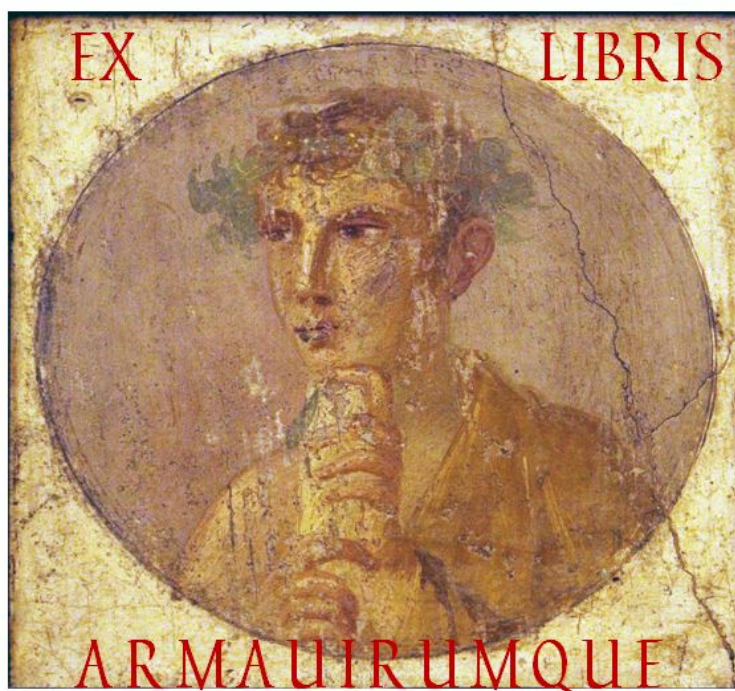
L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Manual de Historia universal*, II, 2.^a ed., Madrid, 1973.

J. KOCH, *Historia de Roma*, 2.^a ed., Barcelona, 1950.

L. LAURAND, *Études sur le style des discours de Cicéron*, III, 4.^a ed., París, 1940.

A. A. LONG, *La Filosofía Helenística*, Madrid, 1975.

U. E. PAOLI, *Urbs. La vida en la antigua Roma*, Barcelona, 1944.



M. TVLLI CICERONIS PRO L. FLACCO ORATIO

EN DEFENSA DE LUCIO FLACO

EXORDIO (1-5). El orador va a asistir a Flaco en su carrera hacia los honores, no a defenderlo contra una acusación que, en realidad, va contra todos los defensores de la patria.

PROPOSICIÓN. DIVISIÓN (faltan).

REFUTACIÓN (falta el principio-93).

REFUTACIÓN 1.º Pruebas externas a la causa (algunos fragmentos-26).

1 [1] Cum in maximis periculis huius urbis atque imperi, gravissimo atque acerbissimo rei publicae casu, socio atque adiutore consiliorum periculorumque meorum L. Flacco, caedem a vobis, coniugibus, liberis vestris, vastitatem a templis, delubris, urbe, Italia depellebam, sperabam, iudices, honoris potius L. Flacci me adiutorem futurum quam miseriarum deprecatores. Quod enim esset praemium dignitatis quod populus Romanus, cum huius maioribus semper detulisset, huic denegaret, cum L. Flaccus veterem Valeriae gentis in liberanda patria laudem prope quingentesimo anno rei publicae rettulisset?

[2] Sed si forte aliquando aut benefici huius obtrectator aut virtutis hostis aut laudis invidus exstisset, existimabam L. Flacco multitudinis potius imperitae, nullo tamen cum periculo, quam sapientissimorum et lectissimorum virorum iudicium esse subeundum. Etenim quibus auctoribus et defensoribus omnium tum salus esset non civium solum verum etiam gentium defensa ac retenta, neminem umquam putavi per eos ipsos periculum huius fortunae atque insidias creaturum. Quod si esset aliquando futurum ut aliquis de L. «Flacci» pernicie

1 1 Cuando, en los mayores peligros de esta ciudad y de este imperio, en una situación tan grave y tan acerba de la república, teniendo como socio y como ayudante en mis determinaciones y en mis peligros a Lucio Flaco, os libraba de la muerte a vosotros, a vuestras mujeres y a vuestros hijos e impedía la devastación de los templos, de los altares de Roma y de toda Italia, yo esperaba, jueces, que un día le ayudaría a alcanzar honores, no a apartar infortunios. ¿Iba a negar el pueblo romano el premio al mérito, que siempre concedió a los ascendientes de Lucio Flaco, a este descendiente de la familia Valeria que, pasados cerca de quinientos años y emulando a sus progenitores, había salvado también a su patria?¹.

2 Creía que, si alguna vez aparecía algún individuo detractor de sus servicios o enemigo de su mérito o envidioso de su gloria, Lucio Flaco podría temer el juicio, siempre sin riesgo, de una multitud ignorante, pero jamás el de un tribunal de selectos y sabios ciudadanos. En efecto, nunca creí que los autores y defensores del bien común, no sólo del de sus conciudadanos sino del de todos los pueblos, serían utilizados por nadie para crear un peligro o tender una asechanza a la buena suerte de aquel bien de todos; y si hubiera de llegar un día en que fuera posible que alguien pensara perder a Lucio Flaco, nunca pude suponer, jueces, que sería Décimo Lelio,

¹ Ya en el año 509 a. C. un antepasado de Lucio Flaco, llamado Publio Valerio Publícola, había sido nombrado cónsul, después de que hubiera tomado parte activa en la expulsión de los reyes Tarquinius.

cogitaret, numquam tamen existimavi, iudices, D. Laelium, optimi viri filium, optima ipsum spe praeditum summae dignitatis, eam suscepturum accusationem quae sceleratorum civium potius odio et furori quam ipsius virtuti atque institutae adulescentiae conveniret. Etenim cum a clarissimis viris iustissimas inimicitias saepe cum bene meritis civibus depositas esse vidissem, non sum arbitratus quemquam amicum rei publicae, postea quam L. Flacci amor in patriam perspectus esset, novas huic inimicitias nulla accepta iniuria denuntiaturum.

[3] Sed quoniam, iudices, multa nos et in nostris rebus et in re publica fefellerunt, ferimus ea quae sunt ferenda; tantum a vobis petimus ut omnia rei publicae subsidia, totum statum civitatis, omnem memoriam temporum praeteritorum, salutem praesentium, spem reliquorum in vestra potestate, in vestris sententiis, in hoc uno iudicio positam esse et defixam putetis. Si umquam res publica consilium, gravitatem, sapientiam, providentiam iudicum imploravit, hoc, hoc inquam, tempore implorat.

2 Non estis de Lydorum aut Mysorum aut Phrygum, qui huc compulsi concitatique venerunt, sed de vestra re publica iudicaturi, de civitatis statu, de communi salute, de spe bonorum omnium, si qua reliqua est etiam nunc quae fortium civium mentis cogitationesque sustentet; omnia alia perfugia bonorum, praesidia innocentium, subsidia rei publicae, consilia, auxilia, iura ceciderunt.

[4] Quem enim appellem, quem obtester, quem implorem? Senatumne? At is ipse auxilium petit a vobis et confirmationem auctoritatis suae vestrae potestati permissam esse sentit. An equites Romanos? Indicabitis principes eius ordinis quinquaginta quid cum omnibus senseritis.

hijo de un hombre excelente, capaz de aspirar a las más altas dignidades, quien se encargara de una acusación más propia del odio y furor de los malvados que de un joven virtuoso y bien educado. Yo, que vi tantas veces a hombres preclaros olvidar justos resentimientos contra beneméritos ciudadanos, no he llegado a comprender que un amigo de la república, cuando es tan notorio el amor de Lucio Flaco hacia la patria, le manifieste, sin haber recibido de él ofensa alguna, nuevos motivos de enemistad personal.

3 Pero, después de tantas decepciones como hemos sufrido, jueces, así en los asuntos personales como en los públicos, estamos dispuestos a pasar cuanto haya que pasar; sólo os pedimos que penséis que todos los recursos de la república, toda la constitución de Roma, todos los ejemplos de los tiempos antiguos, la seguridad del presente y la esperanza del futuro están fijamente puestos en vuestra potestad y en el fallo que vais a dictar en este juicio. Nunca como ahora ha necesitado la república implorar el tino, la gravedad, el saber y la prudencia de los jueces; nunca, lo repito.

2 No vais a sentenciar sobre la patria de los Lidios, de los Misios o de los Frigios, que han llegado aquí traídos por seducción y por fuerza, sino sobre vuestra república, sobre la constitución de Roma, la seguridad pública, las esperanzas de todos los buenos ciudadanos, si es que queda todavía alguna que anime el corazón y el pensamiento de los ciudadanos valerosos; todos los demás refugios de las gentes de bien, la defensa de la inocencia, los recursos de la república, su posibilidad de decisión, sus auxilios y sus derechos, todo ha perecido.

4 ¿A quién, pues, voy a apelar? ¿A quién voy a presentar mis ruegos? ¿A quién, mis lágrimas? ¿Al senado? Él mismo solicita vuestro auxilio y comprende que el afianzamiento de su autoridad depende de vuestro poder. ¿A los caballeros

An populum Romanum? At is quidem omnem suam de nobis potestatem tradidit vobis. Quam ob rem nisi hoc loco, nisi apud vos, nisi per vos, iudices, non auctoritatem, quae amissa est, sed salutem nostram, quae spe exigua extremaque pendet, tenuerimus, nihil est praeterea quo confugere possimus; nisi forte quae res hoc iudicio temptetur, quid agatur, cui causae fundamenta iaciantur, iudices, non videtis.

[5] Condemnatus est is qui Catilinam signa patriae inferentem interemit; quid est causae cur non is qui Catilinam ex urbe expulit pertimescat? Rapitur ad poenam qui indicia communis exiti cepit; cur sibi confidat is qui ea proferenda et patefacienda curavit? Socii consiliorum, ministri comitesque vexantur; quid auctores, quid duces, quid principes sibi exspectent? Atque utinam inimici nostri ac bonorum omnium mecum potius aestiment, utrum tum omnes boni duces nostri an comites fuerint ad communem conservandam salutem...

FRAGMENTA A SCHOLIASTA BOBIENSI SERVATA

Strangulatos maluit dicere.
Quid sibi meus necessarius Caetra voluit?
Quid vero Decianus?
Vtinam esset proprie mea! Senatus igitur magna ex parte ***
Di, inquam, immortales Lentulum ***

romanos? Los cincuenta principales de ese orden² decidiréis aquello en que estéis de acuerdo con todos los demás. ¿Al pueblo romano? Él, más bien, os ha entregado a vosotros todo su poder sobre la suerte de los buenos ciudadanos. Así, pues, si no conservamos en este lugar, ante vosotros y por medio de vosotros, jueces, no ya nuestra autoridad, que la hemos perdido, sino nuestra seguridad, pendiente de una débil y exigua esperanza, no nos queda ya ningún otro refugio a donde poder acudir. ¿O es que no veis, jueces, lo que se intenta con este proceso, el fin que se persigue y los fundamentos que se echan para otra causa?

5 Condenado está el que hizo morir a Catilina cuando capitaneaba un ejército contra su patria³. ¿Por qué no ha de temer igual suerte el que lo echó de esta ciudad?⁴. Se arrastra al castigo al que captó los primeros indicios de lo que iba a ser la ruina de todos nosotros. ¿Qué confianza puede tener quien se encargó de revelarlos y de manifestarlos a la luz del día? Si se persigue a los que sólo fueron aliados, servidores y compañeros en aquel plan contra la conjuración, ¿qué podrán esperar los que fueron sus autores y sus guías, poniéndose al frente del mismo? Y ojalá que nuestros enemigos, que lo son de todos los buenos, antes bien conmigo [...] no queda claro si entonces todas esas gentes de bien fueron nuestros guías o unos simples auxiliares para asegurar la salud de todo [...]

FRAGMENTOS CONSERVADOS POR EL ESCOLIASTA DE BOBBIO

1. Prefirió decir estrangulados.
2. ¿Esto es lo que quiso significar mi amigo Cetra...?
3. Y Deciano, ¿qué?
4. ¡Ojalá me perteneciera de verdad! Luego el senado, en su mayoría.
5. ¡Sí, dioses inmortales!, digo, a Léntulo...

² Recordemos que el jurado que entendía en las causas de concusión estaba compuesto de veinticinco senadores, veinticinco caballeros y veinticinco tribunos del erario. A estos últimos aquí se los confunde con los caballeros.

³ Se trata de Antonio, el que fue elegido cónsul con Cicerón en el año 63 y que en enero del 62 derrotó al ejército de Catilina en el campo de Pistoya. En el año 59 fue procesado por su mal gobierno cuando estuvo al frente de la provincia de Macedonia. A pesar de haber sido defendido por Cicerón, fue condenado al destierro.

⁴ Cicerón está pensando en sí mismo. Durante su consulado se hizo fracasar la conjuración.

⁵ Los críticos, siguiendo a Schoell, señalan aquí una laguna del texto. Las lagunas son frecuentes en los párrafos siguientes, como señalamos oportunamente.

FRAGMENTA MEDIOLANENSE

*** externum cum domestica vita naturaque constaret. Itaque non patiar, D. Laeli, te tibi hoc sumere atque hanc ceteris in posterum, nobis in praesens tempus legem condicionemque * * *

Cum adulescentiam notaris, cum reliquum tempus aetatis turpitudinis maculis consperseris, cum privatarum rerum ruinas, cum domesticas labes, cum urbanam infamiam, cum Hispaniae, Galliae, Ciliciae, Cretae, quibus in provinciis non obscure versatus est, vitia et flagitia protuleris, tum denique quid Tmolitae et Dorylenses de L. Flacco existiment audiemus. Quem vero tot tam gravesque provinciae salvum esse cupiant, quem plurimi cives tota ex Italia devincti necessitudine ac vetustate defendant, quem haec communis nostrum omnium patria propter recentem summi benefici memoriam complexa teneat, hunc etiam si tota Asia deposcit ad supplicium, defendam, resistam.

Quid? si neque tota neque optima neque incorrupta neque sua sponte nec iure nec more nec vere nec religiose nec integre, si impulsa, si sollicitata, si concitata, si coacta, si impie, si temere, si cupide, si inconstanter nomen suum misit in hoc iudicium per egentissimos testis, ipsa autem nihil queri vere de iniuriis potest, tamen, iudices, haec ad breve tempus audita longinqui temporis cognitarum rerum fidem derogabunt?

FRAGMENTO DE MILÁN

6 ¿...de fuera, cuando eran bien conocidos su vida privada y su carácter? Por eso no toleraré, Décimo Lelio, que te arroques este derecho y les impongas a los demás para después, como nos impones a nosotros ahora, esas leyes y esas condiciones.

Cuando hayas deshonrado los años de su juventud, cuando hayas manchado de torpezas todo el resto de su vida, y hayas revelado la ruina de su fortuna privada, su deshonra doméstica, la infamia adquirida en Roma y sus vicios y sus escándalos en Hispania, en Galia, en Cilicia, en Creta, en esas provincias donde estuvo no sin brillo⁶; entonces, para acabar, escucharemos lo que piensan de Lucio Flaco las gentes de Tmolos y de Lórima⁷. Un acusado cuya absolución anhelan tantas y tan importantes provincias; a quien defienden muchísimos ciudadanos de toda Italia, unidos a él por una vieja amistad; a quien acoge en sus brazos esta patria, madre común de todos nosotros, agradecida a los enormes servicios que acaba de prestarle; a éste, aunque Asia entera exija su suplicio, yo lo defenderé y me opondré a su condena.

¿Y qué, si se prueba que no es toda Asia la que se ha hecho representar en este proceso ni la parte mejor ni la más irreprochable; que no lo ha hecho de una manera espontánea ni conforme al derecho, a las costumbres, a la verdad, a la conciencia o a la equidad; sino que ha obrado injustamente, mediante instigación y provocación, a viva fuerza, de una manera criminal, inconsiderada, apasionada e inconsecuente y a través de unos testigos miserables; y que, por otra parte, esa provincia no puede alegar ninguna queja bien fundada sobre esas injusticias; a pesar de todo, jueces, estas declaraciones, referidas a un corto espacio de tiempo, destruirán la autoridad

⁶ Vimos en la introducción cómo en todas estas provincias Flaco había intervenido activamente en calidad de militar.

⁷ Tmolos designa aquí una ciudad de la región de Lidia cuya destrucción por un terremoto, en el año 19 d. C., consigna TÁCITO, *Ann.* II 47. Lórima es una ciudad de la costa de Caria, a unas veinte millas de Rodas.

Esta exposición del sentir de los habitantes de Tmolos y Lórima no aparece a lo largo del discurso. Tal vez formara parte de la refutación reservada a Hortensio.

Tenebo igitur hunc ordinem defensor quem fugit inimicus, et accusatorem urgebo atque insequare et ultro crimen ab adversario flagitabo. Quid est, Laeli? num quid ea d . . d . . ea . . f . . . no qui quidem non in umbra neque in illius aetatis disciplinis artibusque versatus est? Etenim puer cum patre consule ad bellum est profectus. Nimirum etiam hoc ipso nomine aliquid . . ia sus * * *

de unos hechos que os son conocidos desde hace muchos años? Así que voy a seguir, en mi defensa, los mismos pasos que quiere evitar el adversario: apremiaré y perseguiré al acusador y, además, le exigiré que exponga su acusación. ¿Qué dices, Lelio? [...] ⁸. ¿Que no ha vivido a la sombra y que no se ha ejercitado en las disciplinas y en las artes propias de la juventud? Efectivamente, ya de niño, siendo su padre cónsul, partió con él para la guerra. Sin duda, amparado en este mismo título [...] ⁹.

FRAGMENTA SCHOLIASTAE BOBIENSIS

Sed si neque Asiae luxuries infirmissimum tempus aetatis * * *

Ex hoc aetatis gradu se ad exercitum C. Flacci patruui contulit.

Tribunus militaris cum P. Servilio, gravissimo et sanctissimo cive, profectus.

Quorum amplissimis iudiciis ornatus quaestor factus est.

M. Pisone, qui cognomen frugalitatis, nisi accepisset, ipse peperisset.

Idem novum bellum suscepit atque confecit.

Non Asiae testibus, sed accusatoribus contubernalibus traditus.

«quam benevolum hunc populo Romano, quam fidelem putatis».

«ingenita leuitas et erudita uanitas».....

FRAGMENTOS CONSERVADOS POR EL ESCOLIASTA DE BOBBIO

1. Pero, si ni la molicie de Asia ha podido, en una edad tan débil [...].

2. Desde este momento de su vida pasó junto al ejército de su tío Gayo Flaco.

3. Partió como tribuno militar a las órdenes de Publio Servilio, ciudadano de gran dignidad y de extremada virtud.

4. Honrado con sus magníficos testimonios, fue elegido cuestor.

5. Con Marco Pisón, el cual, si no hubiera recibido de sus antepasados el sobrenombre de «moderado», lo hubiera adquirido por sí mismo.

6. Es él quien emprendió una nueva guerra y la llevó a buen fin.

7. Fue entregado, no a los testigos de Asia sino a los compinches de su acusador.

FRAGMENTOS CONSERVADOS POR LOS ESCRITORES^{9bis}

8. ¿Cuáles pensáis vosotros que deben ser su afecto y su fidelidad al pueblo romano?

9. Una ligereza connatural y una vanidad aprendida.

FRAGMENTOS CONSERVADOS POR EL MANUSCRITO DE CUES¹⁰

10. A un hombre muy astuto y muy versado en el arte del engaño.

⁸ Hay casi una línea con el texto deteriorado.

⁹ Hay otra laguna en el texto.

^{9bis} El primero es del gramático ARUSIANO MESIO, G. L. VII 458. El segundo, de SAN JERÓNIMO, *Ad Galat.* 1, 3; *Epist.* 10, 3.

¹⁰ Se trata de un manuscrito descubierto en 1843 en el Hospital de Kues (ciudad de la diócesis de Tréveris, en Alemania) y publicado en 1886. Es el *Codex Afiscelaneus* C 14 (c).

11. ¿Qué hay en vuestro testimonio sino capricho, osadía y locura, siendo la misma victoria testigo de un hombre tan valeroso y tan distinguido?
12. Ni un valor escaso en lo militar, jueces.
13. Defiendo a un hombre valiente y eminente, de gran fortaleza de ánimo, de una actividad infatigable y de una exquisita prudencia.
14. Habiendo participado, desde su juventud, en muchas y diversas batallas; buen jefe, ante todo y, a decir verdad, hombre nacido e idóneo por sus cualidades físicas y morales, por sus gustos y por su experiencia, para los azares de la guerra y para el arte de la milicia.
15. Con esta clase de hombres, nuestros antepasados creían que había que ser tan benévolos, jueces, que no sólo los defendían cuando eran calumniados sino también cuando eran culpables; por eso, no sólo recompensaban sus buenas acciones sino que solían perdonar sus mismas faltas.
16. En pie, os lo ruego, virtuosos y valerosos ciudadanos, legados de una ciudad tan poderosa y tan honorable, resistid, ¡por los dioses inmortales!, a sus perjurios y a sus injurias, vosotros que tantas veces hicisteis frente a sus armas^{10bis}.
17. Un hombre dotado de todas las prendas que exigen la virtud y la reputación que, a mi parecer, es como un testimonio de aquella antigua gravedad y un monumento de los viejos tiempos conservado en nuestra patria por el favor de los dioses.

REFUTACIÓN a) La carrera de Flaco (6-8).

3 [6] Hunc igitur virum, Laeli, quibus tandem rebus oppugnas? Fuit P. Servilio imperatore in Cilicia tribunus militum; ea res siletur. Fuit M. Pisoni quaestor in Hispania; vox de quaestura missa nulla est. Bellum Cretense ex magna parte gessit atque una cum summo imperatore sustinuit; muta est huius temporis accusatio. Praeturae iuris dictio, res varia et multiplex ad suspiciones et simultates, non attingitur. At vero in summo et periculosissimo rei publicae tempore etiam ab inimicis eadem praetura

3 6 Así, a un hombre como éste, ¿con qué medios, en fin, lo atacas tú, Lelio? Estuvo a las órdenes del general P. Servilio en Cilicia como tribuno de los soldados; nada se dice de ello. Fue cuestor de Marco Pisón en Hispania; no se hace ninguna mención de esta cuestura. Hizo, en gran parte, y sostuvo, a las órdenes de un ilustre general¹¹, la guerra de Creta; la acusación no dice una palabra de este momento de su vida. Su administración de la justicia durante su pretura, circunstancia que suele suscitar tantas y tan diversas sospechas y enemistades, ni siquiera se toca. Y, sin embargo, esa pretura es elogiada incluso por

^{10bis} Según el escoliasta, se trataría de los habitantes de Magnesia, ciudad de Lidia junto al monte Sípilo, que permanecieron fieles a los romanos durante la guerra contra Mitrídates.

¹¹ Este gran general era Quinto Cecilio Metelo, el «Crético», que llevó a cabo la conquista de Creta entre los años 68-66.

laudatur. At a testibus laeditur. Ante quam dico a quibus, qua spe, qua vi, qua re concitatis, qua levitate, qua egestate, qua perfidia, qua audacia praeditis, dicam de genere universo et de condicione omnium nostrum. Per deos immortalis! iudices, vos, quo modo is qui anno ante Romae ius dixerat anno post in Asia ius dixerit, a testibus quaeritis ignotis, ipsi coniectura nihil iudicabitis? «Cum» in tam varia iuris dictione tam multa decreta, tot hominum gratiosorum laesae sint voluntates, quae est umquam iacta non suspicio — quae tamen solet esse falsa — sed iracundiae vox aut doloris?

[7] Et is est reus avaritiae qui in uberrima re turpe compendium, in maledicentissima civitate, in suspiciosissimo negotio maledictum omne, non modo crimen effugit? Praetereo illa quae praetereunda non sunt, nullum huius in privatis rebus factum avarum, nullam in re pecuniaria contentionem, nullam in re familiari sordem posse proferri. Quibus igitur testibus ego hosce possum refutare nisi vobis?

[8] Tmolites ille vicanus, homo non modo nobis sed ne inter suos quidem notus, vos docebit qualis sit L. Flaccus? quem vos modestissimum adulescentem, provinciae maximae sanctissimum virum, vestri exercitus fortissimum militem, diligentissimum ducem, temperatissimum legatum quaestoremque cognoverunt, quem vos praesentes constantissimum senatorem, iustissimum praetorem atque amantissimum rei publicae civem iudicastis.

los propios enemigos, a pesar de haber sido ejercida en un momento crítico y cuando la república corría el más grave riesgo¹². Pero lo acusan los testigos. Antes de decir quiénes son esos testigos, qué esperanza, qué violencia o qué circunstancia los arrastra, qué ligereza, qué pobreza, qué perfidia y qué audacia los envuelve, voy a hablar de todos ellos en general y de las condiciones en que se nos deja a nosotros. ¡Por los dioses inmortales!, jueces; ¿vosotros, para conocer cómo administró justicia en Asia quien un año antes la había administrado en Roma, os dirigiréis a unos testigos desconocidos, sin ser capaces de formar, por conjeturas, vuestro propio juicio? En medio de una jurisdicción tan amplia, ¡qué cantidad de decretos no se habrán dado!; ¡cuántos hombres influyentes no habrán sido perjudicados en sus deseos! ¿Se ha escuchado alguna vez, no digo ya una sospecha — que, si existe, suele ser falsa — sino una palabra de irritación o de resentimiento?

7 ¿Y se acusa de avaricia a un hombre que, en medio de una función tan lucrativa, supo huir de una torpe ganancia y que, en una ciudad tan dada a la maledicencia y en un negocio tan expuesto a la sospecha, evitó, no sólo la acusación sino cualquier maledicencia? Voy a prescindir de algo de lo cual no debería prescindir: no se podrá encontrar en sus actos privados ni un solo rasgo de avaricia, nada que demuestre interés por el dinero, ni la menor tacha en su administración familiar. ¿Con qué otros testigos, que no seáis vosotros, podría refutar a los de la acusación?

8 ¿Conque ese aldeano de Tmolos, desconocido, no sólo para nosotros sino aun para sus propios compatriotas, vendrá a enseñaros quién es Lucio Flaco? ¡El mismo en quien vosotros descubristeis a un joven lleno de prudencia, en quien nuestras más importantes provincias vieron a un hombre totalmente íntegro, vuestros ejércitos a un valerosísimo soldado, a un celosísimo general, a un legado y a un cuestor de lo más desinteresado; a quien, por vosotros mismos, considerasteis como senador de firmísimo carácter, como pretor de total equidad y como ciudadano amantísimo de su patria!

¹² Eran los tiempos de la conjuración de Catilina.

4 [9] De quibus vos aliis testes esse debetis, de eis ipsi alios testis audietis? At quos testis? Primum dicam, id quod est commune, Graecos; non quo nationi huic ego unus maxime fidem derogem. Nam si quis umquam de nostris hominibus a genere isto studio ac voluntate non abhorrens fuit, me et esse arbitror et magis etiam tum cum plus erat oti fuisse. Sed sunt in illo numero multi boni, docti, prudentes, qui ad hoc iudicium deducti non sunt, multi impudentes, inlitterati, leves, quos variis de causis video concitatos. Verum tamen hoc dico de toto genere Graecorum: tribuo illis litteras, do multarum artium disciplinam, non adimo sermonis leporem, ingeniorum acumen, dicendi copiam, denique etiam, si qua sibi alia sumunt, non repugno; testimoniorum religionem et fidem numquam ista natio coluit, totiusque huiusce rei quae sit vis, quae auctoritas, quod pondus, ignorant.

[10] Vnde illud est: 'da mihi testimonium mutuum'? num Gallorum, num Hispanorum putatur? Totum istud Graecorum est, ut etiam qui Graece nesciunt hoc quibus verbis a Graecis dici soleat sciant. Itaque videte quo vultu, qua confidentia dicant; tum intellegitis qua religione dicant. Numquam nobis ad rogatum respondent, semper accusatori plus quam ad rogatum, numquam laborant quem ad modum probent quod dicunt, sed quem ad modum se explicent dicendo. Iratus Flacco dixit M. Lurco quod, ut ipse aiebat, libertus erat eius turpi iudicio condemnatus. Nihil dixit quod laederet eum, cum cuperet; impediabat enim religio; tamen id quod dixit quanto cum pudore, quo tremore et pallore dixit!

[11] Quam promptus homo P. Septimius, quam iratus de iudicio et de vilico! Tamen haesitabat, tamen eius iracundiae religio non numquam repugnabat. Inimicus M. Caelius

4 9 ¿Escucharéis a otros testigos sobre unos hechos acerca de los cuales sois vosotros quienes debéis testificar ante ellos? ¿Y qué testigos? Diré primero lo que todos saben: que son griegos; no porque quiera desacreditar, precisamente yo, a esta nación en lo más mínimo. Pues, si se da entre nosotros alguien que no haya sentido jamás, ni en su corazón ni en su voluntad aversión a esta raza, creo que ése soy yo y que lo fui más todavía cuando tenía más tiempo libre. Pero hay entre ellos muchos hombres honrados, cultos, dignos, que no han sido traídos a este tribunal; en cambio veo que han sido instigados a venir, por diversas causas, muchos que no tienen ni honradez ni instrucción ni seriedad. Ved, sin embargo, lo que afirmo, en general, de todos los griegos: les concedo el dominio en la literatura; les otorgo el conocimiento de diversas artes; no les niego la gracia en el lenguaje, la agudeza de ingenio, la exuberancia en el decir; en fin, no me opongo a otras cualidades que dicen tener; lo que ese pueblo no ha respetado nunca ha sido la escrupulosidad y la lealtad al dar sus testimonios; desconocen por completo la fuerza, la autoridad y el valor que puede tener todo eso.

10 De donde viene aquel dicho: «dame tu testimonio a cambio del mío». ¿Creéis que eso se piensa de los galos o de los hispanos? Todo eso es tan griego que, aun los que desconocen la lengua griega, saben cómo se dice eso en griego. Así que fijaos con qué aire de seguridad hablan y podréis comprender el escrúpulo con que lo hacen. Nunca responden completamente a lo que les preguntamos nosotros; al acusador siempre le responden más de lo que les pregunta; jamás se preocupan de probar lo que dicen sino de explicarse hablando. Marco Lurcón habló todo irritado contra Flaco porque, según él mismo decía, Flaco había lanzado contra un liberto suyo una condena infamante. Nada dijo que pudiera perjudicarlo, aunque bien lo deseaba; lo contenía su propia conciencia; sin embargo, ¡qué reserva, qué miedo y qué palidez se reflejaban en lo que dijo!

11 ¡Qué genio más vivo el de Publio Septimio! ¡Qué furioso salió del juicio que se hizo contra su granjero! Y, sin embargo, vacilaba. A veces su conciencia se

quod, cum in re manifesta putasset nefas esse publicanum iudicare contra publicanum, sublatus erat e numero recuperatorum, tamen tenuit se neque attulit in iudicium quicquam ad laedendum nisi voluntatem.

5 Hi si Graeci fuissent, ac nisi nostri mores ac disciplina plus valeret quam dolor ac simulas, omnes se spoliatos, vexatos, fortunis eversos esse dixissent. Graecus testis cum ea voluntate processit ut laedat, non iuris iurandi, sed laedendi verba meditatur; vinci, refelli, coargui putat esse turpissimum; ad id se parat, nihil curat aliud.

6 Itaque non optimus quisque nec gravissimus, sed impudentissimus loquacissimusque deligitur.

[12] Vos autem in privatis minimarum rerum iudiciis testem diligenter expenditis; etiam si formam hominis, si nomen, si tribum nostis, mores tamen exquirendos putatis. Qui autem dicit testimonium ex nostris hominibus, ut se ipse sustentat, ut omnia verba moderatur, ut timet ne quid cupide, ne quid iracunde, ne quid plus minusve quam sit necesse dicat! Num illos item putatis, quibus ius iurandum iocus est, testimonium ludus, existimatio vestra tenebrae, laus, merces, gratia, gratulatio proposita est omnis in impudenti mendacio? Sed non dilatabo orationem meam; etenim potest esse infinita, si mihi libeat totius gentis in testimoniis dicendis explicare levitatem. Sed propius accedam; de his vestris testibus dicam.

alzaba contra su resentimiento. Marco Celio¹³ era enemigo personal de Flaco porque, en una cuestión del todo clara, pensando que no era conveniente que un arrendatario de rentas públicas juzgase a otro arrendatario, lo había borrado de la lista de comisarios que habían de formar el tribunal; sin embargo se contuvo y en el juicio no dejó entrever más daño contra Flaco que el deseo de hacérselo.

Si éstos hubieran sido testigos griegos, si nuestras costumbres y nuestra formación no hubieran triunfado sobre el resentimiento y la enemistad, todos ellos hubieran proclamado que habían sido despojados, ultrajados y arruinados. Un testigo griego se presenta con la intención de molestar; no piensa en las palabras del juramento sino en las que pueden hacer daño; ser vencido, ser refutado, quedar confundido es para él el colmo de la vergüenza. Contra esto se prepara y no sueña en otra cosa.

6 Así, no se escogen los mejores y los más dignos sino los más desvergonzados y los más charlatanes.

12 Vosotros, en cambio, dedicáis una gran atención a los testigos, hasta en los juicios particulares de menor importancia; aunque los conozcáis personalmente y sepáis cuál es su nombre y su tribu, pensáis que deben indagarse también sus costumbres. De entre nosotros cualquiera que se presenta a hacer de testigo, ¡hay que ver cómo se domina, cómo mide cada una de sus palabras, cómo teme excederse llevado de la pasión o de la ira, o decir más de lo que es absolutamente necesario! ¿Creéis que pasa lo mismo con esos griegos, para quienes el juramento es una broma, el testimonio un juego, vuestra opinión una sombra, en tanto que su gloria, su provecho, su crédito y su aprobación se cifra por entero en una desvergonzada mentira? Pero no quiero alargar mi discurso. Podría, efectivamente, hacerse interminable si yo quisiera describir la ligereza de esas gentes cuando exponen sus testimonios. Me limitaré más, hablando sólo de los testigos que presentáis.

¹³ De estos tres personajes —Lurcón, Septimio y Celio— hablará el orador más tarde.

[13] Vehementem accusatorem nacti sumus, iudices, et inimicum in omni genere odiosum ac molestum; quem spero his nervis fore magno usui et amicis et rei publicae; sed certe inflammatus incredibili cupiditate hanc causam accusationemque suscepit. Qui comitatus in inquirendo! Comitatum dico; immo vero quantus exercitus! quae iactura, qui sumptus, quanta largitio! Quae quamquam utilia sunt causae, timide tamen dico, quod vereor ne Laelius ex his rebus quas sibi suscepit gloriae causa putet aliquid oratione mea sermonis in sese aut invidiae esse quaesitum. Itaque hanc partem totam relinquam; tantum a vobis petam, iudices, ut, si quid ipsi audistis communi fama atque sermone de vi, de manu, de armis, de copiis, memineritis; quarum rerum invidia lege hac recenti ac nova certus est inquisitioni comitum numerus constitutus.

[14] Sed ut hanc vim omittam, quanta illa sunt quae, quoniam accusatorio iure et more sunt facta, reprehendere non possumus, queri tamen cogimur! primum quod sermo est tota Asia dissipatus Cn. Pompeium, quod L. Flacco esset vehementer inimicus, contendisse a Laelio, paterno amico ac pernecessario, ut hunc hoc iudicio arcesseret, omnemque ei suam auctoritatem, gratiam, copias, opes ad hoc negotium conficiendum detulisse. Id hoc veri similis Graecis hominibus videbatur quod paulo ante in eadem provincia familiarem Laelium Flacco viderant. Pompei autem auctoritas cum apud omnes tanta est quanta esse debet, tum excellit in ista provincia quam nuper et praedonum et regum bello liberavit. Adiunxit illa ut eos qui domo exire nolebant testimoni denuntiatione terreret, qui domi stare non poterant, largo et liberali viatico commoveret.

13 Hemos venido a dar con un acusador violento, jueces, con un enemigo por doquier odioso y molesto; espero que, con esta energía, será muy útil a los amigos y a la república; al menos estaba inflamado de una indecible animosidad cuando emprendió la acusación en esta causa. ¡Qué acompañamiento lo seguía en sus pesquisas! ¿Acompañamiento digo? Mejor diría: ¡qué ejército de hombres, qué derroche, qué gastos, qué regalos! Todo esto, aunque puede ser útil a la causa, lo expreso sólo tímidamente, porque temo que Lelio va a pensar que, en mi discurso, yo he sacado partido de aquellos atributos que él se tomó por afán de gloria para hablar contra él y para manifestarle mi odiosidad. Por eso voy a dejar de lado todo ese punto; sólo os pido, jueces, que, si ha llegado a vuestros oídos por voz de la fama pública alguna noticia de violencias, de hechos, de armas y de ejércitos, la tengáis presente; la reprobación provocada por esa conducta ha hecho que se fijara con una ley reciente y nueva el número determinado de acompañantes para esa investigación.

14 Pero, dejando aparte esa violencia, ¡cuántos otros medios hay que, al haberse llevado a cabo según el derecho y las costumbres de los acusadores, no los podemos censurar y, sin embargo, nos vemos obligados a deplorarlos! Primeramente el rumor que se ha difundido por toda Asia de que Gneo Pompeyo, como era enemigo encarnizado de Flaco, había presionado a Lelio, amigo íntimo de su padre, para que lo acusara ante los tribunales y que había puesto a su disposición toda su autoridad, su influencia, sus recursos y su poder con tal de llevar a buen fin aquel asunto. Esto les parecía a aquellos griegos tanto más verosímil cuanto que poco antes habían visto a Lelio íntimamente unido con Flaco en esa misma provincia. Por su parte la autoridad de Pompeyo, que es en todo el mundo tan grande como se merece, sobresale en esa provincia porque recientemente la ha librado de la guerra que le estaban haciendo piratas y reyes. Hizo más: a aquellos que no querían salir de su casa, Lelio los amenazaba con llamarlos a testificar y a aquellos que no podían estarse en casa los decidía a desplazarse proveyéndolos generosa y liberalmente de todo lo necesario para el viaje.

[15] Sic adulescens ingeni plenus locupletis metu, tenuis praemio, stultos errore permovit; sic sunt expressa ista praeclara quae recitantur psephismata non sentiitis neque auctoritatibus declarata, non iure iurando constricta, sed porrigenda manu profundendoque clamore multitudinis concitatae.

7 O morem praeclarum disciplinamque quam a maioribus accepimus, si quidem teneremus! sed nescio quo pacto iam de manibus elabatur. Nullam enim illi nostri sapientissimi et sanctissimi viri vim contionis esse voluerunt; quae scisceret plebes aut quae populus iuberet, submota contione, distributis partibus, tributim et centuriatim discriptis ordinibus, classibus, aetatibus, auditis auctoribus, re multos dies promulgata et cognita iuberi vetarique voluerunt.

[16] Graecorum autem totae res publicae sedentis contionis temeritate administrantur. Itaque ut hanc Graeciam quae iam diu suis consiliis perculsa et adflicta est omittam, illa vetus quae quondam opibus, imperio, gloria floruit hoc uno malo concidit, libertate immoderata ac licentia contionum. Cum in theatro imperiti homines rerum omnium rudes ignarique consederant, tum bella inutilia suscipiebant, tum seditiosos homines rei publicae praeficiebant, tum optime meritis civis e civitate eiciebant.

[17] Quod si haec Athenis tum cum illae non solum in Graecia sed prope cunctis gentibus enitebant accidere sunt solita, quam moderationem putatis in Phrygia aut in Mysia contionum fuisse? Nostras contiones illarum nationum homines plerumque perturbant; quid, cum soli sint ipsi, tandem fieri putatis? Caesus est virgis Cymaeus ille

15 Así ese joven, lleno de ingenio, atrajo a su causa a los ricos por miedo, a los pobre por interés y a los ignorantes engañándolos; así es como se han conseguido esos brillantes decretos populares que se nos leen, no como una expresión de la opinión legítima ni bajo el sello del juramento sino votados a mano alzada¹⁴ y en medio del griterío de una multitud amotinada.

7 ¡Qué admirables serían la costumbre y la norma recibidas de nuestros antepasados si fuéramos capaces de seguirlos! Pero, yo no sé cómo, se nos escapan ya de las manos. Porque esos antepasados nuestros, tan sabios y tan respetables, no permitieron que la asamblea del pueblo tuviera ninguna autoridad. Quisieron que, una vez disuelta la reunión, en sitios separados, dividido el pueblo por tribus y por centurias según su orden, su clase y su edad, oídos los autores de la proposición, después de muchos días de haber sido promulgada y examinada la propuesta, el pueblo, mediante sus plebiscitos y sus decisiones, pudiera aprobarla o desaprobarla.

16 En cambio los asuntos de los griegos se rigen únicamente por el azar de una asamblea en sesión. Así, pues, sin hablar de la Grecia actual, abatida y arruinada desde hace tiempo por sus propias deliberaciones, aquella otra antigua, tan floreciente en otro tiempo en riquezas, en poder y en gloria, debe toda su caída a un solo mal: la libertad inmoderada y el desenfreno de sus asambleas populares. Apenas habían tomado asiento en el teatro aquellos hombres universalmente incompetentes e ignorantes, ya decidían guerras inútiles, daban el gobierno de la república a hombres sediciosos y arrojaban de la ciudad a los ciudadanos beneméritos de la patria.

17 Si tales desórdenes solían pasar en Atenas cuando esta ciudad brillaba, no sólo en Grecia sino en casi todas las naciones del mundo, ¿qué moderación creéis que había en las asambleas de Frigia y de Misia? Los hombres de esas provincias perturban a menudo el orden de nuestras asambleas; ¿qué pensáis, al fin, que pasará cuando ellos se vean solos?

¹⁴ Parece que entre los griegos y en Asia Menor era frecuente votar alargando el brazo.

Athenagoras qui in fame frumentum exportare erat ausus. Data Laelio contio est. Processit ille et Graecus apud Graecos non de culpa sua dixit, sed de poena questus est. Porrexerunt manus; psephisma natum est. Hoc testimonium est? Nuper epulati, paulo ante omni largitione saturati Pergameni, quod Mithridates qui multitudinem illam non auctoritate sua, sed sagina tenebat se velle dixit, id sutores et zonarii conclamarunt. Hoc testimonium est civitatis? Ego testis a Sicilia publice deduxi; verum erant ea testimonia non concitatae contionis, sed iurati senatus.

[18] Qua re iam non est mihi contentio cum teste, vobis, iudices, videndum est, sintne haec testimonia putanda.

8 Adulescens bonus, honesto loco natus, disertus cum maximo ornatissimoque comitatu venit in oppidum Graecorum, postulat contionem, locupletis homines et gravis ne sibi adversentur testimoni denuntiatione deterret, egentis et levis spe largitionis et viatico publico, privata etiam benignitate prolectat. Opifices et tabernarios atque illam omnem faecem civitatum quid est negoti concitare, in eum praesertim qui nuper summo cum imperio fuerit, summo autem in amore esse propter ipsum imperi nomen non potuerit?

[19] Mirandum vero est homines eos quibus odio sunt nostrae seures, nomen acerbitati, scriptura, decumae, portorium morti, libenter adripere facultatem laedendi quaecumque detur! Mementote igitur, cum audietis psephismata, non audire vos testimonia, audire temeritatem volgi, audire vocem levissimi cuiusque, audire strepitum

Un tal Atenágoras de Cime¹⁵ fue azotado con varas porque, en tiempo de hambre, se había atrevido a exportar trigo. Lelio tuvo la oportunidad de convocar una asamblea. Aquél se puso delante y, como buen griego entre griegos, no dijo una palabra de su delito; sólo se quejó del castigo. Se alzaron las manos y de ahí salió un decreto. ¿Éstos son testigos serios? Al salir de un buen banquete y colmados poco antes de toda clase de regalos, se reúnen los habitantes de Pérgamo; Mitrídates, que gobernaba aquella multitud, no con su autoridad sino dándoles de comer, les manifestó su voluntad; sin más, los zapateros y los pretineros lo aprobaron a voz en grito. ¿Y ése es el testimonio de una ciudad? También yo he traído testigos, oficialmente designados, de Sicilia; pero sus testimonios no eran los de una asamblea amotinada sino los de un senado que había prestado su juramento.

18 Por eso, ya no me toca a mí discutir con cada testigo; vosotros habéis de ver si sus testimonios son dignos de tal nombre.

8 Un joven bueno, de elevado nacimiento y elocuente, acompañado de un numeroso y brillante cortejo, llega a una ciudad griega; pide que se reúna la asamblea; a los ciudadanos ricos e influyentes los aterra, llamándolos a declarar, para impedirles que se le opongan; a los pobres y de poca influencia se los atrae con la esperanza de una legación por cuenta del Estado e, incluso, con donativos particulares. A los artesanos y a los tenderos y a toda esa hez de las ciudades, ¿qué dificultad hay en levantarlos, sobre todo en contra de un hombre que hasta ahora tenía todo el poder sobre ellos y que, por lo tanto, no podía ser muy querido, por ese mismo título de jefe supremo?

19 ¡Será, pues, de extrañar que unos hombres que sienten odio a nuestras seures y aversión a nuestro nombre, para quienes nuestros impuestos por pastos, nuestros diezmos y peajes son un golpe de muerte, aprovechen con gusto cualquier ocasión que se les dé para dañarnos! Así, pues, tened presente que, cuando oigáis esos decretos, no estaréis oyendo unos verdaderos testimonios; estaréis oyendo el

¹⁵ Cime era una población de Asia, en la región de Eolia. Este hecho debió de ocurrir cuando Flaco era pretor en Asia.

imperitorum, audire contionem concitatam levissimae nationis. Itaque perscrutamini penitus naturam rationemque criminum; iam nihil praeter spem, nihil praeter terrorem ac minas reperietis.

fruto de la irreflexión del populacho, la voz de cualquiera de los menos serios, el griterío de una turba de ignorantes, el tumulto asambleario de un pueblo sin ninguna seriedad. Por tanto, estudiad a fondo la naturaleza y la razón de las acusaciones; no encontraréis nada que no sean falsas apariencias, terror y amenazas.

9 [20] * * * In aerario nihil habent civitates, nihil in vectigalibus. Duae rationes conficiendae pecuniae, aut versura aut tributo; nec tabulae creditoris proferuntur nec tributi confectio ulla recitatur. Quam vero facile falsas rationes inferre et in tabulas quodcumque commodum est referre soleant, ex Cn. Pompei litteris ad Hypsaëum et Hypsaëi ad Pompeium missis, quaeso, cognoscite.

9 20 Las ciudades nada tienen en sus erarios, carecen de rentas. Sólo cuentan con dos medios de hacer dinero: el préstamo o el tributo. Ni se muestran los títulos del acreedor ni se da lectura a ningún sistema de recaudación. Pero, ved, os ruego, por las cartas de Gneo Pompeyo a Hipseo¹⁶ y de Hipseo a Pompeyo con qué facilidad suelen los griegos presentar cuentas falsas y apuntar en los registros lo que les es ventajoso.

LITTERAE POMPEI ET HYPSAEI.

CARTAS DE POMPEYO Y DE HIPSEO.

Satisne vobis coarguere his auctoribus dissolutam Graecorum consuetudinem licentiamque impudentem videmur? Nisi forte qui Cn. Pompeium, qui praesentem, qui nullo impellente fallebant, eos urgente Laelio in absentem et in L. Flaccum aut timidos fuisse aut religiosos putamus.

[21] Sed fuerint incorruptae litterae domi; nunc vero quam habere auctoritatem aut quam fidem possunt? Triduo lex ad praetorem deferri, iudicum signis obsignari iubet; tricesimo die vix deferuntur. Ne corrumpi tabulae facile possint, idcirco lex obsignatas in publico poni voluit; at obsignantur corruptae. Quid refert igitur tanto post ad iudices deferantur, an omnino non deferantur?

¿Os parece que demuestro suficientemente con estas autoridades las costumbres disolutas de los griegos y sus descarados abusos? A no ser que hayamos de pensar que, quienes engañaban a Cneo Pompeyo en su presencia y sin que nadie los impulsara a ello, mostraron timidez y escrúpulo respecto de Lucio Flaco, que estaba ausente, ante el acoso de Lelio.

21 Pero admitamos que los títulos no han sido falsificados en las respectivas poblaciones; a esta hora, ¿qué autoridad o qué garantía pueden ofrecer? La ley dispone que se lleven, a los tres días, a casa del pretor y que se los selle con el sello de los jueces; apenas se los lleva a los treinta días. Para que los registros no se puedan falsificar fácilmente, la ley ha establecido que se pongan en público una vez sellados; en cambio, se los sella cuando ya están falsificados. Por tanto, ¿qué más da llevárselos a los jueces al cabo de tanto tiempo o no llevárselos nunca?

10 Quid? si testium studium cum accusatore sociatum est, tamenne isti testes

10 Ahora bien, si el interés de los testigos coincide con el del acusador, ¿se les deberá considerar, no

¹⁶ Hipseo era cuestor en el ejército de Pompeyo durante la tercera guerra contra Mitridates, en el año 66 a. C.

habebuntur? Vbi est igitur illa exspectatio quae versari in iudiciis solet? Nam antea, cum dixerat accusator acriter et vehementer, cumque defensor suppliciter demisseque responderat, tertius ille erat exspectatus locus testium, qui aut sine ullo studio dicebant aut cum dissimulatione aliqua cupiditatis. Hoc vero quid est?

[22] Vna sedent, ex accusatorum subselliis surgunt, non dissimulant, non verentur. De subselliis queror? una ex domo prodeunt; si verbo titubaverint, quo revertantur non habebunt. An quisquam esse testis potest quem accusator sine cura interroget nec metuat ne sibi aliquid quod ipse nolit respondeat? Vbi est igitur illa laus oratoris quae vel in accusatore antea vel in patrono spectari solebat: 'bene testem interrogavit; callide accessit, reprehendit; quo voluit adduxit; convicit et elinguem reddidit?'

[23] Quid tu istum roges, Laeli, qui, prius quam hoc 'Te rogo' dixeris, plura etiam effundet quam tu ei domi ante praescripseris? Quid ego autem defensor rogem? Nam aut oratio testium refelli solet aut vita laedi. Qua disputatione orationem refellam eius qui dicit: 'dedimus,' nihil amplius? In hominem dicendum est igitur, cum oratio argumentationem non habet. Quid dicam in ignotum? Querendum est ergo et deplorandum, id quod iam dudum facio, de omni accusationis iniquitate, primum de communi genere testium; dicit enim natio minime in testimoniis dicendis religiosa. Propius accedo; nego esse ista testimonia quae tu psephismata appellas, sed fremitum egentium et motum quendam temerarium Graeculae contionis. Intrabo etiam magis. Qui gessit non adest, qui numerasse dicitur non est deductus; privatae litterae nullae proferuntur, publicae retentae sunt in accusatorum potestate; summa est in testibus; hi vivunt cum

obstante, como verdaderos testigos? ¿Dónde está, entonces, ese sentimiento de expectación que suele reinar en los juicios? Porque antes, cuando el acusador había hablado con acritud y vehemencia y cuando el defensor había respondido en tono suplicante y sumiso, venía, en tercer lugar, el esperado turno de los testigos que, o bien declaraban sin ningún apasionamiento o bien disimulaban el que tenían. Aquí, en cambio, ¿qué es lo que ocurre?

22 Se sientan todos juntos; se levantan de los bancos de los acusadores sin disimular y sin el menor temor. ¿Me quejo de que se levanten de los mismos asientos? Más; todos salen de una misma casa y, como titubeen en una sola palabra, ya no tendrán a dónde acogerse. ¿O es que puede ser testigo uno a quien el acusador interroga sin la menor preocupación, sin que tema que le responda algo que él no quiere? ¿Dónde está, entonces, aquella antigua gloria de un orador la cual antes se podía apreciar, tanto en el acusador como en el abogado defensor: «¡qué bien ha interrogado al testigo!; lo ha tanteado y lo ha refutado con agudeza; lo ha llevado a donde ha querido; lo ha dejado desarmado y sin palabra»?

23 ¿Para qué vas a interrogar, Lelio, a ese que, antes que tú le digas «yo te pregunto», va a desembuchar aún más de lo que, de antemano, en tu casa, le has indicado? ¿Y para qué lo voy a interrogar yo como defensor? Porque a los testigos, o se les suele refutar la declaración o se les suele atacar su vida privada. ¿Con qué argumentos refutaré la declaración de aquel que dice «hemos dado» y no añade nada más? Así que no hay más remedio que meterse con la persona de los testigos cuando sus palabras no permiten argumentar. ¿Y qué he de decir contra un desconocido? No nos queda, pues, sino protestar y lamentarnos —como ya lo hago desde hace mucho tiempo— de todo el mal planteamiento de esta acusación y, en primer lugar, de los testigos en general: depone como testigo un pueblo que no es nada escrupuloso en la afirmación de sus testimonios. Aún voy más lejos. Rehúso dar el nombre de testimonios a eso que tú llamas «decretos votados»; no son otra cosa que el bramido de una turba de indigentes y, como si dijéramos, el motín irreflexivo de una asamblea de griegos. Y aún diré más. El autor de los hechos no está presente; el que, según se dice, pagó el dinero, no ha sido traído a

inimicis, adsunt cum adversariis, habitant cum accusatoribus.

[24] Vtrum hic tandem disceptationem et cognitionem veritatis, an innocentiae labem aliquam aut ruinam fore putatis? Multa enim sunt eius modi, iudices, ut, etiam si in homine ipso de quo agitur neglegenda sint, tamen in condicione atque in exemplo pertimescenda videantur.

juicio; no se presenta ni un solo registro privado; y los registros públicos están guardados en poder de los acusadores. Total, que todo depende de los testigos; pero éstos se tratan con nuestros enemigos, vienen aquí en compañía de nuestros adversarios, viven en camaradería con los acusadores.

24 En una palabra, ¿qué pensáis que se va a hacer aquí: examinar y conocer la verdad o mancillar de algún modo y arruinar la inocencia? Son, en efecto, en este juicio, jueces, muchas las maniobras de esta especie, las cuales, si bien en el hombre concreto del cual aquí se trata no tienen la menor importancia, sin embargo parecen terribles por las condiciones con que se dan y por el ejemplo que suponen para el futuro.

REFUTACIÓN c) Conclusión de la primera parte (24-26).

11 Si quem infimo loco natum, nullo splendore vitae, nulla commendatione famae defenderem, tamen civem a civibus communis humanitatis iure ac misericordia deprecarer, ne ignotis testibus, ne incitatis, ne accusatoris consessoribus, convivis, contubernalibus, ne hominibus levitate Graecis, crudelitate barbaris civem ac supplicem vestrum dederetis, ne periculosam imitationem exempli reliquis in posterum proderetis.

11 Si yo estuviera defendiendo a un hombre de humilde nacimiento, de vida nada brillante y sin ninguna reputación especial, no obstante, por un derecho universal de humanidad y por un sentimiento natural de compasión, os suplicaría, ciudadanos, clemencia en favor de otro ciudadano: que no entregarais a un compatriota, que os suplica, a unos testigos desconocidos, azuzados contra él, sentados en el mismo banco que el acusador, de quien son comensales y camaradas, a unos hombres griegos por su ligereza, pero bárbaros por su crueldad; que no legarais a vuestros descendientes para el día de mañana un ejemplo que imitar tan peligroso.

[25] Sed cum L. Flacci res agatur, qua ex familia qui primus consul factus est primus in hac civitate consul fuit, cuius virtute regibus exterminatis libertas in re publica constituta est, quae usque ad hoc tempus honoribus, imperiis, rerum gestarum gloria continuata permansit, cumque ab hac perenni contestataque virtute maiorum non modo non degeneraverit L. Flaccus sed, quam maxime florere in generis sui gloria viderat, laudem patriae in libertatem vindicandae praetor adamarit, in hoc ego reo

25 Pero se trata de Lucio Flaco, salido de una familia de la cual el primero que fue nombrado cónsul fue también el primer cónsul de esta ciudad¹⁷; gracias a su valor, una vez exterminados los reyes, se asentó la libertad en la república; esta familia ha permanecido hasta hoy, sin interrupción, en el honor de las magistraturas, en el poder y en la gloria de sus hazañas; y Flaco, no sólo no ha degenerado de esta constante y bien probada virtud de sus antepasados sino que, durante su pretura, se ha mostrado celoso de la gloria en que más florecieron, a su modo de ver, sus progenitores: la de mantener la libertad de su

¹⁷ En realidad el antepasado de Flaco —Publio Valerio Publícola— no fue uno de los dos primeros cónsules de Roma, que lo fueron Bruto y Tarquinio Colatino; pero, según la tradición, Publio Valerio habría reemplazado a Tarquinio Colatino ya en el primer año de la república.

ne quod perniciosum exemplum prodatur pertimescam, in quo, etiam si quid errasset, omnes boni conivendum esse arbitrarentur?

[26] Quod quidem ego non modo non postulo, sed contra, iudices, vos oro et obtestor ut totam causam quam maxime intentis oculis, ut aiunt, acerrime contemplemini. Nihil religione testatum, nihil veritate fundatum, nihil dolore expressum, contraque omnia corrupta libidine, iracundia, studio, pretio, periurio reperientur.

REFUTACIÓN 2.º Pruebas particulares y refutación de las quejas presentadas (27-93).

a) Subida de la contribución para una flota contra los piratas (27-33).

12 [27] Etenim iam universa istorum cognita cupiditate accedam ad singulas querelas criminationesque Graecorum. Classis nomine pecuniam civitatibus imperatam queruntur. Quod nos factum, iudices, confitemur. Sed si hoc crimen est, aut in eo est quod non licuerit imperare, aut in eo quod non opus fuerit navibus, aut in eo quod nulla hoc praetore classis navigarit. Licuisse ut intellegas, cognosce quid me consule senatus decreverit, cum quidem nihil a superioribus continuorum annorum decretis discesserit.

SENATVS CONSVLTVM.

Proximum est ergo ut opus fuerit classe necne quaeramus. Vtrum igitur hoc Graeci statuent aut ullae exterae nationes, an nostri praetores, nostri duces, nostri imperatores? Equidem existimo in eius modi regione atque provincia quae mari cincta, portibus distincta, insulis circumdata esset, non solum praesidi sed etiam ornandi imperi causa navigandum fuisse.

[28] Haec enim ratio ac magnitudo animorum in maioribus nostris fuit ut, cum in privatis rebus suisque sumptibus minimo contenti tenuissimo cultu viverent, in imperio atque in publica dignitate omnia ad gloriam splendoremque revocarent. Quaeritur enim in re domestica continentiae

patria; y, tratándose de un reo cómo éste, ¿temeré yo que se pueda dar un ejemplo pernicioso cuando, aunque hubiera cometido algún error, todos los hombres de bien pensarían que habían de mostrarse indulgentes?

26 Pero lo que yo os pido, jueces, no es eso sino todo lo contrario; os ruego encarecidamente que examinéis toda la causa, como suele decirse, con la mayor atención y escrupulosamente. No encontraréis en ella nada atestiguado por una buena fe, nada que se funde en la verdad, nada que exprese un justo resentimiento; al contrario, veréis unos hechos alterados por la pasión, por el rencor, por el partidismo, por el interés y por el perjurio.

12 27 Pues bien, una vez conocida la general parcialidad que anima a este testigo, examinaré en detalle las quejas y las acusaciones de los griegos. Se quejan de que, con el pretexto de equipar una flota, se ha exigido dinero a las ciudades. Nosotros, jueces, reconocemos el hecho. Pero, si aquí hay un delito, estará en que no debió mandarse o en que no hubo necesidad de naves o en que, durante su pretura, ninguna flota se hizo a la mar. Para que comprendas que se podía hacer, escucha lo que, siendo yo cónsul, ordenó el senado sin apartarse lo más mínimo de los decretos de todos los años anteriores.

SENADOCONSULTO

Nuestra principal tarea, pues, es examinar si era necesaria una flota o no. ¿Pero esto lo resolverán los griegos o algunas naciones extranjeras o bien nuestros pretores, nuestros jefes y nuestros generales? Yo entiendo que en una región y en una provincia como éstas, rodeadas por el mar, sembradas de puertos y circundadas de islas, se hacía necesaria una flota naval no sólo para defender el imperio sino también para enaltecerlo.

28 Nuestros antepasados tuvieron esta norma de conducta y esta elevación de miras: en su vida privada y en sus gastos personales se contentaban con muy poco y vivían con suma sencillez; pero cuando se trataba del imperio y de la grandeza del Estado, no tenían otra mira que la gloria y el esplendor. En la vida privada se busca como mérito

laus, in publica dignitatis. Quod si etiam praesidi causa classem habuit, quis erit tam iniquus qui reprehendat? 'Nulli erant praedones.' Quid? nullos fore quis praestare poterat? 'Minuis,' inquit, 'gloriam Pompei.' Immo tu auges molestiam.

[29] Ille enim classis praedonum, urbis, portus, receptacula sustulit, pacem maritimam summa virtute atque incredibili celeritate confecit; illud vero neque suscepit neque suscipere debuit ut, si qua uspiam navicula praedonum apparuisset, accusandus videretur. Itaque ipse in Asia, cum omnia iam bella terra marique confecisset, classem tamen isdem istis civitatibus imperavit. Quod si tum statuit opus esse cum ipsius praesentis nomine tuta omnia et pacata esse poterant, quid, cum ille decessisset, Flacco existimatis statuendum et faciendum fuisse?

13 [30] Quid? nos hic nonne ipso Pompeio auctore Silano et Murena consulibus decrevimus ut classis in Italia navigaret? nonne eo ipso tempore cum L. Flaccus in Asia remiges imperabat, nos hic in mare superum et inferum sestertium ter et quadragiens erogabamus? Quid? postero anno nonne M. Curtio et P. Sextilio quaestoribus pecunia in classem est erogata? Quid? hoc omni tempore equites in ora maritima non fuerunt? Illa enim est gloria divina Pompei, primum praedones eos qui tum cum illi bellum maritimum gerendum datum est toto mari dispersi vagabantur redactos esse omnis in «populi Romani» potestatem, deinde Syriam esse nostram, Ciliciam teneri, Cyprum per Ptolomaeum regem nihil audere, praeterea Cretam

la moderación; en la administración del Estado, la dignidad. Y, si, además, equipó una flota para defensa de la provincia, ¿quién habrá de tan mala entraña como para reprochárselo? «No había piratas». ¿Y qué? ¿Quién podía asegurar que no los habría? «Achicas, dice, la gloria de Pompeyo». No, más bien tú agrandas sus dificultades.

29 Él, en efecto, destruyó las flotas de los piratas, sus ciudades, sus puertos y sus puestos de refugio; restableció la paz en los mares con el mayor valor y con una increíble rapidez; pero lo que no hizo ni debía hacer es aceptar la responsabilidad de poder ser acusado por cualquier barquichuelo pirata que apareciera aquí o allá. Así, él mismo, en Asia, a pesar de haber terminado todas las guerras por mar y por tierra, sin embargo, a esas mismas ciudades les ordenó, al fin, construir una flota. Si él determinó que eso era necesario entonces cuando su presencia y su nombre bastaban para mantener la seguridad y la paz, ¿qué decisión pensáis que debía tomar y poner en práctica Flaco, después de haberse marchado Pompeyo?

13 30 Y nosotros mismos aquí, por iniciativa del mismo Pompeyo, en el consulado de Silano y de Murena, ¿no determinamos que una flota navegara por las costas de Italia?¹⁸. En ese mismo tiempo en que Lucio Flaco pedía remeros en Asia, ¿no gastábamos nosotros cuatro millones trescientos mil sestercios en la guarda de los dos mares, el superior y el inferior?¹⁹. ¿Qué más? Al año siguiente, los cuestores Marco Curio y Publio Sextilio ¿no gastaron dinero en la construcción de una armada? ¿Y qué más? En todo este tiempo ¿no ha habido tropas de caballería en la costa del mar? Lo que enaltece la gloria de Pompeyo por encima de los hombres es, primero, que, estando todo el mar infestado de piratas cuando se le encomendó la guerra marítima, los redujo a todos bajo nuestro poder; luego, que Siria sea nuestra, que tengamos a Cilicia, que Chipre, con su rey Tolemeo²⁰, no se atreva a intentar nada;

¹⁸ Esto sería en el año 62. Pero no hay más noticias de este hecho que la que nos transmite aquí Cicerón. De Pompeyo sabemos que no volvió a Roma hasta el año 61. Luego no se trataría de una intervención oficial.

¹⁹ Los dos mares que bañan las costas de Italia: el Adriático y el Tirreno.

²⁰ Este Tolomeo es el rey de Egipto que, al año siguiente, fue privado de su reino por una ley de Clodio.

Metelli virtute esse nostram, nihil esse unde proficiscantur, nihil quo revertantur, omnis sinus, promunturia, litora, insulas, urbis maritimas claustris imperi nostri contineri.

[31] Quod si Flacco praetore nemo in mari praedo fuisset, tamen huius diligentia reprehendenda non esset. Idcirco enim quod hic classem habuisset, existimarem non fuisse. Quid? si L. Eppi, L. Agri, C. Cesti, equitum Romanorum, huius etiam clarissimi viri, Cn. Domiti, qui in Asia tum legatus fuit, testimonio doceo eo ipso tempore quo tu negas classem habendam fuisse, compluris a praedonibus esse captos, tamen Flacci consilium in remigibus imperandis reprehendetur? Quid si etiam occisus est a piratis Adramytenus homo nobilis, cuius est fere nobis omnibus nomen auditum, Atyanas pugil Olympionices? hoc est apud Graecos, quoniam de eorum gravitate dicimus, prope maius et gloriosius quam Romae triumphasse. 'At neminem cepisti. ' Quam multi orae maritimae clarissimi viri praefuerunt qui, cum praedonem nullum cepissent, mare tamen tutum praestiterunt! Casus est enim in capiendo, locus, ventus, occasio; defendendi facilis est cautio, non solum latibulis occultorum locorum sed etiam tempestatum moderatione et conversione.

14 [32] Reliquum est ut quaeratur utrum ista classis cursu et remis, an sumptu tantum et litteris navigarit. Num id igitur negari potest, cuius rei cuncta testis est Asia, bipertito classem distributam fuisse, ut una pars supra Ephesum, altera infra Ephesum

además, que nos pertenezca Creta, gracias al valor de Metelo; que los piratas no tengan ya base de donde partir ni a donde retirarse; que todos los golfos, los promontorios, las costas las islas y las ciudades marítimas queden guardadas dentro de las verjas de nuestros dominios.

31 Y, aunque, durante la pretura de Flaco, no hubiera habido piratas en el mar, eso no sería razón para criticar su celo. Yo pensaría que no los había habido precisamente porque éste había mantenido una flota. Y si demuestro con las declaraciones de los caballeros romanos, Lucio Epio, Lucio Agrio y Gayo Cestio y la de ese tan distinguido Gneo Domicio²¹, aquí presente, que entonces era legado en Asia, que en ese mismo tiempo en que tú dices que no había ninguna necesidad de escuadra, fueron muchos los hombres capturados por los piratas, ¿aún censurarás la determinación de Flaco de exigir remeros? ¿Y qué decir, si resulta que fue muerto por los piratas un famoso ciudadano de Adramitio²², cuyo nombre es generalmente conocido por todos nosotros, el atleta Atianas, vencedor en los juegos olímpicos? Esto es, entre los griegos —puesto que de su seriedad hablamos—, más importante y más glorioso que haber triunfado aquí, en Roma. «Pero tú, Flaco, no cogiste ningún pirata». ¡Cuántos hombres destacados vigilaron las costas marítimas y, sin haber apresado a ningún pirata, mantuvieron, no obstante, la seguridad en el mar! Capturar a un pirata es cosa del azar, del sitio, de las circunstancias, de la ocasión. Sus precauciones de defensa son fáciles, no sólo por los escondrijos que tienen en lugares ocultos sino por el dominio que ejercen y el cambio que experimentan las estaciones del año.

14 32 Resta saber si esa flota ha navegado con rumbo y con remos de verdad o sólo en los gastos y en el papel. ¿Es que se puede negar un hecho del que es testigo toda Asia: que la flota se dividió en dos partes, la una que navegara al norte de Éfeso y la otra al sur? En esta flota pasó de Enos a Asia²³ el ilustre

²¹ Gneo Domicio Calvino que más tarde será lugarteniente de César en la guerra contra Pompeyo. Ahora era tribuno de la plebe.

²² Hoy Adramiteo, ciudad y puerto de la provincia de Misia, en Asia Menor.

²³ A comienzos del año 62 Craso, temiendo represalias de parte de Pompeyo, se refugió en Asia pasando por Macedonia y por Tracia. Véase PLUT., *Pomp.* 43. Enos era una vieja ciudad de Eolia.

navigaret? Hac classe M. Crassus, vir amplissimus, ab Aeno in Asiam, his navibus Flaccus ex Asia in Macedoniam navigavit. In quo igitur praetoris est diligentia requirenda? in numero navium et in discriptione aequabili sumptus? Dimidium eius quo Pompeius erat usus imperavit; num potuit parcius? Discripsit autem pecuniam ad Pompei rationem, quae fuit accommodata L. Sullae discriptioni. Qui cum <in> omnis Asiae civitates pro portione pecuniam discripsisset, illam rationem in imperando sumptu et Pompeius et Flaccus secutus est. Neque est adhuc tamen ea summa completa.

[33] 'Non refert. ' Vero; quid lucretur? Cum enim onus imperatae pecuniae suscipit, id quod tu crimen esse vis confitetur. Qui igitur probari potest in ea pecunia non referenda crimen sibi ipsum facere in qua crimen esset nullum, si referret? At enim negas fratrem meum, qui L. Flacco successerit, pecuniam ullam in remiges imperasse. Equidem omni fratris mei laude delector, sed aliis magis gravioribus atque maioribus. Aliud quiddam statuit, aliud vidit; existimavit, quocumque tempore auditum quid esset de praedonibus, quam vellet subito classem se comparaturum. Denique hoc primus frater meus in Asia fecit ut hoc sumptu remigum civitates levaret; crimen autem tum videri solet cum aliquis sumptus instituit eos qui antea non erant instituti, non cum successor aliquid immutat de institutis priorum. Flaccus quid alii postea facturi essent scire non poterat, quid fecissent videbat.

Marco Craso; en estas naves se trasladó Flaco desde Asia a Macedonia²⁴. Entonces, ¿en qué punto se puede atacar la falta de diligencia del pretor? ¿En el número de las naves y en la justa distribución de los gastos? Exigió la mitad de naves que había empleado Pompeyo. ¿Podía pedir menos? Repartió la contribución de dinero según la distribución hecha por Pompeyo la cual, a su vez, estaba conforme a la señalada por Lucio Sila. Éste repartió los gastos proporcionalmente entre todas las ciudades de Asia; Pompeyo y Flaco siguieron el mismo orden al exigirlos. Y, sin embargo, aquella cantidad aún no se ha ingresado del todo.

33 «Pero no da cuenta de ese dinero». ¿Y qué ganaría? Porque, al asumir la responsabilidad de haber exigido dinero, ya admite eso mismo de lo que tú quieres hacer un delito. ¿Cómo puede probarse que, no rindiendo cuentas de ese dinero, se acusa a sí mismo de un delito que no existiría si las rindiera? Declaras, es verdad, que mi hermano, que sucedió a Lucio Flaco, no exigió ningún dinero para reclutar remeros. Ciertamente, me deleita escuchar estas alabanzas de mi hermano, pero me deleitaría más escucharlas por otros motivos más serios y de mayor importancia. Tomó otras medidas porque vio las cosas de diferente manera; creyó que en cualquier momento que oyese hablar de piratas, al punto podría alistar, a su gusto, una flota. En una palabra, mi hermano fue el primero que consiguió en Asia librar a las ciudades del gasto que suponía contratar remeros. Sin embargo, suele verse delito cuando alguien establece un impuesto que antes no existía, no cuando un sucesor modifica alguno de los que sus antecesores establecieron. Flaco no podía saber lo que otros harían posteriormente; veía lo que antes habían hecho.

REFUTACIÓN b) Quejas de diferentes ciudades de Asia (34-65).

15 [34] Sed, quoniam de communi totius Asiae crimine est dictum, adgrediar iam ad singulas civitates; ex quibus sit sane nobis prima civitas Acmonensis. Citat praeco voce maxima legatos Acmonensis. Proceedit unus Asclepiades. Prodeant <ceteri>. Etiamne

15 34 Pero, como ya he tratado de la acusación común que hace toda Asia, pasaré a ocuparme de la que hace cada ciudad por separado. Y sea la primera de entre ellas la ciudad de Acmonia. El pregonero llama, a voz en grito, a los delegados de Acmonia. Sólo se adelanta uno, Asclepiades. ¡Que

²⁴ Seguramente a su vuelta a Roma, al expirar el tiempo de su magistratura.

praeconem mentiri coegisti? Est enim, credo, is vir iste ut civitatis nomen sua auctoritate sustineat, damnatus turpissimis iudiciis domi, notatus litteris publicis; cuius de probris, adulteriis ac stupris exstant Acmonensium litterae, quas ego non solum propter longitudinem sed etiam propter turpissimam obscenitatem verborum praetereundas puto. Dixit publice data drachmarum ccvi. Dixit tantum, nihil ostendit, nihil protulit; sed adiunxit, id quod certe, quoniam erat domesticum, docere debuit, se privatim drachmarum ccvi dedisse. Quantum sibi ablatum homo impudentissimus dicit, tantum numquam est ausus ut haberet optare.

[35] Ab A. Sextilio dicit se dedisse et a suis fratribus. Potuit dare Sextilius; nam fratres quidem consortes sunt mendicitatis. Audiamus igitur Sextilium; fratres denique ipsi prodeant; quam volent impudenter mentiantur et, quod numquam habuerint, dedisse se dicant; tamen aliquid fortasse coram producti dicent in quo reprehendantur. 'Non deduxi,' inquit, 'Sextilium.' 'Cedo tabulas. 'Non deportavi.' 'Fratres saltem exhibe. 'Non denuntiavi.' 'Quod ergo unus Asclepiades fortuna egens, vita turpis, existimatione damnatus impudentia atque audacia fretus sine tabulis, sine auctore iecerit, id nos quasi crimen aut testimonium pertimescamus?

[36] Idem laudationem quam nos ab Acmonensibus Flacco datam proferebamus falsam esse dicebat. Cuius quidem laudationis iactura exoptanda nobis fuit. Nam ut signum publicum inspexit praeclarus iste auctor suae civitatis, solere suos civis ceterosque Graecos ex tempore quod opus sit obsignare dixit. Tu vero tibi habeto istam laudationem; nec enim Acmonensium testimonio Flacci vita et

comparezcan! ¿Es que has obligado a mentir incluso al pregonero? Creo que Asclepiades es bastante personaje para representar a su pueblo con su sola autoridad; un hombre que ha sufrido infamantes condenas en su patria y ha sido señalado en las actas oficiales. Sus desvergüenzas, sus adulterios y sus infamias constan en los documentos de Acmonia y yo creo que las debo pasar por alto, no sólo por lo largas sino también por la extremada indecencia de su lenguaje. Ha dicho que la ciudad había pagado oficialmente doscientas seis mil dracmas. Se ha contentado con afirmarlo; no ha aportado ni pruebas ni documentos; aunque ha añadido algo que ciertamente debía demostrar, puesto que era un asunto privado: que él había dado doscientas seis mil dracmas a título personal. Lo que este hombre, en su desvergüenza, dice que le han quitado, ni soñó jamás que podría poseerlo.

35 Asegura que pagó por medio de Aulo Sextilio y de sus hermanos. Aulo Sextilio bien puede ser que pagara; que lo que es sus hermanos, no son más que unos compañeros suyos de mendicidad. Así que oigamos a Sextilio; en fin, comparezcan también los hermanos de Asclepiades; que mientan todo lo descaradamente que quieran y que digan que entregaron lo que nunca han poseído; al menos, tal vez, si comparecen ante nosotros, dirán algo en que podamos pillarlos. «Yo no he hecho venir a Sextilio», dice el acusador. Muestra los registros. «No los he traído»; Haz que comparezcan, por lo menos, sus hermanos. «No los he citado». De esta forma lo que sólo Asclepiades, un hombre sin fortuna, de vida licenciosa, tachado por la opinión pública, amparado en su desvergüenza y en su osadía, profiera al azar sin pruebas y sin garantía, ¿lo aceptaremos temerosos como acusación fundada y como testimonio verdadero?

36 Decía igualmente que el documento que nosotros presentábamos con el elogio de Flaco, hecho por los Acmonienses, no terna ningún valor. Era mejor para nosotros desear que se hubiera perdido. Pues, apenas este ilustre representante de su ciudad clavó sus ojos en el sello público, dijo que era costumbre de sus conciudadanos y de todos los griegos sellar, según las circunstancias, todo lo que fuera necesario. Entonces, Asclepiades, guárdate para ti ese testimonio de alabanza; porque la honorabilidad y la

dignitas nititur. Das enim mihi quod haec causa maxime postulat, nullam gravitatem, nullam constantiam, nullum firmum in Graecis hominibus consilium, nullam denique esse testimoni fidem. Nisi vero hactenus ista formula testimoni atque orationis tuae describi ac distingui potest ut Flacco absenti aliquid civitates tribuisse dicantur, Laelio praesenti per se agenti vi legis, iure accusationis, opibus praeterea suis terrenti ac minanti nihil temporis causa scripsisse aut obsignasse videantur.

16 [37] Equidem in minimis rebus saepe res magnas vidi, iudices, deprehendi ac teneri, ut in hoc Asclepiade. Haec quae est a nobis prolata laudatio obsignata erat creta illa Asiatica quae fere est omnibus nota nobis, qua utuntur omnes non modo in publicis sed etiam in privatis litteris quas cotidie videmus mitti a publicanis, saepe uni cuique nostrum. Neque enim testis ipse signo inspecto falsum nos proferre dixit, sed levitatem totius Asiae protulit, de qua nos et libenter et facile concedimus. Nostra igitur laudatio, quam ille temporis causa nobis datam dicit, datam quidem confitetur, consignata creta est; in illo autem testimonio quod accusatori dicitur datum ceram esse vidimus.

[38] Hic ego, iudices, si vos Acmonensium decretis, si ceterorum Phrygum litteris permoveri putarem, vociferarer et quam maxime possem contenderem, testarer publicanos, excitarem negotiatores, vestram etiam scientiam implorarem; cera deprehensa confiderem totius testimoni fictam audaciam manifesto comprehensam atque oppressam teneri. Nunc vero non

reputación de Flaco no dependen del testimonio de los Acmonienses. Ahora bien, me concedes algo que es esencial en esta causa: que no hay nada serio, nada constante, ningún propósito firme entre los griegos; en una palabra, que no se puede tener ninguna confianza en su testimonio. A no ser que esa fórmula de tu testimonio y de las palabras que hasta aquí has empleado marque y distinga por qué se dice que las ciudades han tributado algún honor a Flaco ausente y, en cambio, parece que no han escrito nada ni han sellado nada, por razón de las circunstancias, en favor de Lelio que se hallaba presente, que obraba por sí en virtud de la ley y de su derecho de acusador y que, además, las atemorizaba y las amenazaba con su propia influencia.

16 37 He visto muchas veces, jueces, que de detalles insignificantes se sacaban y se obtenían resultados sorprendentes; esto es lo que ha ocurrido con Asclepiades. El testimonio laudatorio que nosotros hemos presentado estaba sellado con aquella creta asiática que, en general, todos nosotros conocemos y de la cual se sirve todo el mundo, no solamente en los documentos públicos sino aun en las cartas particulares que vemos enviadas cada día por los publicanos a menudo a cualquiera de nosotros. Pues bien, el mismo testigo, una vez examinado el sello, no dijo que el documento que nosotros presentábamos era falso sino que ha hecho ver la ligereza de todos los habitantes de Asia, en lo cual nosotros estamos de acuerdo de buena gana y sin ninguna dificultad. Por tanto nuestro documento elogioso que nos ha sido dado, según dice, por razón de las circunstancias —pero que confiesa que, efectivamente, nos ha sido dado— está sellado con creta; en cambio, en el testimonio que, según se dice, fue enviado al acusador, vemos el sello de cera.

38 Ahora yo, jueces, si creyera que los decretos de los Acmonios y los documentos de los demás Frigios influyen en vuestro ánimo, levantaría la voz, me batiría con todas mis fuerzas, citaría como testigos a los públicos, movería a los comerciantes, invocaría, incluso, vuestra experiencia porque estaría persuadido de que la cera que se ha hallado probaba como cosa claramente averiguada y comprobada la audaz falsedad de toda esta

insultabo vehementius nec volitabo in hoc insolentius neque in istum nugatorem tamquam in aliquem testem invehar neque in toto Acmonensium testimonio, sive hic confictum est, ut apparet, sive missum domo est, ut dicitur, commorabor. Etenim quibus ego laudationem istam remittam, quoniam sunt, ut Asclepiades dicit, leves, horum testimonium non pertimescam.

17 [39] Venio nunc ad Dorylensium testimonium; qui producti tabulas se publicas ad Speluncas perdidisse dixerunt. O pastores nescio quos cupidos litterarum, si quidem nihil istis praeter litteras abstulerunt! Sed aliud esse causae suspicamur, ne forte isti parum versuti esse videantur. Poena est, ut opinor, Dorylai gravior quam apud alios falsarum et corruptarum litterarum. Si veras protulissent, criminis nihil erat, si falsas, erat poena. Bellissimum putarunt dicere amissas.

[40] Quiescant igitur et me hoc in lucro ponere atque aliud agere patiantur. Non sinunt. Supplet enim iste nescio qui et privatim dicit se dedisse. Hoc vero ferri nullo modo potest. Qui de tabulis publicis recitat eis quae in accusatoris potestate fuerunt non debet habere auctoritatem; sed tamen iudicium fieri videtur, cum tabulae illae ipsae, cuicumodi sunt, proferuntur. Cum vero is quem nemo vestrum vidit umquam, nemo qui mortalis esset audivit, tantum dicit: 'dedi,' dubitabitis, iudices, quin ab hoc ignotissimo Phryge nobilissimum civem vindicetis? Atque huic eidem nuper tres equites Romani honesti et graves, cum in causa liberali eum qui adserebatur cognatum suum esse diceret, non

declaración. Pero no voy a dar pábulo a mi pasión, no insistiré, en son de triunfo, en este punto ni me voy a dejar llevar contra ese farsante como contra un testigo verdadero ni quiero detenerme en todo ese testimonio de los Acmonienses, tanto si ha sido fabricado aquí —como es evidente— como si ha sido enviado desde su tierra —como se dice—. De hecho no he de temer el testimonio de unos hombres a quienes devuelvo esta declaración elogiosa puesto que están, en boca de Asclepiades, faltos de toda seriedad.

17 39 Paso ahora al testimonio de los de Dorilea. Cuando han salido a declarar han dicho que habían perdido los documentos oficiales en las cercanías de las cavernas²⁵. ¡Oh, no sé qué me diga de unos pastores como éstos, tan ávidos de letras, puesto que no les quitaron más que esos escritos! Pero me sospecho que la causa es otra; si no, sería demasiado ingenuo de su parte. Según tengo entendido, el castigo para los que falsean y adulteran documentos es más riguroso en Dorilea que en las otras ciudades. Si presentaban unos documentos auténticos, ya no había acusación contra Flaco; si los presentaban falseados, los esperaba el castigo. Pensaron que la salida más elegante era decir que los habían perdido. 40 Así que estense tranquilos y permítanme que yo me apunte un tanto a mi favor y que pase a otra cosa. No lo consienten. Hay alguien —y no sé quién— que, para suplir los documentos, dice que entregó el dinero a título privado. Pero esto no se puede tolerar en forma alguna. No se debe dar crédito a la lectura de unas actas públicas que han estado en poder del acusador; sin embargo, parece que se respetan las formas judiciales cuando se presentan esas mismas actas, cualesquiera que sean. Pero cuando uno, a quien nadie de vosotros ha visto jamás, de quien ningún mortal ha oído hablar, se presenta y dice solamente «yo he dado el dinero», ¿dudaréis, jueces, en librar a un ilustre ciudadano de ese frigio totalmente desconocido? A ese mismo individuo no le quisieron dar crédito recientemente tres caballeros

²⁵ En latín *spelunca* («gruta»), que los códices escriben con minúscula. Du Mesnil, escribiendo con mayúscula, lo ha convertido en un nombre propio. De hecho, en Apulia, había una ciudad con el nombre de *Speluncas* por donde podrían haber pasado los delegados de Dorilea en su viaje a Roma.

crediderunt. Qui hoc evenit ut, qui locuples testis doloris et sanguinis sui non fuerit, idem sit gravis auctor iniuriae publicae?

[41] Atque hic Dorylensis nuper cum efferretur magna frequentia conventuque vestro, mortis illius invidiam in L. Flaccum Laelius conferebat. Facis iniuste, Laeli, si putas nostro periculo vivere tuos contubernales, praesertim cum tua neglegentia factum arbitremur. Homini enim Phrygi qui arborem numquam vidisset fiscinam ficorum obiecisti. Cuius mors te aliqua re levavit; edacem enim hospitem amisisti; Flacco vero quid profuit? qui valuit tam diu dum huc prodiret, mortuus est aculeo iam emisso ac dicto testimonio. At istud columen accusationis tuae, Mithridates, postea quam biduum retentus testis a nobis effudit quae voluit omnia, reprensus, convictus fractusque discessit; ambulat cum lorica; metuit homo doctus et sapiens, ne L. Flaccus nunc se scelere adliget, cum iam testem illum effugere non possit, et, qui ante dictum testimonium sibi temperarit, cum tamen aliquid adsequi posset, is nunc id agat ut ad falsum avaritiae testimonium verum malefici crimen adiungat. Sed quoniam de hoc teste totoque Mithridatico crimine disseruit subtiliter et copiose Q. Hortensius, nos, ut instituimus, ad reliqua pergamus.

18 [42] Caput est omnium Graecorum concitandorum, qui cum accusatoribus sedet, Heraclides ille Temnites, homo ineptus et loquax, sed, ut sibi videtur, ita

romanos honorables y serios en una causa de declaración de libertad, en la que aseguraba que el reivindicado era pariente suyo. ¿Cómo puede ser que un hombre, cuyo testimonio no ha sido válido tratándose de una ofensa personal y de su propia sangre, se considere de gran autoridad en una acusación pública?

41 Y no hace mucho, cuando ese dorilense, en medio de una gran muchedumbre, era llevado a enterrar, mientras vosotros teníais vuestra reunión, Lelio hacía caer sobre Lucio Flaco el odio por esa muerte. Eres injusto, Lelio, si piensas que nuestra seguridad depende de que tus huéspedes vivan o no, sobre todo cuando pensamos que lo ocurrido ha sido obra de tu negligencia. Ese frigio jamás había visto una higuera y tú has puesto en sus manos una cesta llena de higos²⁶. Con su muerte te sentiste algo aliviado, pues te libraste de un huésped glotón. Pero Flaco ¿qué ha ganado con ello? Ese hombre gozó de buena salud hasta que compareció aquí; su muerte se produce cuando el aguijón está bien clavado y su declaración prestada. En cambio, el centro de tu acusación, Mitrídates, retenido dos días entre nosotros como testigo, una vez que ha soltado todo cuanto ha querido, se ha retirado, cogido en contradicción, convicto y confundido; se pasea provisto de coraza; hombre docto y avisado, teme que Flaco se cargue con la responsabilidad de un crimen ahora que ya no puede evitar su testimonio. Así el que ha sabido dominarse cuando el testimonio aún no se había producido, cuando aún tenía algo que ganar, ahora buscará la manera de sumar a la falsa acusación de codicia la de un crimen real y verdadero. Pero, puesto que lo referente a ese testigo y a toda la acusación de Mitrídates ha sido expuesto aguda y extensamente por Quinto Hortensio, nosotros continuaremos el examen, tal como era nuestro propósito.

18 42 Alma de todos esos griegos soliviantados y que se sienta al lado de los acusadores es el célebre Heraclides de Temnos, hombre necio y charlatán, pero que se imagina tan sabio que hasta se hace pasar

²⁶ Para comprender el intento de chiste de Cicerón hay que recordar que la mayor parte de Frigia era un país estéril y sin agua. Puede ser que los naturales de esta tierra no hubieran visto nunca una higuera.

doctus ut etiam magistrum illorum se esse dicat. At, qui ita sit ambitiosus ut omnis vos nosque cotidie persalutet, Temni usque ad illam aetatem in senatum venire non potuit et, qui se artem dicendi traditurum etiam ceteris profiteatur, ipse omnibus turpissimis iudiciis victus est.

[43] Pari felicitate legatus una venit Nicomedes, qui nec in senatum ulla condicione pervenire potuit et furti et pro socio damnatus est. Nam princeps legationis, Lysania, adeptus est ordinem senatorium, sed cum rem publicam nimium amplecteretur, peculatus damnatus et bona et senatorium nomen amisit. Hi tres etiam aerari nostri tabulas falsas esse voluerunt; nam servos novem se professi sunt habere, cum omnino sine comite venissent. Decreto scribendo primum video adfuisse Lysaniam, cuius fratris bona, quod populo non solvebat, praetore Flacco publice venierunt. Praeterea Philippus est, Lysaniae gener, et Hermobius, cuius frater Pollis item pecuniae publicae est condemnatus. Dicunt se Flacco et eis qui simul essent drachmarum CCIIO dedisse.

por el maestro de ellos. Ese hombre, a pesar de todo, está tan ansioso de popularidad que a todo el mundo saluda cada día, a vosotros y a nosotros; a la edad que tiene no ha podido, en su país, entrar en el senado y, aunque se jacta de ser capaz de enseñar a los demás el arte de la palabra, siempre ha sido vencido en los procesos más infamantes.

43 Con él ha venido, como delegado, Nicomedes, coronado de un éxito parecido, pues ni ha podido entrar, de ninguna forma, en el senado y, además, ha sido condenado por robo y por fraude como asociado²⁷. El jefe de esta delegación, Lisania, sí que ha obtenido el rango de senador; pero, como era demasiado aficionado a los bienes de la república, condenado por peculado, ha perdido su fortuna y la dignidad de senador. Esos tres hombres han querido falsificar hasta los registros de nuestro tesoro; han declarado que tenían nueve esclavos, aunque han venido sin ninguno. Veo que el primero que figura en la redacción del decreto es Lisania, a cuyo hermano se le vendieron judicialmente los bienes, siendo pretor Flaco, porque no pagaba al pueblo. Además figuran Filipo, yerno de Lisania y Hermobio cuyo hermano Polis ha sido igualmente condenado por malversación de fondos públicos. Declaran haber entregado a Flaco y a los que estaban con él quince mil dracmas.

19 [44] Cum civitate mihi res est acerrima et conficientissima litterarum, in qua nummus commoveri nullus potest sine quinque praetoribus, tribus quaestoribus, quattuor mensariis, qui apud illos a populo creantur. Ex hoc tanto numero deductus est nemo. At cum illam pecuniam nominatim Flacco datam referant, maiorem aliam cum huic eidem darent in aedem sacram reficiendam se perscripsisse dicunt, quod minime convenit. Nam aut omnia occulte referenda fuerunt, aut aperte omnia. Cum perscribunt Flacco nominatim, nihil timent, nihil verentur; cum operi publico referunt, idem homines subito eundem quem

19 44 Estoy hablando de una ciudad extremadamente cumplidora en el modo de llevar sus registros, en la que no se puede mover ni una sola moneda sin la intervención de cinco pretores, tres cuestores y cuatro banqueros, todos los cuales, entre ellos, son elegidos por el pueblo. De tantos interventores no han traído ni uno sólo; y, a la vez que hacen figurar en sus registros este dinero como entregado personalmente a Flaco, afirman haber dejada a cuenta una suma mayor, dándosela al mismo Flaco para la restauración de un templo. Todo esto resulta muy poco consecuente. Porque, o bien era necesario disimular todo ese dinero o bien ponerlo todo en cuenta abiertamente. Cuando detallan lo que han entregado a Flaco

²⁷ Era la acción llamada *pro socio*. Se emprendía contra el asociado que había contravenido, por fraude, las condiciones de un contrato de sociedad. Originaba una nota infamante.

contempserant pertimescunt. Si praetor dedit, ut est scriptum, a quaestore numeravit, quaestor a mensa publica, mensa aut ex vectigali aut ex tributo. Numquam erit istuc simile criminis, nisi hanc mihi totam rationem omni et personarum genere et litterarum explicaris.

[45] Vel quod est in eodem decreto scriptum, homines clarissimos civitatis amplissimis usos honoribus hoc praetore circumventos, cur hi neque in iudicio adsunt neque in decreto nominantur? Non enim credo significari isto loco illum qui se erigit Heraclidam. Vtrum enim est in clarissimis civibus is quem iudicatum hic duxit Hermippus, qui hanc ipsam legationem quam habet non accepit a suis civibus, sed usque Tmolo petivit, cui nullus honos in sua civitate habitus est umquam, res autem ea quae tenuissimis committebatur huic una in vita commissa sola est? Custos T. Aufidio praetore in frumento publico est positus; pro quo cum a P. Varinio praetore pecuniam accepisset, celavit suos civis ultroque eis sumptum intulit. Quod postea quam Temni litteris a P. Varinio missis cognitum atque patefactum est, cumque eadem de re Cn. Lentulus, qui censor fuit, Temnitarum patronus, litteras misisset, Heraclidam istum Temni postea nemo vidit.

[46] Atque ut eius impudentiam perspicere possitis, causam ipsam quae levissimi hominis animum in Flaccum incitavit, quaeso, cognoscite.

personalmente, nada temen, de nada se inquietan; cuando lo ponen a cuenta como destinado a una obra pública, esos mismos hombres de repente se ponen a temblar ante el mismo Flaco de quien antes no habían hecho caso. Si el pretor dio esa suma, como está escrito, pagó por medio del cuestor, el cuestor por medio del banco del Estado y éste lo tomó o de los tributos o de los impuestos. Nada de esto tendrá jamás el carácter de una acusación, Lelio, si antes no me explicas todo este asunto haciéndome ver la naturaleza de las personas y de los registros.

45 En cuanto a lo que se escribe en el mismo decreto, que los hombres más ilustres de la ciudad, que han ejercido las más altas magistraturas, habían sido víctimas del abuso de poder de Flaco, ¿por qué no están presentes aquí en el juicio ni se los nombra en el decreto? No creo que, al decir tal cosa, se aluda a ese Heraclides que se muestra tan altivo. ¿Es que hay que contar entre los más ilustres ciudadanos a ese a quien Hermipo, aquí presente, ha traído procesado; que no ha recibido de sus compatriotas esa misma misión de delegado, que cumple aquí, sino que ha ido hasta Tmolo a buscarla; un hombre que no ha recibido jamás la menor dignidad en su patria y a quien no se ha confiado nunca en su vida otro cargo que los que se confían a las gentes más humildes? Fue constituido guardián del trigo público bajo la pretura de Tito Aufidio²⁸ y, habiendo recibido por ello una suma del pretor Publio Varinio²⁹, la ha ocultado a sus conciudadanos y, lo que es más, se la ha imputado a ellos como un gasto. Más tarde el hecho ha sido revelado y conocido en Temnos por una carta de Publio Varinio; y Gneo Léntulo³⁰, antiguo censor y defensor de los temnitas, les ha escrito a propósito del mismo asunto; después nadie, en Temnos, ha querido ver a ese tal Heraclides.

46 Y, para que tengáis una idea exacta de su desvergüenza, escuchad, os ruego, qué es lo que ha provocado la animosidad contra Flaco de este hombre tan poco digno de consideración.

²⁸ Fue cuestor en el año 84 y propretor de Asia hacia el 74.

²⁹ Se trata de Publio Varinio Gláber que fue propretor de Asia en el año 72.

³⁰ Gneo Cornelio Léntulo Clodiano, que fue cónsul el año 72 y censor en el 70.

20 Fundum Cymaeum Romae mercatus est de pupillo Meculonio. Cum verbis se locupletem faceret, haberet nihil praeter illam impudentiam quam videtis, pecuniam sumpsit mutuam a Sex. Stloga, iudice hoc nostro, primario viro, qui et rem agnoscit neque hominem ignorat; qui tamen credidit P. Fulvi Nerati, lectissimi hominis, fide. Ei cum solveret, sumpsit a C. M. Fufiis, equitibus Romanis, primariis viris. Hic hercule 'cornici oculum,' ut dicitur. Nam hunc Hermippum, hominem eruditum, civem suum, cui debebat esse notissimus, percussit. Eius enim fide sumpsit a Fufiis. Securus Hermippus Temnum proficiscitur, cum iste se pecuniam quam huius fide sumpserat a discipulis suis diceret Fufiis persoluturum.

[47] Habebat enim rhetor iste discipulos quosdam locupletis, quos dimidio redderet stultiores quam acceperat; neminem tamen adeo infatuare potuit ut ei nummum ullum crederet. Itaque cum Roma clam esset profectus multosque minutis mutationibus fraudavisset, in Asiam venit Hermippoque percontanti de nomine Fufiano respondit se omnem pecuniam Fufiis persolverisse. Interim, neque ita longo intervallo, libertus a Fufiis cum litteris ad Hermippum venit; pecunia petitur ab Hermippo. Hermippus ab Heraclida petit; ipse tamen Fufiis satis facit absentibus et fidem suam liberat; hunc aestuantem et tergiversantem iudicio ille persequitur. A recuperatoribus causa cognoscitur.

[48] Nolite existimare, iudices, non unam et eandem omnibus in locis esse fraudatorum et infitiatorum impudentiam. Fecit eadem

20 Había comprado, estando en Roma, a Meculonio, cuando éste todavía se hallaba en tutela, una posesión en el territorio de Cime. Como se hacía pasar por rico, a pesar de no tener más que esa desvergüenza que veis, pidió dinero prestado a Sexto Estloga, uno de nuestros jueces, ahí sentado, ciudadano del primer orden, el cual conoce los hechos y para quien nuestro personaje no es un desconocido. Con todo, le hizo un préstamo con la caución de un hombre bien distinguido, Publio Fulvio Neracio³¹. Para pagar a Estloga, Heraclides pidió un préstamo a los caballeros Gayo y Marco Fufio, hombres del primer orden. Aquí —lo juro— «reventó el ojo de la corneja», como dice el proverbio³². Pues engañó a Hermipo, aquí presente, hombre instruido, conciudadano suyo y de quien debía de ser muy conocido. Pues, con su caución, tomó el préstamo de los Fufio. Sin la menor inquietud, Hermipo parte para Temnos: Heraclides le decía que pagaría a los Fufio la suma que había tomado de ellos por su caución, con el dinero que sacara de sus alumnos.

47 Tenía, en efecto, en su escuela de maestro de retórica a algunos jóvenes ricos a los que dejaba el doble de tontos de lo que los había tomado. Con todo no pudo infatuar a ninguno de ellos hasta el punto de que le prestasen una sola moneda. En consecuencia, se marchó furtivamente de Roma, dejando gran cantidad de pequeñas deudas, y pasó a Asia. Hermipo quiso informarse por él de la fianza de los Fufio; le respondió que les había pagado totalmente la suma. Pero, poco tiempo después, llegó a Hermipo un liberto, enviado por los Fufio, con una carta. Se le reclamaba el dinero a Hermipo; Hermipo se lo reclama a Heraclides. Con todo, Hermipo paga a los Fufio ausentes y queda libre de su caución. Como Heraclides, muy comprometido, acudía a subterfugios, lo lleva a los tribunales. El proceso es sometido a los recuperadores³³.

48 Estad bien convencidos, jueces, de que la desvergüenza de los defraudadores y de los que se niegan a una obligación es en todas partes la misma.

³¹ Probablemente es la misma persona que en el año 52 hizo condenar a Milón acusándolo de «asociación prohibida».

³² Este proverbio, que se halla en *Pro Mur.* 25, significa «engañar al más tramposo».

³³ Los recuperadores, en un principio, entendían únicamente en las cuestiones suscitadas entre romanos y extranjeros, sobre todo como jueces de provincia. Después su competencia se extendió a las cuestiones entre romanos, en asuntos de interés privado. Estos recuperadores podían ser tres, cinco y hasta once.

omnia quae nostri debitores solent; negavit sese omnino versuram ullam fecisse Romae; Fufiorum se adfirmavit numquam omnino nomen audisse; Hermippum vero ipsum, prudentissimum atque optimum virum, veterem amicum atque hospitem meum, splendidissimum atque ornatissimum civitatis suae, probris omnibus maledictisque vexat. Sed cum se homo volubilis quadam praecipiti celeritate dicendi in illa oratione iactaret, repente testimoniis Fufiorum nominibusque recitatis homo audacissimus pertimuit, loquacissimus obmutuit. Itaque recuperatores contra istum rem minime dubiam prima actione iudicaverunt. Cum iudicatum non faceret, addictus Hermippo et ab hoc ductus est.

21 [49] Habetis et honestatem hominis et auctoritatem testimoni et causam omnem simultatis. Atque is ab Hermippo missus, cum ei pauca mancipia vendidisset, Romam se contulit, deinde in Asiam rediit, cum iam frater meus Flacco successisset. Ad quem adiit causamque ita detulit, recuperatores vi Flacci coactos et metu falsum invitos iudicavisse. Frater meus pro sua aequitate prudentiaque decrevit ut, si iudicatum negaret, in duplum iret; si metu coactos diceret, haberet eosdem recuperatores. Recusavit et, quasi nihil esset actum, nihil iudicatum, ab Hermippo ibidem mancipia quae ipse ei vendiderat petere coepit. M. Gratidius legatus, ad quem est aditum, actionem se daturum negavit; re iudicata stari ostendit placere.

[50] Iterum iste, cui nullus esset usquam consistendi locus, Romam se rettulit; persequitur Hermippus, qui numquam

Heraclides hizo exactamente como hacen de ordinario los deudores entre nosotros. Negó haber tomado ningún préstamo en Roma. En cuanto a los Fufio, afirmó que jamás había oído ni su nombre. El mismo Hermipo, hombre lleno de honor y de probidad, huésped y amigo mío desde tiempo atrás, el ciudadano más destacado y más distinguido de su ciudad, fue hecho por él objeto de toda clase de ultrajes y de injurias. Pero cuando ese hombre, con su volubilidad característica, se jactaba en su discurso, en medio de un torrente de palabras, de repente, oyendo leer el testimonio de los Fufio y sus títulos de crédito, él siempre tan valiente y tan locuaz, fue presa del terror y enmudeció. Por eso los recuperadores, no encontrando ninguna duda en el asunto, lo sentenciaron en la primera audiencia. Como él no cumplía la sentencia, fue adjudicado a Hermipo³⁴ y éste se lo llevó.

21 49 Ya conocéis la honradez de este personaje y el valor de su testimonio, así como toda la razón de su enfado. Después, puesto en libertad por Hermipo, al cual había vendido algunos esclavos, se dirige a Roma; luego volvió a Asia, al tiempo que mi hermano había sucedido ya a Flaco. Fue a encontrarlo y le expuso su causa, manifestando que los recuperadores, coaccionados por Flaco e intimidados, habían fallado, a su pesar, contra la justicia. Mi hermano, con esa equidad y esa sabiduría que le son propias, decidió que, si se creía mal juzgado, pidiera una reparación del doble y que, si pretendía que habían sido coaccionados por el miedo, tendría a los mismos recuperadores por jueces. Él rehusó y, como si no hubiera habido ni acción ni juicio, se puso a reclamarle a Hermipo, allí mismo, los esclavos que le había vendido. El legado, Marco Gratidio, a quien se dirigió, rehusó concederle una acción y le manifestó su voluntad de atenerse a lo que ya había sido juzgado.

50 Nuestro hombre, no teniendo ya en ninguna parte un lugar donde residir, se volvió a Roma. Hermipo lo sigue sin ceder nunca a su desvergüenza.

³⁴ El deudor que, a los treinta días, no satisfacía lo debido, según el juicio en que se le había condenado, podía ser adjudicado como prisionero al acreedor. Si, después de un nuevo aplazamiento de sesenta días, este deudor no encontraba quien respondiera de su deuda, el acreedor podía darle muerte o venderlo como esclavo.

istius impudentiae cessit. Petit Heraclides a C. Plotio senatore, viro primario, qui legatus in Asia fuerat, mancipia quaedam quae se, cum iudicatus esset, per vim vendidisse dicebat. Q. Naso, vir ornatissimus, qui praetor fuerat, iudex sumitur. Qui cum sententiam secundum Plotium se dicturum ostenderet, ab eo iudice abiit et, quod iudicium lege non erat, causam totam reliquit. Satisne vobis, iudices, videor ad singulos testis accedere neque, ut primo constitueram, tantum modo cum universo genere confligere?

[51] Venio ad Lysaniam eiusdem civitatis, peculiarem tuam, Deciane, testem; quem tu cum ephebum Temni cognosces, quia tum te nudus delectarat, semper nudum esse voluisti. Abduxisti Temno Apollonidem; pecuniam adulescentulo grandi faenore, fiducia tamen accepta, occupavisti. Hanc fiduciam commissam tibi dicis; tenes hodie ac possides. Eum tu testem spe recuperandi fundi paterni venire ad testimonium dicendum coegisti; qui quoniam testimonium <nondum> dixit, quidnam sit dicturus exspecto. Novi genus hominum, novi consuetudinem, novi libidinem. Itaque, etsi teneo quid sit dicere paratus, nihil tamen contra disputabo prius quam dixerit. Totum enim convertet atque alia finget. Quam ob rem et ille servet quod paravit, et ego me ad id quod adtulerit integrum conservabo.

22 [52] Venio nunc ad eam civitatem in quam ego multa et magna studia et officia contuli, et quam meus frater in primis colit atque diligit. Quae si civitas per viros bonos gravisque homines querelas ad vos detulisset, paulo commoverer magis. Nunc vero quid putem? Trallianos Maeandrio causam publicam commisisse, homini

Heraclides le reclama al senador Gayo Plocio, hombre del primer orden y que había sido legado en Asia, unos esclavos que, según decía, había vendido por fuerza después de su condena. Es designado juez Quinto Nasón, antiguo pretor y persona distinguidísima. Como éste dejara entrever que sentenciaría en favor de Plocio, Heraclides declina su jurisdicción y, como la instancia tampoco estaba conforme a la ley, abandona completamente el litigio. ¿No os parece, jueces, que me estoy arrimando a cada uno de los testigos y que no me enfrento, como al principio me había propuesto, con todos ellos en general?

51 Paso a Lisantias, que es de la misma ciudad; un testigo que te pertenece en propiedad, Deciano. Tú lo conociste en Temnos en su adolescencia y, como al verlo entonces desnudo sentiste placer, has querido que siempre se mantuviera desnudo. Lo llevaste de Temnos a Apolónida³⁵; préstate dinero al muchacho a un elevado interés y no sin recibir la garantía correspondiente. Dices que te dio esa garantía; hoy la tienes y te pertenece. En cuanto a tu testigo Lisantias, tú lo has forzado a venir a atestiguar con la esperanza de recobrar la posesión heredada de su padre. Como no ha salido aún a testificar, esperaré a ver qué es lo que dice. Conozco a esa clase de hombres, conozco sus maneras, conozco su mala fe. Así, aunque estoy seguro de lo que va a decir, no obstante, no diré nada en contra hasta que él haya acabado de hablar. Si no, cambiaría todo su plan e inventaría otras mentiras. Por tanto resérvese él lo que tiene preparado, que yo reservaré todas mis fuerzas para hacer frente a todo lo que diga.

22 52 Paso ahora a esa ciudad a la que yo he consagrado tantos y tan grandes afanes y servicios y a la que mi hermano reverencia y estima por encima de todo. Si esta ciudad os hubiera hecho llegar sus quejas a través de hombres honorables y de prestigio, me sentiría algo más conmovido. Como no es así, ¿qué voy a pensar? ¿Que los habitantes de Trales³⁶ han confiado la causa de su pueblo a

³⁵ Era una ciudad de la región de Lidia, entre Sardes y Pérgamo, que tenía el estatuto de ciudad libre (*civitas libera*).

³⁶ Trales, ciudad de la región de Lidia, hoy Aidin Guzel-Hissar. Luego nos dirá que Flaco, su padre y sus antepasados fueron protectores de esta ciudad.

egenti, sordido, sine honore, sine existumatione, sine censu? Vbi erant illi Pythodori, Aetidemi, Lepisones, ceteri homines apud nos noti, inter suos nobiles, ubi illa magnifica et gloriosa ostentatio civitatis? Nonne esset puditum, si hanc causam agerent severe, non modo legatum sed Trallianum omnino dici Maeandrium? Huic illi legato, huic publico testi patronum suum iam inde a patre atque maioribus, L. Flaccum, mactandum civitatis testimonio tradidissent? Non est ita, iudices, non est profecto.

[53] Vidi ego in quodam iudicio nuper Philodorum testem Trallianum, vidi Parrhasium, vidi Archidemum, cum quidem idem hic mihi Maeandrius quasi ministrator aderat subiciens quid in suos civis civitatemque, si vellem, dicerem. Nihil enim illo homine levius, nihil egentius, nihil inquinatius. Qua re, si hunc habent auctorem Tralliani doloris sui, si hunc custodem litterarum, si hunc testem iniuriae, si hunc actorem querelarum, remittant spiritus, comprimant animos suos, sedent adrogantiam, fateantur in Maeandri persona esse expressam speciem civitatis. Sin istum semper illi ipsi domi proterendum et conculcandum putaverunt, desinant putare auctoritatem esse in eo testimonio cuius auctor inventus est nemo.

23 Sed exponam quid in re <sit> ut quam ob rem ista civitas neque severe Flaccum oppugnarit neque benigne defenderit scire possitis.

Meandrio, un hombre miserable, sórdido, sin dignidad, sin renombre y sin patrimonio? ¿Dónde estaban hombres como Pitodoro, Etidemo, Lepisón³⁷ y todos los demás bien conocidos por nosotros y notables entre ellos? ¿Qué se ha hecho de aquella impresionante y magnífica ostentación de su ciudad? ¿No se habrían avergonzado, si es que querían llevar esta causa con rigor, de que se pudiera decir que Meandrio era su representante o simplemente un ciudadano de Trales? ¿A semejante representante, a un testigo oficial como éste habrían confiado, para sacrificarla mediante el testimonio de su ciudad, la persona de Lucio Flaco que fue su protector, como anteriormente lo habían sido su padre y sus antepasados? No es eso ciertamente, jueces, no es eso.

53 Yo mismo he visto hace poco en un juicio a Filodoro como testigo de Trales, he visto a Parrasio y he visto a Arquidemo; entonces este mismo Meandrio estaba también a mi lado haciendo como de asesor³⁸ y apuntándome qué es lo que yo podría decir, si quería, contra sus conciudadanos y contra su ciudad. Porque no se ha visto nada más inconstante, más miserable y más corrompido que este hombre. Así que, si los ciudadanos de Trales tienen a este hombre como representante de su resentimiento, como guardián de sus documentos, como testigo de la ofensa recibida y como portavoz de sus quejas, ya pueden bajar sus humos, reprimir su altivez, serenar su arrogancia y confesar que en la persona de Meandrio está reflejada la manera de ser de la ciudad. Si, por el contrario, ellos han pensado siempre que a ese sujeto había que aplastarlo y pisotearlo en su propio país, que dejen de creer en el valor de un testimonio que no se ha visto garantizado por nadie.

23 Con todo voy a exponer qué hay en el fondo de todo eso, a fin de que podáis conocer la razón por la cual esta ciudad ni ha atacado a Flaco de una manera implacable ni lo ha defendido con benevolencia.

³⁷ De estos personajes sólo conocemos al primero, Pitodoro, amigo de Pompeyo y que, gracias a su inmensa fortuna, ocupaba un lugar relevante en la ciudad de Trales (ESTRABÓN, XII 155). Los otros personajes nos son desconocidos.

³⁸ En latín *administrator*. Era la persona que, en los juicios, asistía al orador sugiriéndole argumentos, recordándole hechos, en fin, asesorándolo de alguna manera.

[54] Erat ei Castriciano nomine irata, de quo toto respondit Hortensius; invita solverat Castricio pecuniam iam diu debitam. Hinc totum odium, hinc omnis offensio. Quo cum venisset Laelius ad iratos et illud Castricianum volnus dicendo refricuisset, siluerunt principes neque in illa contione adfuerunt neque istius decreti ac testimoni auctores esse voluerunt. Vsque adeo orba fuit ab optimatibus illa contio ut princeps principum esset Maeandrius; cuius lingua quasi flabello seditionis illa tum est egentium contio ventilata.

[55] Itaque civitatis pudentis, ut ego semper existimavi, et gravis, ut ipsi existimari volunt, iustum dolorem querelasque cognoscite. Quae pecunia fuerit apud se Flacci patris nomine a civitatibus, hanc a se esse ablatam queruntur. Alio loco quaeram quid licuerit Flacco; nunc tantum a Trallianis requiro, quam pecuniam ab se ablatam querantur, suamne dicant, sibi a civitatibus conlatam in usum suum. Cupio audire. 'Non,' inquit, 'dicimus. ' Quid igitur? 'Delatam ad nos, creditam nobis L. Flacci patris nomine ad eius dies festos atque ludos. ' Quid tum?

[56] 'Hanc te,' inquit, 'capere non licuit. ' Iam id videro, sed primum illud tenebo. Queritur gravis, locuples, ornata civitas, quod non retinet alienum; spoliata se dicit, quod id non habet quod eius non fuit. Quid hoc impudentius dici aut fingi potest? Delectum est oppidum, quo in oppido universa pecunia a tota Asia ad honores L. Flacci poneretur. Haec pecunia tota ab honoribus

54 La ciudad estaba enojada con él por la deuda de Castricio³⁹; de esta cuestión se ha ocupado plenamente Hortensio; había pagado, a regañadientes, a Castricio unos dineros que hacía tiempo le debía. De aquí todo su resentimiento, de aquí todo su enojo. Cuando Lelio se presentó allí, ante aquellos ciudadanos irritados y volvió con sus palabras a abrir la herida causada por el asunto de Castricio, los hombres principales se callaron, no asistieron a la asamblea que se celebraba y no se quisieron hacer responsables de este decreto y de este testimonio. Hasta tal punto estuvo aquella asamblea falta de personas relevantes que el principal de los hombres principales era Meandrio; su lengua fue como el ventilador que hizo prender las llamas de la sedición en aquella asamblea de miserables.

55 Escuchad, entonces, cuáles son los motivos justos del enojo y de las quejas de una ciudad honorable, como yo la he considerado siempre, y llena de prestigio, como sus habitantes quieren que se la considere. Se quejan de que les han sido sustraídos unos dineros que, procedentes de otras ciudades, estaban en Trales depositados a nombre del padre de Flaco. Más adelante analizaré qué derechos terna Flaco; ahora me limito a preguntar a los tralianos si los dineros, que en sus quejas dicen que les han sido sustraídos, son de ellos y si las ciudades los habían aportado para ellos y para su uso. Tengo ganas de saberlo. «Decimos que no», contesta. ¿Entonces, qué? «Nos fueron entregados y confiados a nombre del padre de Lucio Flaco para las celebraciones y espectáculos en honor suyo». ¿Y qué más? «No tenéis derecho a tomarlos», dice.

56 Eso lo veré después, pero primero consideraré el punto en cuestión. Lina ciudad digna, rica, distinguida se queja de no poder quedarse unos dineros que no son suyos; asegura que ha sido despojada porque no tiene lo que nunca fue suyo. ¿Se puede decir o inventar algo más indignante que eso? Se escogió una ciudad para que fuera la única depositaría de los dineros recaudados en toda Asia para honrar a Lucio Flaco. Todos estos dineros se pasaron de las celebraciones que se habían de hacer

³⁹ No se sabe si este Castricio es el mismo que CICERÓN cita en otras ocasiones (*Att.*, II 7; XII 28, 3; *Verr.*, III 185) o el mismo que se nombra más adelante (75). Podría tratarse de algún negociante con intereses tanto en Roma como fuera de Italia.

translata est in quaestum et faenerationem; recuperata est multis post annis.

a sacar de ellos un provecho y a ponerlos a rédito; muchos años después se recuperaron. ¿Qué injusticia se ha cometido contra la ciudad?

24 [57] Quae civitati facta est iniuria? At moleste fert civitas. Credo; avolsum est enim praeter spem quod erat spe devoratum lucrum. At queritur. Impudenter facit; non enim omnia quae dolemus, eadem queri iure possumus. At accusat verbis gravissimis. Non civitas, sed imperiti homines a Maeandrio concitati. Quo loco etiam atque etiam facite ut recordemini quae sit temeritas multitudinis, quae levitas propria Graecorum, quid in contione seditiosa valeat oratio. Hic, in hac gravissima et moderatissima civitate, cum est forum plenum iudiciorum, plenum magistratum, plenum optimorum virorum et civium, cum speculatur atque obsidet rostra vindex temeritatis et moderatrix officii curia, tamen quantos fluctus excitari contionum videtis! Quid vos fieri censetis Trallibus? an id quod Pergami? Nisi forte hae civitates existimari volunt facilius una se epistula Mithridatis moveri impellique potuisse ut amicitiam populi Romani, fidem suam, iura omnia officii humanitatisque violarent, quam ut filium testimonio laederent cuius patrem armis pellendum a suis moenibus censuissent.

[58] Qua re nolite mihi ista nomina civitatum nobilium opponere; quos enim hostis haec familia contempsit, numquam eosdem testis pertimescet. Vobis autem est confitendum, si consiliis principum vestrae civitates reguntur, non multitudinis temeritate, sed optimatum consilio bellum ab istis civitatibus cum populo Romano esse susceptum; sin ille tum motus est temeritate imperitorum excitatus, patimini me delicta volgi a publica causa separare.

24 57 A la ciudad le sabe muy mal. Lo creo, porque pierde de forma inesperada una ganancia que, según era su esperanza, ya tenía devorada. Pero se queja. Lo hace con desvergüenza. Porque no nos podemos quejar con plena razón de todo lo que nos enoja. Pero acusa a Flaco con palabras bien contundentes. No es la ciudad la que lo hace sino unos hombres ignorantes incitados por Meandrio. En eso recordad una y otra vez la falta de sentido común de la muchedumbre, la informalidad propia de los griegos y la fuerza que tiene un discurso sedicioso en medio de una asamblea. Aquí, en nuestra ciudad, tan prestigiosa y tan moderada, en la que el foro está lleno de tribunales de justicia, lleno de magistrados, lleno de hombres y de ciudadanos excelentes, donde la curia, represora de nuestra temeridad y moderadora de nuestro sentido del deber, atalaya y domina la tribuna de las arengas, a pesar de todo, ¿qué enormes tempestades veis que se levantan en las asambleas! ¿Qué pensáis que ocurre en Trales? ¿No acontece lo mismo que en Pérgamo? A no ser que esas ciudades pretendan hacernos creer que ellas, por una sola carta de Mitrídates, han sido empujadas e inducidas a vulnerar la amistad que tenían con el pueblo romano, su lealtad y todas las leyes del deber y de la benevolencia, antes que a perjudicar con su testimonio al hijo de un padre a quien decidieron alejar de sus murallas con la fuerza de las armas.

58 No me deis, entonces como excusa esos nombres de ciudades notables; esos hombres a quienes esta familia ha menospreciado como a enemigos jamás los temerá como testigos. Por lo que a vosotros hace, es preciso que admitáis que, si realmente son los consejos de los hombres principales los que gobiernan vuestras ciudades, no es la temeridad de la multitud sino la decisión de los hombres mejores la que ha hecho que estas ciudades emprendiesen la guerra contra el pueblo romano; pero si esta revuelta ha sido suscitada por la temeridad de unos hombres ignorantes, permitidme que distinga entre las faltas de la multitud y la causa pública.

25 [59] At enim istam pecuniam huic capere non licuit. Vtrum vultis patri Flacco licuisse necne? Si licuit <uti>, sicuti certe licuit, ad eius honores conlata, ex quibus nihil ipse capiebat, patris pecuniam recte abstulit filius; si non licuit, tamen illo mortuo non modo filius sed quivis heres rectissime potuit auferre. Ac tum quidem Tralliani cum ipsi gravi faenore istam pecuniam multos annos occupavissent, a Flacco tamen omnia quae voluerunt impetraverunt, neque tam fuerunt impudentes ut id quod Laelius dixit dicere auderent, hanc ab se pecuniam abstulisse Mithridatem. Quis enim erat qui non sciret in ornandis studiosiorem Mithridatem quam in spoliandis Trallianis fuisse?

[60] Quae quidem a me si, ut dicenda sunt, dicerentur, gravius agerem, iudices, quam adhuc egi, quantam Asiaticis testibus fidem habere vos conveniret; revocarem animos vestros ad Mithridatici belli memoriam, ad illam universorum civium Romanorum per tot urbis uno puncto temporis miseram crudelemque caedem, praetores nostros deditos, legatos in vincla coniectos, nominis prope Romani memoriam cum vestigio <omni> imperi non modo ex sedibus Graecorum verum etiam ex litteris esse deletam. Mithridatem dominum, illum patrem, illum conservatorem Asiae, illum Euhium, Nysium, Bacchum, Liberum nominabant.

[61] Vnum atque idem erat tempus cum L. Flacco consuli portas tota Asia claudebat, Cappadocem autem illum non modo

25 59 Pero Flaco no tenía ningún derecho a apoderarse de este dinero. ¿Qué pretendéis, que el padre de Flaco podía hacerlo o no? Si podía —como es evidente— tomar unos dineros recaudados para las celebraciones en honor suyo y de los cuales no obtenía ningún provecho personal, su hijo podía también legítimamente tomar un dinero que correspondía a su padre; si no tenía derecho, al menos a su muerte, tanto su hijo como cualquier otro heredero podía llevarse legalmente los dineros⁴⁰. Ahora bien, los trábanos, habiendo puesto durante muchos años, por su cuenta, este dinero a interés elevado, consiguieron, no obstante; de Flaco todo cuanto quisieron; pero no fueron tan desvergonzados como para atreverse a afirmar lo que Lelio dijo: que Mitrídates les había quitado estos dineros. ¿Había alguien que ignorase que Mitrídates había tenido más interés en favorecer a los tralianos que en desposeerlos?

60 Es cierto que, si yo hablase de esta cuestión como habría que hablar, lo haría, jueces, con más energía de lo que lo he hecho hasta ahora, mostrándoos qué confianza convendría que tuvieseis en los testigos de Asia; haría revivir en vosotros el recuerdo de la guerra contra Mitrídates⁴¹, aquella miserable y cruel matanza llevada a cabo en un instante contra todos los ciudadanos romanos esparcidos por tantas ciudades, la rendición de nuestros pretores, el encarcelamiento de los legados y el hecho de que casi se borró, no sólo de los lugares donde había griegos establecidos sino hasta de sus registros el recuerdo del nombre de Roma con todo lo que resta de nuestro poder. Mitrídates era denominado el señor, el padre, el salvador de Asia, un nuevo Evio, Nisio, Baco y Libero⁴².

61 Todo eso ocurría en el preciso momento en que Asia entera cerraba las puertas al cónsul Lucio Flaco, en tanto que, no sólo recibía al Capadocio⁴³ en sus

⁴⁰ Este dinero estaba claramente relacionado con Flaco. Por eso, aun prescindiendo de si tenía derecho sobre él, lo cierto es que su hijo o sus herederos podían legalmente apoderarse del mismo.

⁴¹ Mitrídates VI el Grande, llamado también Eupator. Fue el más encarnizado enemigo de Roma en Oriente. Son conocidas sus devastaciones llevadas a cabo por el Asia Menor. Desde Éfeso dio la orden de matar a todos los itálicos. Se habla de la matanza de veintiún mil romanos. Fue vencido definitivamente por Pompeyo en el año 66 a. C.

⁴² Se aplican a Mitrídates el nombre y los apelativos del dios Baco.

⁴³ Puede apreciarse un sentido despectivo en el uso de la palabra «Capadocio» por el gran número de esclavos de Capadocia que había en Roma.

recipiebat suis urbibus verum etiam ultro vocabat. Liceat haec nobis, si oblivisci non possumus, at tacere, liceat mihi potius de levitate Graecorum queri quam de crudelitate; auctoritatem isti habeant apud eos quos esse omnino noluerunt? Nam, quoscumque potuerunt, togatos interemerunt, nomen civium Romanorum quantum in ipsis fuit sustulerunt.

26 In hac igitur urbe se iactant quam oderunt, apud eos quos inviti vident, in ea re publica ad quam opprimendam non animus eis, sed vires defuerunt? Aspiciant hunc florem legatorum laudatorumque Flacci ex vera atque integra Graecia; tum se ipsi expendant, tum cum his comparent, tum, si audebunt, dignitati horum anteponant suam.

[62] Adsunt Athenienses, unde humanitas, doctrina, religio, fruges, iura, leges ortae atque in omnis terras distributae putantur; de quorum urbis possessione propter pulchritudinem etiam inter deos certamen fuisse proditum est; quae vetustate ea est ut ipsa ex sese suos civis genuisse ducatur, et eorum eadem terra parens, altrix, patria dicatur, auctoritate autem tanta est ut iam fractum prope ac debilitatum Graeciae nomen huius urbis laude nitatur.

[63] Adsunt Lacedaemonii, cuius civitatis spectata ac nobilitata virtus non solum natura corroborata verum etiam disciplina putatur; qui soli toto orbe terrarum septingentos iam annos amplius unis moribus et numquam mutatis legibus vivunt. Adsunt ex Achaia cuncta multi legati, Boeotia, Thessalia, quibus locis nuper

ciudades sino que, aún más, lo invitaba. Si no podemos olvidar estos hechos, permítasenos, al menos, silenciarlos; permítaseme quejarme de la informalidad de los griegos más que de su crueldad. ¿Podrán tener hombres como éstos algún descendiente entre aquellos a quienes han querido hacer desaparecer? Porque han quitado la vida a todos los ciudadanos togados que han podido, han suprimido, cuanto les ha sido posible, el nombre de ciudadanos romanos.

26 ¿Conque blasonan en esta ciudad a la que odian, en medio de aquellos a quienes miran con malos ojos, en esta república para cuya ruina no les ha faltado violencia sino fuerzas? Que se fijen en este ramillete de representantes que vienen a hacer el elogio de Flaco, procedentes de la Grecia verdadera e insobornable; después, que se juzguen a sí mismos, que se comparen con estos griegos y, si se atreven, que antepongan su propia dignidad a la de ellos.

62 Se encuentran aquí los diputados de Atenas, ciudad de la que se cree que han surgido y se han esparcido por todo el mundo la cultura del espíritu, la erudición, la religión, la agricultura, la justicia y las leyes; de esta ciudad existe la leyenda de que, al ser tan bella, hasta los mismos dioses se disputaron su posesión⁴⁴. Es tan antigua que, según cuentan, ella misma engendró a sus propios habitantes y la tierra, asimismo, es considerada como la madre de ellos, su nodriza y su patria⁴⁵; por otra parte, su prestigio es tan grande que el nombre de Grecia, a pesar de encontrarse hoy casi roto y decaído, aún se aguanta, gracias a la gloria de esta ciudad.

63 Están también presentes hombres de Lacedemonia, ciudad cuyos notorios y famosos méritos, según se cree, han sido fortalecidos no solamente por la naturaleza sino también por la disciplina; los lacedemonios son los únicos en el mundo que desde hace más de setecientos años viven siguiendo unas mismas normas de conducta y con unas leyes que han permanecido siempre

⁴⁴ Hace alusión a la leyenda según la cual Poseidón y Atenea habían porfiado por ser los protectores de la ciudad de Atenas. La victoria cayó de parte de la diosa. Y de aquí, el mismo nombre de la ciudad de Atenas.

⁴⁵ Los habitantes de Atenas, como los de otros pueblos de Grecia, pretendían haber tenido su origen a partir de la misma tierra. Existen leyendas según las cuales algunos reyes habían salido de las entrañas de la tierra que gobernaban, no de las de una madre mortal.

legatus Flaccus imperatore Metello praefuit. Neque vero te, Massilia, praetereo quae L. Flaccum <tribunum> militum quaestoremque cognosti; cuius ego civitatis disciplinam atque gravitatem non solum Graeciae, sed haud scio an cunctis gentibus anteponendam iure dicam; quae tam procul a Graecorum omnium regionibus, disciplinis linguaeque divisa cum in ultimis terris cincta Gallorum gentibus barbariae fluctibus adluatur, sic optimatum consilio gubernatur ut omnes eius instituta laudare facilius possint quam aemulari.

[64] Hisce utitur laudatoribus Flaccus, his innocentiae testibus, ut <Graecorum cupiditati> Graecorum auxilio resistamus.

27 Quamquam quis ignorat, qui modo umquam mediocriter res istas scire curavit, quin tria Graecorum genera sint vere? quorum uni sunt Athenienses, quae gens Ionum habebatur, Aeolis alteri, Doris tertii nominabantur. Atque haec cuncta Graecia, quae fama, quae gloria, quae doctrina, quae plurimis artibus, quae etiam imperio et bellica laude floruit, parvum quendam locum, ut scitis, Europae tenet semperque tenuit, Asiae maritimam oram bello superatam cinxit urbibus, non ut victam coloniis illam constringeret, sed ut obsessam teneret.

[65] Quam ob rem quaeso a vobis, Asiatici testes, ut, cum vere recordari voletis quantum auctoritatis in iudicium adferatis, vosmet ipsi describatis Asiam nec quid alienigenae de vobis loqui soleant, sed quid

inalterables⁴⁶. Aquí están una multitud de representantes de toda Acaya, de Beocia y de Tesalia, lugares en los que no hace mucho tiempo Flaco ejerció de legado a las órdenes del general Metelo⁴⁷. Y no me puedo olvidar de ti, Marsella, que conociste a Lucio Flaco como tribuno militar y como cuestor; me atrevería a decir con toda justicia que la organización y la severidad ponen a esta ciudad por delante de Grecia y no sé si por delante del resto del mundo; tan lejos de los países habitados por griegos, separada de sus costumbres y de su lengua, aunque se encuentra en el extremo de la tierra, rodeada de pueblos galos y bañada por las olas de su barbarie, está tan bien gobernada por el buen sentido de sus hombres más notables que resulta más fácil a todos alabar sus instituciones que emularlas⁴⁸.

64 Estos son los testimonios de alabanza con que cuenta Flaco, éstos los testimonios de su inocencia, de modo que bien podemos enfrentarnos a unos griegos con la ayuda de otros griegos.

27 Si bien, ¿quién hay, por poco que se haya preocupado de conocer estos hechos, que no sepa que en realidad hay tres clases de griegos? Los primeros son los atenienses, considerados como de raza jonia; los segundos formaban la Eólida y los terceros la Dóride. Ahora bien, toda esta Grecia, pujante antaño por su fama, por su gloria, por su saber, por sus numerosas artes y también por la extensión de su poder y por su aureola militar, ocupa y ha ocupado siempre, como sabéis, una pequeña parte de Europa y sometió en la guerra la zona costera de Asia⁴⁹, a la cual rodeó de ciudades, no para tener a ese país guarnecido de colonias sino para mantenerlo bajo su estrecho dominio.

65 Por eso os pido a vosotros, testigos de Asia, que, cuando queráis recordar de verdad el grado de credibilidad que aportáis a este tribunal, describáis vosotros mismos los rasgos característicos de Asia, trayendo a la memoria, no lo que generalmente dicen

⁴⁶ Ordinariamente se atribuye al legendario Licurgo (775 a. C.?) la ordenación de las leyes y de las costumbres de los lacedemonios.

⁴⁷ Fue en el año 68 a. C.

⁴⁸ La ciudad de Marsella (Massilia) se mantuvo siempre fiel al pueblo romano. Elogios de CICERÓN a Marsella se encuentran también en *De Off.* 28 y en *De Rep.* I 43.

⁴⁹ Sobre todo las ciudades costeras de Jonia, Lidia, Misia y Caria.

vosmet ipsi de genere vestro statuatis, memineritis. Namque, ut opinor, Asia vestra constat ex Phrygia, Mysia, Caria, Lydia. Vtrum igitur nostrum est an vestrum hoc proverbium, 'Phrygem plagis fieri solere meliorem'? Quid? de tota Caria nonne hoc vestra voce volgatum est, 'si quid cum periculo experiri velis, in Care id potissimum esse faciendum'? Quid porro in Graeco sermone tam tritum atque celebratum est quam, si quis despicatui ducitur, ut 'Mysorum ultimus' esse dicatur? Nam quid ego dicam de Lydia? Quis umquam Graecus comoediam scripsit in qua servus primarum partium non Lydus esset? Quam ob rem quae vobis fit iniuria, si statuimus vestro nobis iudicio standum esse de vobis?

[66] Equidem mihi iam satis superque dixisse videor de Asiatico genere testium; sed tamen vestrum est, iudices, omnia quae dici possunt in hominum levitatem, inconstantiam, cupiditatem, etiam si a me minus dicuntur, vestris animis et cogitatione comprehendere.

de vosotros los extranjeros sino lo que vosotros mismos pensáis de vuestro pueblo. De hecho, vuestra tierra de Asia, a mi entender, consta de Frigia, Misia, Caria y Lidia. Entonces, ¿es nuestro o es vuestro el proverbio que dice: «el frigio, a fuerza de azotes, suele hacerse mejor»? ¿Y qué? Por lo que hace a toda Caria, ¿no han salido de vuestra boca estas palabras: «si quieres hacer una peligrosa experiencia, hay que hacerla, ante todo, en un cario»? Por otra parte, ¿qué expresión hay en la lengua griega más trillada y más frecuente que decir «es el último de los misios», cuando se quiere menospreciar a alguien?⁵⁰. ¿Y qué puedo decir de Lidia? ¿Qué autor griego ha escrito jamás una comedia en la cual el esclavo que tiene uno de los primeros papeles no sea Lidio? Entonces, ¿qué injusticia se os hace, si, respecto de vosotros, decidimos remitirnos a vuestro parecer?

66 Me parece que, por mi parte, ya he hablado bastante y aun más de lo necesario de la manera de ser de los testigos de Asia; en todo caso, jueces, os corresponde a vosotros pensar y reflexionar sobre todo lo que se puede decir de la poca formalidad, de la versatilidad y de la codicia de esta gente, si es que yo no me he referido a ello suficientemente.

REFUTACIÓN c) Quejas de los judíos de Asia (66-69).

28 Sequitur auri illa invidia Iudaici. Hoc nimirum est illud quod non longe a gradibus Aureliis haec causa dicitur. Ob hoc crimen hic locus abs te, Laeli, atque illa turba quaesita est; scis quanta sit manus, quanta concordia, quantum valeat in contionibus. Sic submissa voce agam tantum ut iudices audiant; neque enim desunt qui istos in me atque in optimum quemque incitent; quos ego, quo id facilius faciant, non adiuvo.

[67] Cum aurum Iudaeorum nomine quotannis ex Italia et ex omnibus nostris

28 Viene ahora aquella imputación maliciosa en torno al oro de los judíos. Por eso, sin duda, esta causa se ventila junto a la escalinata Aurelia⁵¹. Por esta particular acusación tú, Lelio, has buscado este lugar y a esta multitud de gente; tú sabes bien qué grupo tan compacto forman, qué unión existe entre ellos y qué influencia tienen en las asambleas. Así que voy a hablar en voz baja para que sólo me oigan los jueces; porque no faltan quienes incitan a esos hombres contra mí y contra todos los mejores ciudadanos; no les voy a prestar ninguna ayuda con la que su maquinación les pudiera resultar más fácil. 67 Como cada año se solía exportar de Italia y de todas nuestras provincias oro a Jerusalén por cuenta

⁵⁰ Todos estos dichos no son más que adaptaciones o traducciones de los correspondientes griegos. En particular los caños, misios y frigios tenían, entre los pueblos de lengua griega, fama de ser de cultura inferior. Véase CIC., *Orat.* VIII 25: «Así Caria, Frigia y Misia, por no ser nada pulidas ni de buen gusto...».

⁵¹ El tribunal de Aurelio estaba en el foro, aunque se ignora su emplazamiento exacto. También se desconoce cuál fue su origen, aunque bien podría deberse a Lucio Aurelio Cota. En el texto latino hay un juego de palabras entre *aurum* y *Aurelium*.

provinciis Hierosolymam exportari soleret, Flaccus sanxit edicto ne ex Asia exportari liceret. Quis est, iudices, qui hoc non vere laudare possit? Exportari aurum non oportere cum saepe antea senatus tum me consule gravissime iudicavit. Huic autem barbarae superstitioni resistere severitatis, multitudinem Iudaeorum flagrantem non numquam in contionibus pro re publica contemnere gravitatis summae fuit. At Cn. Pompeius captis Hierosolymis victor ex illo fano nihil attigit.

[68] In primis hoc, ut multa alia, sapienter; in tam suspiciosa ac maledica civitate locum sermoni obtrectatorum non reliquit. Non enim credo religionem et Iudaeorum et hostium impedimento praestantissimo imperatori, sed pudorem fuisse. Vbi igitur crimen est, quoniam quidem furtum nusquam reprehendis, edictum probas, iudicatum fateris, quaesitum et prolatum palam non negas, actum esse per viros primarios res ipsa declarat?

Apameae manifesto comprehensum ante pedes praetoris in foro expensum est auri pondo c paulo minus per Sex. Caesium, equitem Romanum, castissimum hominem atque integerrimum, Laodiceae xx pondo paulo amplius per hunc L. Peducaem,

de los judíos⁵², Flaco prohibió mediante un edicto que se exportase de Asia. ¿Hay alguien, jueces, que no pueda alabar con toda razón esta medida? El senado, tanto en ocasiones anteriores como durante mi consulado se pronunció con mucha severidad en contra de la exportación de oro. Y ha sido un acto de severidad el oponerse a esa bárbara superstición y un acto de extraordinaria firmeza el menospreciar en bien de la república a esa multitud de judíos enardecida a veces en nuestras asambleas. Con todo, Gneo Pompeyo, en medio de su victoria, después de apoderarse de Jerusalén, no tocó nada de su templo⁵³.

68 En eso, sobre todo, como en muchas otras cosas, obró sabiamente; en una ciudad que inspira tanta desconfianza y tan dada a la maledicencia⁵⁴ no dio ocasión a las habladurías de los detractores. No creo, en efecto, que un general en jefe tan eminente se sintiera impedido por los sentimientos religiosos de un pueblo enemigo como son los judíos sino, más bien, por un sentimiento de respeto humano. ¿Dónde están entonces, la acusación, puesto que, como se ve, tú no encuentras en ninguna parte indicios de hurto, apruebas el edicto, reconoces que hubo una decisión previa, no niegas que se han hecho investigaciones y que se han anunciado públicamente y que es un hecho evidente que la gestión del asunto lo han llevado ciudadanos de primera fila?

En Apamea⁵⁵, a la vista de todos, en el mismo foro, se pesó a los pies del pretor una cantidad de oro que no llegaba, a lo mejor, a las cien libras y que había sido recogido por Sexto Cesio, caballero romano y hombre escrupulosísimo y de toda integridad; en Laodicea⁵⁶ se recogieron un poco más de veinte libras por medio de Lucio Peduceo, juez en esta causa; en Adramitio⁵⁷, cien libras por medio del legado Gneo

⁵² Entre los judíos había señalada una contribución de dos dracmas por cabeza para el templo de Jerusalén. En este templo confluían ofrendas, tributos y monedas procedentes de todas partes. Por eso era tan notable su riqueza y su pujanza. Véase TÁCITO, *Hist.* V 1; VIII 1; XII 1.

⁵³ En el año 63 Pompeyo, con el pretexto de acabar con las disensiones entre Hircán II y Aristóbulo II, penetró en Judea y tomó al asalto la ciudad de Jerusalén. Incorporó Judea a la provincia romana de Siria y confió a Hircán el sumo sacerdocio y la etnarquía. En la toma de Jerusalén hubo una gran mortandad de judíos, pero Pompeyo se abstuvo de tocar nada del templo.

⁵⁴ No se trata de Jerusalén sino de Roma.

⁵⁵ Ciudad de la Frigia Mayor, hoy Dineir.

⁵⁶ Otra ciudad de la Frigia Mayor, hoy Eski Hissar. Está al oeste de Apamea.

⁵⁷ Véase la nota 32.

iudicem nostrum, Adramytii <c> per Cn. Domitium legatum, Pergami non multum.

Domicio; y en Pérgamo⁵⁸, una cantidad poco importante.

29 [69] Auri ratio constat, aurum in aerario est; furtum non reprehenditur, invidia quaeritur; a iudicibus oratio avertitur, vox in coronam turbamque effunditur. Sua cuique civitati religio, Laeli, est, nostra nobis. Stantibus Hierosolymis pacatisque Iudaeis tamen istorum religio sacrorum a splendore huius imperi, gravitate nominis nostri, maiorum institutis abhorrebat; nunc vero hoc magis, quod illa gens quid de nostro imperio sentiret ostendit armis; quam cara dis immortalibus esset docuit, quod est victa, quod elocata, quod serva facta.

29 69 Las cuentas del oro están bien claras; el oro se halla en el erario público. No hay indicio de hurto; se busca hacernos odiosos; el acusador no dirige sus palabras a los jueces; su voz se expande entre el público asistente y entre la multitud. Cada ciudad, Lelio, tiene su religión; nosotros tenemos la nuestra. Cuando Jerusalén aún se mantenía firme y los judíos estaban pacíficos, sus prácticas religiosas, no obstante, ya desdecían del esplendor de nuestro imperio, del prestigio de nuestro nombre y de las instituciones de nuestros antepasados⁵⁹; mucho más ahora que ese pueblo se vale de las armas para manifestar cuáles son sus sentimientos respecto de nuestro imperio; ha dejado ver cuál era la estima que le tenían los dioses inmortales, pues ha sido vencido, sometido a tributo y esclavizado.

REFUTACIÓN d) Queja de algunos ciudadanos romanos (70-93).

[70] Quam ob rem quoniam, quod crimen esse voluisti, id totum vides in laudem esse conversum, veniamus iam ad civium Romanorum querelas; ex quibus sit sane prima Deciani. Quid tibi tandem, Deciane, iniuriae factum est? Negotiaris in libera civitate. Primum patere me esse curiosum. Quo usque negotiaberis, cum praesertim sis isto loco natus? Annos iam xxx in foro versaris, sed tamen in Pergameno. Longo intervallo, si quando tibi peregrinari commodum est, Romam venis, adfers faciem novam, nomen vetus, purpuram Tyriam, in qua tibi invideo, quod unis vestimentis tam diu lautus es.

70 Por eso, puesto que, lo que tú pretendías que fuera una acusación, ves que se ha convertido por completo en una alabanza, pasemos ya a las quejas de los ciudadanos romanos. Y sea la primera de ellas la de Deciano⁶⁰. En definitiva, Deciano, ¿qué injusticia se te ha hecho? Tú traficas en una ciudad libre. Permíteme primero meterme donde no me llaman. ¿Hasta cuándo te dedicarás a los negocios, sobre todo teniendo en cuenta que has nacido ahí? Hace ya treinta años que te mueves dentro del foro —en el de Pérgamo, quiero decir—. Muy de tarde en tarde, si es que alguna vez te interesa salir al extranjero, vienes a Roma; muestras un semblante nuevo, un renombre viejo y tu púrpura de Tiro, por la cual te envidio, puesto que, gracias a un solo vestido, paseas ya hace tiempo tu aire de distinción.

⁵⁸ Pérgamo era una ciudad importante de Misia. El rey Átalo III la entregó a los romanos y fue convertida en capital de la provincia. Fue un importantísimo centro cultural con su famosísima biblioteca.

⁵⁹ Los judíos, naturalmente, procuraban con afán evitar el contacto con quienes profesaban otras religiones. Su religión, al basarse en un monoteísmo estricto, tenía que chocar necesariamente con los rasgos esenciales de la religión romana la cual, por su parte, intentaba aglutinar en un culto regular a todos los dioses y a todas las creencias.

⁶⁰ Cicerón es el único que nos da noticias de Deciano, en este discurso. Probablemente se trata de Gayo Apuleyo Deciano, uno de los *subscriptores* de la acusación. Aunque también podría tratarse de su padre.

[71] Verum esto, negotiari libet; cur non Pergami, Smyrnae, Trallibus, ubi et multi cives Romani sunt et ius a nostro magistratu dicitur? Otium te delectat, lites, turbae, praetor odio est, Graecorum libertate gaudes. Cur ergo unus tu Apollonidensis amantissimos populi Romani, fidelissimos socios, miseriores habes quam aut Mithridates aut etiam pater tuus habuit umquam? Cur his per te frui libertate sua, cur denique esse liberos non licet? Homines sunt tota ex Asia frugalissimi, sanctissimi, a Graecorum luxuria et levitate remotissimi, patres familias suo contenti, aratores, rustici; agros habent et natura perbonos et diligentia culturaque meliores. In hisce agris tu praedia habere voluisti. Omnino mallet, et magis erat tuum, si iam te crassi agri delectabant, hic alicubi in Crustumino aut in Capenati paravisses.

[72] Verum esto; Catonis est dictum 'pedibus compensari pecuniam.' Longe omnino a Tiberi ad Caicum, quo in loco etiam Agamemnon cum exercitu errasset, nisi ducem Telephum invenisset. Sed concedo id quoque; placuit oppidum, regio delectavit. Emisses.

30 Amyntas est genere, honore, existimatione, pecunia princeps illius civitatis. Huius socrum, mulierem imbecilli consili, satis locupletem, pellexit Decianus ad sese et, cum illa quid ageretur nesciret, in possessione praediorum eius familiam suam

71 De acuerdo. Te agrada dedicarte a los negocios; pero ¿por qué no en Pérgamo, en Esmirna o en Trales, donde hay muchos ciudadanos romanos y donde la justicia es administrada por un magistrado nuestro? Te complace la tranquilidad, detestas los litigios, las multitudes, la acción del pretor; te encanta la libertad de los griegos. ¿Por qué, pues, eres tú el único que te comportas con los ciudadanos de Apolónida, tan amigos del pueblo romano y aliados tan fieles, de una manera más despiada de lo que jamás se comportó Mitrídates o, ni siquiera, tu propio padre? ¿Por qué no dejas que gocen de su libertad? ¿Por qué no dejas de una vez que sean libres? Son los hombres más austeros y más íntegros de toda Asia, los más alejados de la suntuosidad y de la inconstancia de los griegos, padres de familia contentos con lo que tienen, labradores, hombres del campo; poseen tierras muy fértiles de por sí; pero que se hacen mejores gracias al esfuerzo y al cultivo que les dedican. En esas tierras quisiste tú tener una finca. Era preferible y más propio de ti, si de verdad te agradaban las tierras crasas, que hubieras adquirido la propiedad en cualquier lugar de aquí, en Crustumio o en Capena⁶¹.

72 Pero, tanto da. Hay un dicho de Catón: «los pies compensan el dinero»⁶². Hay un buen trozo, ciertamente, desde el Tíber al Caico, lugar donde, al fin, Agamenón se habría perdido con su ejército, si no hubiera encontrado un guía como Télefo⁶³. Pero, dejemos también eso. Te gustó la ciudad y la comarca te pareció una delicia. La habrías comprado.

30 Amintas, por su origen familiar, por su condición, por su renombre y por su fortuna, es el hombre principal de esa ciudad. A su suegra, una mujer no muy lista, pero con bastante dinero, Deciano se la atrajo y, sin que ella se diera cuenta de lo que estaba pasando, instaló a sus propios esclavos en su finca,

⁶¹ Las dos ciudades se hallan al norte de Roma, junto al monte Soracte. Crustumio (*Crustumium*), hoy Camporotondo, era una ciudad muy antigua a la izquierda del Tíber. VIRGILIO, *Georg.* II 88, alaba las *piras Crustumio*. En cambio Capena, hoy «Civitella», estaba en la región de Etruria y a la derecha del Tíber.

⁶² Catón parece indicar que el esfuerzo y el trabajo suplen la falta de medios. Y Cicerón aplica el dicho a que una tierra distante requiere más pasos, pero resulta más barata.

⁶³ El Caico, hoy Bakhir-Txai, es un río de Misia que pasa cerca de la ciudad de Pérgamo y desemboca en el Egeo. Télefo es un rey mítico de Misia que, agradecido por haber sido curado de una herida por Aquiles, indicó a los griegos el camino que debían seguir para aproximarse a Troya y vencerla.

conlocavit; uxorem abduxit ab Amynta praegnantem, quae peperit apud Decianum filiam, hodieque apud Decianum est et uxor Amyntae et filia.

[73] Num quid harum rerum a me fingitur, Deciane? Sciunt haec omnes nobiles, sciunt boni viri, sciunt denique noti homines, sciunt mediocres negotiatores. Exsurge, Amynta, repete a Deciano non pecuniam, non praedia, socrum denique sibi habeat; restituat uxorem, reddat misero patri filiam. Membra <quidem>, quae debilitavit lapidibus, fustibus, ferro, manus quas contudit, digitos quos confregit, nervos quos concidit, restituere non potest; filiam, filiam inquam, aerumnoso patri, Deciane, **redde**.

[74] Haec Flacco non probasse te miraris? Cui, quaeso, tandem probasti? Emptiones falsas, praediorum proscriptiones cum aperta circumscriptione fecisti. Tutor his mulieribus Graecorum legibus ascribendus fuit; Polemocratem scripsisti, mercennarium et administrum consiliorum tuorum. Adductus est in iudicium Polemocrates de dolo malo et de fraude a Dione huius ipsius tutelae nomine. Qui concursus ex oppidis finitimis undique, qui dolor animorum, quae querela! Condemnatus est Polemocrates sentiis omnibus; inritae venditiones, inritae proscriptiones. Num restituis? Defers ad Pergamenos ut illi reciperent in suas litteras publicas praeclaras proscriptiones et emptiones tuas. Repudiant, reiciunt. At qui homines? Pergameni, laudatores tui. Ita enim mihi gloriari visus es laudatione Pergamenorum quasi honorem maiorum tuorum consecutus esses, et hoc te superiorem esse putabas quam Laelium, quod te civitas Pergamena laudaret.

tomando así posesión de la misma. Le arrancó a Amintas su mujer, que estaba embarazada y que dio a luz en casa de Deciano una hija; hoy aún están en casa de Deciano la mujer de Amintas y su hija.

73 ¿Me he inventado yo, Deciano, alguno de esos hechos? Lo saben todos los hombres notables, lo saben los hombres de bien, lo saben, en fin, nuestros conciudadanos y lo saben los pequeños comerciantes. Levántate, Amintas, reclámale a Deciano, no tus dineros ni tus fincas —que se quede, en todo caso, a tu suegra—; pero que te devuelva tu mujer, que devuelva la hija a su pobre padre. No puede restituir los miembros que ha estropeado a pedradas, a bastonazos y con la espada; ni las manos que ha magullado ni los dedos que ha aplastado ni los nervios que ha cortado; pero, Deciano, devuélvele la hija, sí, la hija, te digo, a su padre angustiado.

74 ¿Te extraña no haber obtenido la aprobación de Flaco sobre tu conducta? ¿Quién hay, dime, que la haya aprobado? Has hecho compras fraudulentas y confiscaciones de propiedades con un engaño manifiesto. Para estas mujeres, según la legislación griega, hacía falta que constara un tutor en los documentos. Hiciste constar a Polemócrates, mercenario tuyo y partidario de tus planes. Díón llevó a juicio a Polemócrates acusado de maquinación dolosa y de fraude a propósito justamente de esta tutela. ¿Qué concurrencia de gente venida de todas las ciudades vecinas, qué indignación, qué de quejas! Polemócrates fue condenado unánimemente; las ventas fueron invalidadas y también las confiscaciones. Pero tú, ¿haces la restitución correspondiente? Recurras a la gente de Pérgamo para que anoten en sus documentos públicos tus magníficas confiscaciones y compras. Ellos se niegan y rechazan tu pretensión. ¿Pero quiénes son éstos? Los de Pérgamo, tus apologistas. De esta manera, en efecto, me pareciste que con los elogios de la gente de Pérgamo te sentías tan orgulloso como si hubieras alcanzado el rango de tus antepasados⁶⁴, y te considerabas superior a Lelio porque era la ciudad de Pérgamo la que te alababa.

⁶⁴ Su padre era senador.

Num honestior est civitas Pergamena quam Smyrnaea?

¿Es que la ciudad de Pérgamo es más honorable que la de Esmirna?⁶⁵.

31 [75] At ne ipsi quidem dicunt. Vellem tantum habere me oti, ut possem recitare psephisma Smyrnaeorum quod fecerunt in Castricium mortuum, primum ut in oppidum introferretur, quod aliis non conceditur, deinde ut ferrent ephebi, postremo ut imponeretur aurea corona mortuo. Haec P. Scipioni, clarissimo viro, cum esset Pergami mortuus, facta non sunt. At Castricium quibus verbis, di immortales! 'decus patriae, ornamentum populi Romani, florem iuventutis' appellant. Qua re, Deciane, si cupidus es gloriae, alia ornamenta censeo quaeras; Pergameni te deriserunt.

[76] Quid? tu ludi te non intellegebas, cum tibi haec verba recitabant: 'clarissimum virum, praestantissima sapientia, singulari ingenio'? Mihi crede, ludebant. Cum vero coronam auream litteris imponebant, re vera non plus aurum tibi quam monedulae committebant, ne tum quidem hominum venustatem et facetias perspicere potuisti? «Ipsi» igitur illi Pergameni proscriptiones quas tu adferebas repudiaverunt. P. Orbis, homo et prudens et innocens, contra te omnia decrevit.

31 75 Ni siquiera ellos lo dicen. Quisiera tener tiempo suficiente para poder leer el decreto de los habitantes de Esmirna hecho a favor de Castricio⁶⁶ a raíz de su muerte: primero, que su cuerpo se hiciera entrar en la ciudad, honor que no se concede a nadie; después, que fuera llevado por muchachos jóvenes y, finalmente, que se pusiera una corona de oro sobre su féretro. Honores como éstos no se tributaron a Publio Escipión⁶⁷, personaje tan ilustre y que también murió en Pérgamo. A Castricio, en cambio, ¡qué calificativos le dan, dioses inmortales!: «esplendor de la patria, gala del pueblo romano, flor de la juventud». Ante eso, Deciano, si te sientes ávido de gloria, creo que vale más que busques otros honores. La gente de Pérgamo se ha burlado de ti.

76 Pues, ¿qué? ¿No te dabas cuenta que hacían mofa de ti cuando, en tu honor, gritaban expresiones como éstas: «hombre de lo más distinguido, de sabiduría extraordinaria, de talento excepcional»? Créeme, se mofaban de ti. Y, cuando ponían por escrito la concesión de una corona de oro sin darte, de hecho, más oro que el que se da a una graja⁶⁸, ¿ni siquiera entonces pudiste percartarte de su chispa y de sus bromas? Esos son, por tanto, los mismos hombres de Pérgamo que rehusaron los anuncios de proscripciones que tú les llevabas. Publio Orbio⁶⁹, persona sesuda y honrada, se ha pronunciado totalmente contra ti.

⁶⁵ Esmirna, hoy Izmir, era una famosa ciudad marítima de Jonia. Su fundación se remonta al siglo VII a. C. por parte de los eolios. Había obtenido diversos privilegios de los romanos. Según CICERÓN, *Arch.* VIII 19, era una de las ciudades que pretendían el honor de haber sido la patria de Homero.

⁶⁶ Sobre Castricio, véase la nota 39.

⁶⁷ Publio Cornelio Escipión Nasica Serapión, cónsul en el año 138 a. C. Se opuso a las reformas de Tiberio Graco y por su supuesta implicación en el asesinato de éste se atrajo el furor del pueblo. Para librarle el senado lo envió, en misión diplomática, a Pérgamo donde murió.

⁶⁸ Con el dicho «confiar el oro a la graja» se quiere indicar cualquier acto de insensatez, porque, según la antigua creencia, la graja cogía todas las cosas brillantes que veía para llevárselas a su nido.

⁶⁹ Publio Orbio fue propretor de Asia el año 64 a. C.

32 Apud P. Globulum, meum necessarium, fuisti graciosior. Vtinam neque ipsum neque me paeniteret!

[77] Flaccum iniuria decrevisse in tua re dicis; adiungis causas inimicitiarum, quod patri L. Flacco aedili curuli pater tuus tribunus plebis diem dixerit. At istud ne ipsi quidem patri Flacco valde molestum esse debuit, praesertim cum ille cui dies dicta est praetor postea factus sit et consul, ille qui diem dixit non potuerit privatus in civitate consistere. Sed si iustas inimicitias putabas, cur, cum tribunus militum Flaccus esset, in illius legione miles fuisti, cum per leges militaris effugere liceret iniquitatem tribuni? Cur autem praetor te, inimicum paternum, in consilium vocavit? Quae quidem quam sancte solita sint observari scitis omnes.

[78] Nunc accusamur ab eis qui in consilio nobis fuerunt. 'Decrevit Flaccus.' Num aliud atque oportuit? 'In liberos.' Num aliter censuit senatus? 'In absentem.' Decrevit, cum ibidem esses, cum prodire nolles; non est hoc in absentem, sed in latentem reum.

SENATVS CONSVLTVM ET DECRETVM FLACCI.

Quid? si non decrevisset, sed edixisset, quis posset vere reprehendere? Num etiam fratris mei litteras plenissimas humanitatis et aequitatis reprehensurus es?

32 Con Publio Glóbulo⁷⁰, gran amigo mío; te ha ido bastante mejor. ¡Ojalá no tuviéramos ni él ni yo motivos para arrepentimos!

77 Afirmas que Flaco ha sido injusto en la decisión que ha tomado respecto de tu asunto; para justificar tu enemistad traes a cuento que tu padre, tribuno de la plebe, citó en justicia al padre de Lucio Flaco cuando era edil curul. Pero eso ni al mismo padre de Flaco debió causarle la más mínima molestia, sobre todo porque, a pesar de que había sido demandado, fue nombrado más tarde pretor y cónsul⁷¹, mientras que el demandante no pudo vivir en la ciudad ni como un simple particular. Pero, si considerabas justa tu enemistad, ¿por qué, cuando Flaco era tribuno militar⁷², fuiste soldado en su legión si, según las leyes militares, tenías derecho a dejar de servir a las órdenes de un tribuno de quien eras malvisto? Por otro lado, ¿por qué, cuando era pretor, te llamó a formar parte de su consejo⁷³, siendo tú un enemigo de su padre? Todos sabemos bien con qué miramiento se suelen observar estos compromisos.

78 Ahora somos acusados por aquellos a quienes tuvimos en nuestro consejo. «Flaco publicó un decreto». ¿Hizo lo que no se debía hacer? «Contra unos hombres libres». ¿Era otro el parecer del senado? «Contra un ausente». Él publicó el decreto cuando tú estabas allí, pero te negabas a comparecer delante del tribunal. Eso no es una decisión contra un ausente sino contra un acusado que se esconde.

SENADOCONSULTO Y DECRETO DE FLACO

¿Y qué? Si, en vez de un decreto, hubiera Poicado un edicto⁷⁴, ¿quién podría con razón echárselo en cara? ¿Te atreverás a reprobar también la carta de mi hermano, tan impregnada de humanidad y de ecuanimidad?

⁷⁰ Publio Servilio Glóbulo fue propretor de Asia el año 63 a. C. Su sucesor fue precisamente Lucio Flaco.

⁷¹ El padre de Flaco fue pretor probablemente el año 96 a. C. y, al morir Mario, fue nombrado cónsul para el año 86.

⁷² En el año 78 a. C., en la provincia de Cilicia.

⁷³ El «consejo» (*consilium*) asistía, como si formara un tribunal, al pretor de una provincia en la administración de justicia. Este «consejo» era nombrado por el mismo pretor.

⁷⁴ El pretor, al comenzar el ejercicio de su magistratura, debía publicar el *edictum* o reglamento, conforme al cual se administraría la justicia. De este modo los «edictos» llegaron a ser un complemento de la legislación vigente y un elemento muy importante en el conjunto de las leyes romanas. El *decretum* era la decisión que se tomaba en el ámbito judicial.

quas ea de muliere ad me datas apud ... requisivit. Recita.

LITTERAE Q. CICERONIS.

[79] ... Quid? haec Apollonidenses occasionem nacti ad Flaccum <non> detulerunt, apud Orbium acta non sunt, ad Globulum delata non sunt? Ad senatum nostrum me consule nonne legati Apollonidenses omnia postulata de iniuriis unius Deciani detulerunt? At haec praedia in censum dedicavisti. Mitto quod aliena, mitto quod possessa per vim, mitto quod convicta ab Apollonidensibus, mitto quod a Pergamenis repudiata, mitto etiam quod a nostris magistratibus in integrum restituta, mitto quod nullo iure neque re neque possessione tua;

[80] illud quaero sintne ista praedia censui censendo, habeant ius civile, sint necne sint Mancipi, subsignari apud aerarium aut apud censorem possint. In qua tribu denique ista praedia censuisti? Commisisti, si tempus aliquod gravius accidisset, ut ex isdem praediis et Apollonide et Romae imperatum esset tributum. Verum esto, gloriosus fuisti, voluisti magnum agri modum censeri, et eius agri qui dividi plebi Romanae non potest. Census es praeterea numeratae pecuniae CXXX. Eam opinor tibi numeratam non esse abs te. Sed haec omitto. Census es Mancipia Amyntae neque huic ullam in eo fecisti iniuriam. Possidet enim ea Mancipia Amyntas. Ac primo quidem pertimuit, cum te audisset servos suos esse censum; rettulit

Me refiero a la carta que, respecto a esa mujer, me escribió en [...] ⁷⁵y que ha reclamado. Léela.

CARTA DE QUINTO CICERÓN

79 ¿Qué? ¿Las gentes de Apolónida no hicieron saber a Flaco estos acontecimientos, tan pronto como se les presentó ocasión? ¿No se trataron delante de Orbio? ¿No se transmitieron a Glóbulo? ¿No es verdad que, cuando yo era cónsul, unos delegados de Apolónida presentaron ante nuestro senado toda clase de demandas por injurias, las cuales hacían referencia únicamente a Deciano? Pero esas fincas, dices, las declaraste al censo. Dejo de lado que eran bienes ajenos, que los hiciste tuyos empleando la violencia, que los habitantes de Apolónida demostraron la impostura, que los de Pérgamo se negaron a registrarlos, incluso que nuestros magistrados los restituyeron en toda su integridad ⁷⁶ y que tú no tienes ningún derecho ni de propiedad ni de posesión sobre ellos ⁷⁷.

80 Quiero saber si esas fincas están para ser registradas en el censo, si están sujetas al derecho civil, si están sujetas a la mancipación o no y si pueden registrarse en el erario o delante del censor ⁷⁸. En fin, ¿en qué tribu registraste esos bienes? ⁷⁹. Te expusiste, en el caso de que sucediera algo grave, a verte obligado a pagar por las mismas propiedades un doble impuesto, uno en Apolónida y otro en Roma. Pero, da lo mismo. Te has mostrado vanidoso, has querido que figurase en el censo una gran extensión de tierras, y de tierras que no pueden ser repartidas a la plebe de Roma. Además has declarado ciento treinta mil sestercios en efectivo. No quiero pensar que estos dineros procedan de tu propia cuenta. Pero, dejemos esto. Has declarado los esclavos de Amintas y en eso no le has hecho ningún daño porque Amintas todavía posee esos esclavos.

⁷⁵ Hay una laguna donde, seguramente, debía de ir el nombre del lugar donde se fechaba la carta. NAVAGERO entiende «la ciudad de Pátara»; CLARK, en cambio, prefiere suplir con *publicanus*, término que, por otra parte, se encuentra en el párrafo 37. Nosotros hemos preferido dejar incompleta la traducción, siguiendo el texto de BOULANGER.

⁷⁶ Es la llamada *restitutio in integrum*. Medida excepcional que adopta el pretor en virtud de su *imperium* con el fin de anular los efectos de un acto válido en derecho civil. Examinados los hechos, el pretor decide que lo justo es no tener en cuenta el acto jurídico y remite a las partes a su situación primitiva como si la acción no hubiera existido jamás.

⁷⁷ La «posesión» es el señorío ejercido de hecho sobre una cosa. La «propiedad» es esa misma posesión, pero dotada de garantía jurídica. Entre «posesión» y «propiedad» existe la diferencia que marcan el «hecho» y el «derecho».

⁷⁸ Para registrar una finca en el censo se requería tener verdadera propiedad sobre ella. El derecho civil era el propio y exclusivo de los ciudadanos. La mancipación era una de las maneras de adquirir la posesión según el derecho civil romano. Las listas de propiedad se conservaban en el erario o bien las guardaba el censor.

⁷⁹ La inscripción de los ciudadanos y su distribución por tribus las hacía el censor. Las tribus sólo tenían tierras en Italia. Por tanto era imposible registrar en esta forma en la provincia de Asia.

ad iuris consultos. Constabat inter omnis, si aliena censendo Decianus sua facere posset, eum maxima habiturum esse.

Al principio, es cierto, se estremeció cuando se enteró de que tú habías declarado sus esclavos; recurrió a los jurisconsultos. Todos tenían bien claro que, si Deciano podía hacer suyas las propiedades de los demás haciéndolas registrar en el censo, llegaría a ser el propietario más rico...

33 [81] . . . Habetis causam inimicitiarum, qua causa inflammatus Decianus ad Laelium detulerit hanc opimam accusationem. Nam ita questus est Laelius, cum de perfidia Deciani diceret: 'qui mihi auctor fuit, qui causam ad me detulit, quem ego sum secutus, is a Flacco corruptus est, is me deseruit ac prodidit. ' Sicine tu auctor tandem eum cui tu in consilio fuisses, apud quem omnis gradus dignitatis tuae retinuisses, pudentissimum hominem, nobilissima familia natum, optime de re publica meritum in discrimen omnium fortunarum vocavisti? Si licet, defendam Decianum, qui tibi in suspicionem nullo suo delicto venit.

[82] Non est, mihi crede, corruptus. Quid enim fuit quod ab eo redimeretur? ut duceret iudicium? Cui sex horas omnino lex dedit, quantum tandem ex his horis detraheret, si tibi morem gerere voluisset? Nimirum illud est quod ipse suspicatur. Invidisti ingenio subscriptoris tui; quod ornabat facile locum quem prehenderat, et acute testis interrogabat aut . . . fortasse fecisset ut tu ex populi sermone excideres, idcirco Decianum usque ad coronam applicavisti. Sed, ut hoc haud veri simile est Decianum a Flacco esse corruptum,

[83] ita scitote esse cetera, velut quod ait Luceius, L. Flaccum sibi dare cupisse, ut a fide se abduceret, sestertium viciens. Et eum tu accusas avaritiae quem dicis sestertium viciens voluisse perdere? Nam quid emebat, cum te emebat? ut ad se transires? Quam partem causae tibi daremus? An ut

33 81 Ahí tenéis la causa del odio, encendido en el cual si Deciano confió a Lelio esta acusación tan provechosa⁸⁰. Porque habéis de ver en qué términos se queja Lelio cuando habla de la alevosía de Deciano: «él, que fue el que me instigó, el que me confió esta causa y al cual yo he seguido, ahora se ha dejado sobornar por Flaco, me ha abandonado y me ha traicionado». ¿Así tú, que has sido el instigador, has puesto en peligro de perder todos sus bienes a un hombre que te tenía en su consejo, a cuyo lado habías conservado todas las prerrogativas propias de tu rango, un hombre juiciosísimo, procedente de una distinguidísima familia y que ha servido a la patria con el mayor interés? Claro que sí, yo defenderé a Deciano, el cual ha despertado tus sospechas sin ser culpable. Créeme, no ha sido sobornado.

82 ¿Qué se habría ganado con eso? ¿Prolongar el proceso? La ley le ha concedido un total de seis horas. De éstas, ¿cuánto habría tenido que acortar, si te hubiera querido complacer? De seguro que es lo que él mismo sospecha. Has tenido celos de la pericia de tu asociado en la acusación por su manera fácil de embellecer las cuestiones abordadas y por la agudeza en interrogar a los testigos; o, tal vez, porque había conseguido que tú dejases de ser el centro de las conversaciones de la gente y por eso has confinado a Deciano entre el público asistente. Pero, si eso es verosímil, no lo es, en cambio, que Deciano haya sido sobornado por Flaco.

83 Habéis de saber que así pasa en todo lo demás, como cuando Luceio⁸¹ dice que Lucio Flaco quiso darle dos millones de sestercios para sobornarlo. ¿Puedes acusar de codicia a un persona que, como dices, estaba dispuesta a perder dos millones de sestercios? ¿Y qué conseguía comprándote a ti? ¿Que te pasases a su bando? ¿Qué papel te daríamos en la

⁸⁰ En el caso de que se cumpliera la condena, el acusador podía percibir una parte proporcional de los bienes de Flaco.

⁸¹ Por lo dicho aquí, este tal Luceio, personaje por otra parte desconocido, se habría unido a Lelio para acusar a Flaco.

enuntiares consilia Laeli? qui testes ab eo prodirent? Quid? nos non videbamus? Habitare una? Quis hoc nescit? Tabulas in Laeli potestate fuisse? Num dubium est? An ne vehementer, ne copiose accusares? Nunc facis suspicionem; ita enim dixisti ut nescio quid a te impetratum esse videatur.

causa? ¿Que desvelases las intenciones de Lelio y qué testigos presentaría? ¿Qué? ¿No lo estábamos viendo nosotros? ¿Que vivían en una misma casa? ¿Quién lo ignora? ¿Que Lelio ha tenido en su poder los registros? ¿Lo duda alguien? ¿Sería, tal vez, porque no llevaras la acusación con demasiada vehemencia y elocuencia? Ahora me haces sospechar; en efecto, has hablado de tal manera que parece que algo se ha obtenido de ti.

34 [84] At enim Androni Sextilio gravis iniuria facta est et non ferenda, quod, cum esset eius uxor Valeria intestato mortua, sic egit eam rem Flaccus quasi ad ipsum hereditas pertineret. In quo quid reprehendas scire cupio. Quod falsum intenderit? Qui doces? 'Ingenua,' inquit, 'fuit.' O peritum iuris hominem! Quid? ab ingenuis mulieribus hereditates lege non veniunt? 'In manum,' inquit, 'convenerat.' Nunc audio; sed quaero, usu an coemptione? Vsu non potuit; nihil enim potest de tutela legitima nisi omnium tutorum auctoritate deminui. Coemptione? Omnibus ergo auctoribus; in quibus certe Flaccum fuisse non dices.

34 84 Pero, por otra parte, existe la grave injusticia cometida contra Andrón Sextilio y que es intolerable. Habiendo muerto su mujer Valeria sin testamento, Flaco se ocupó de todo, como si la herencia le perteneciera a él en persona. Me gustaría saber qué mal hay en eso. ¿Es que pretendía algo sin razón? ¿Cómo lo pruebas? «Era mujer», dice, «de condición libre». ¡Vaya hombre entendido en derecho! ¿Qué? ¿No se pueden recibir legalmente herencias de mujeres de condición libre? «Había pasado a depender legalmente de su marido», responde él. Ahora comprendo; pero pregunto: ¿fue por cohabitación o por contrato?⁸². Por cohabitación no puede ser, porque nada se puede sustraer de la tutela legal sin el consentimiento de todos los tutores. ¿Por contrato? Luego con la aprobación de todos los tutores; entre los cuales, ciertamente, no dirás que se hallaba Flaco⁸³.

[85] Relinquitur illud quod vociferari non destitit, non debuisse, cum praetor esset, suum negotium agere aut mentionem facere hereditatis. Maximas audio tibi, L. Luculle, qui de L. Flacco sententiam laturus es, pro tua eximia liberalitate maximisque beneficiis in tuos venisse hereditates, cum Asiam provinciam consulari imperio obtineres. Si quis eas suas esse dixisset, concessisses? Tu, T. Vetti, si quae tibi in Africa venerit

85 Falta referirnos a lo que se dijo a grandes gritos, que Flaco, siendo pretor, no debía ocuparse de un asunto que le afectaba directamente, ni hacer mención de la herencia. Sé de oídas que tú, Lucio Lúculo⁸⁴, que has de pronunciar sentencia sobre Lucio Flaco, por tu singular generosidad y por los incalculables servicios prestados a tus amigos, recibiste herencias fabulosas cuando gobernaste como procónsul la provincia de Asia. Si alguno las hubiera reclamado como tuyas, ¿se las habrías

⁸² La «cohabitación» y el «contrato» (*usus, coemptio*) eran dos de los procedimientos por los cuales la mujer entraba a formar parte de la familia del marido. Por el *usus* el marido adquiere el poder sobre la mujer cuando ha existido cohabitación durante un año. La *coemptio* consiste en una compra fingida de la mujer. En la época de Cicerón la *coemptio* era poco usada.

⁸³ La mujer estaba sometida a la *tutela* durante toda su vida, de no hallarse bajo la patria potestad o bajo la potestad del marido. Esta tutela no comportaba funciones especiales sino sólo accesorias. El tutor se limitaba a prestar su autoridad y su consejo en determinados actos jurídicos como enajenación de bienes, manumisión, aceptación de herencias.

⁸⁴ Lucio Licinio Lúculo fue cónsul el año 74 a. C. Tuvo el mando supremo durante la tercera guerra contra Mitridates, pero le fue retirado en el año 67.

hereditas, usu amittes, an tuum nulla avaritia salva dignitate retinebis? At istius hereditatis iam Globulo praetore Flacci nomine petita possessio est. Non igitur impressio, non vis, non occasio, non tempus, non imperium, non secures ad iniuriam faciendam Flacci animum impulerunt.

[86] Atque eodem etiam M. Lurco, vir optimus, meus familiaris, convertit aculeum testimoni sui; negavit a privato pecuniam in provincia praetorem petere oportere. Cur tandem, M. Lurco, non oportet? Extorquere, accipere contra leges non oportet, petere non oportere numquam ostendes, nisi docueris non licere. An legationes sumere liberas exigendi causa, sicut et tu ipse nuper et multi viri boni saepe fecerunt, rectum est, quod ego non reprehendo, socios video queri; praetorem, si hereditatem in provincia non reliquerit, non solum reprehendendum verum etiam condemnandum putas?

35 'Doti,' inquit, 'Valeria pecuniam omnem suam dixerat. ' Nihil istorum explicari potest, nisi ostenderis illam in tutela Flacci non fuisse. Si fuit, quaecumque sine hoc auctore est dicta dos, nulla est.

[87] Sed tamen Lurconem, quamquam pro sua dignitate moderatus est in testimonio dicendo orationi suae, tamen iratum Flacco esse vidistis. Neque enim occultavit causam iracundiae suae neque reticendam putavit; questus est libertum suum Flacco praetore

cedido? Y tú, Tito Vetio⁸⁵, ¿si te llegase en África una herencia, la dejarías perder por prescripción o la retendrías como tuya, sin que se te tachara de codicia y sin que se menoscabara tu dignidad? De hecho, la posesión de esta herencia ya fue reclamada, en nombre de Flaco, cuando Glóbulo era pretor⁸⁶. Así, pues, no impulsaron a Lucio Flaco a cometer una injusticia ni los medios de ataque ni de violencia de que disponía ni la ocasión ni las circunstancias ni el poder de su cargo ni las fasces de los lictores.

86 También Marco Lurcón, hombre extraordinario e íntimo amigo mío, ha lanzado en este mismo sentido el aguijón de su testimonio; ha dicho que un pretor no debe exigir, en su provincia, dinero a un particular. Pero, Marco Lurcón, ¿por qué no debe? Lo que no debe es hacer extorsión y recibir dinero de forma ilegal, pero que no deba pedirlo, no me lo harás creer jamás a no ser que me hagas ver que eso no es conforme a la ley. ¿Es justo encargarse de delegaciones honorarias⁸⁷ para reclamar una deuda, como no hace mucho has hecho tú mismo y como a menudo han hecho muchos hombres de bien —yo no lo repruebo, pero me doy cuenta de que los aliados se duelen de ello— y crees que un pretor, si no ha renunciado a una herencia en su provincia, ha de ser censurado y hasta condenado?

35 «Valeria», dice, «había dado todo su dinero como dote»⁸⁸.

Nada de eso tiene sentido si no demuestras que ella no estaba bajo la tutela de Flaco. Si lo estaba, cualquier dote que haya fijado sin el consentimiento del tutor resulta invalidada.

87 Con todo, aunque Lurcón, al dar su testimonio, ha hablado con moderación, como convenía a su dignidad, no obstante habéis podido comprobar que estaba enojado contra Flaco. Porque ni ha ocultado la causa de su enojo ni ha considerado que había que silenciarla; se ha quejado de que su liberto hubiera

⁸⁵ Tito Vetio fue pretor el año 59 a. C.

⁸⁶ Véase la nota 70.

⁸⁷ La delegación honoraria —en latín *legatio libera*— era la licencia que se concedía a un magistrado superior o a un senador para visitar las provincias por asuntos particulares y en calidad de embajador —aunque sin sus obligaciones— y haciendo el viaje a expensas del Estado. Cicerón, el año 63 a. C., hizo aprobar una ley que limitaba a un sólo año el tiempo de estas delegaciones.

⁸⁸ Esto no lo podía hacer sin el consentimiento del tutor.

esse damnatum. O condiciones miseras administrandarum provinciarum, in quibus diligentia plena simultatum est, negligentia vituperationum, ubi severitas periculosa est, liberalitas ingrata, sermo insidiosus, adsentatio perniciosa, frons omnium familiaris, multorum animus iratus, iracundiae occultae, blanditiae apertae, venientis praetores expectant, praesentibus inserviunt, abeuntis deserunt! Sed omittamus querelas, ne nostrum consilium in praetermittendis provinciis laudare videamur.

[88] Litteras misit de vilico P. Septimi, hominis ornati, qui vilicus caedem fecerat; Septimium ardentem iracundia videre potuistis. In Lurconis libertum iudicium ex edicto dedit; hostis est Lurco. Quid igitur? hominum gratiosorum splendorumque libertis fuit Asia tradenda? an simultates nescio quas cum libertis vestris Flaccus exercet? an vobis in vestris vestrorumque causis severitas odio est, eandem laudatis, cum de nobis iudicatis?

36 At iste Andro spoliatus bonis, ut dicitis, ad dicendum testimonium non venit. Quid si veniat?

[89] Decisionis arbiter C. Caecilius fuit, quo splendore vir, qua fide, qua religione! obsignator C. Sextilius, Lurconis sororis filius, homo et pudens et constans et gravis. Si vis erat, si fraus, si metus, si circumscriptio, quis pactionem fieri, quis adesse istos coegit? Quid? si ista omnis pecunia huic adulescentulo L. Flacco reddita est, si petita, si redacta per hunc Antiochum,

sido condenado cuando Flaco era pretor. ¡Qué triste es la condición de quienes gobiernan las provincias! Su solicitud ocasiona rivalidades y su negligencia, críticas; su severidad es peligrosa y su bondad no es reconocida; las conversaciones están llenas de insidias y la adulación resulta nociva; todos ponen cara de amigos, pero muchos corazones son enemigos; se ocultan los rencores y se manifiestan los halagos; se espera la llegada de los pretores, se les dispensa toda clase de deferencias mientras están presentes, mas, cuando se van, les vuelven la espalda⁸⁹. Pero dejémonos de lamentaciones; podría parecer que estoy haciendo la apología de mi decisión de dejar el gobierno de las provincias⁹⁰.

88 Flaco escribió una carta referente al colono de un hombre notable, Publio Septimio; este colono había cometido un asesinato. Podríais haber visto a Septimio ardiendo en cólera. Flaco admitió, en virtud de un edicto, una acción judicial contra el liberto de Lurcón; Lurcón se ha convertido en un enemigo⁹¹. Entonces, ¿qué? ¿Debió Asia ser entregada a los libertos de personas influyentes y distinguidas? ¿Es que Flaco ejerce no sé qué venganzas contra vuestros libertos? ¿O es que, tal vez, os repugna la severidad en vuestras causas o en la de vuestros amigos y, en cambio, la alabáis cuando os pronunciáis respecto de nosotros?

36 Pero ese Andrón, que ha sido despojado, según decís, de sus bienes, no se ha presentado a testificar.

89 ¿Y si viniera? Su compromisario ha sido Gayo Cecilio; ¡qué distinción, qué lealtad, qué conciencia más escrupulosa la de este hombre! El firmante del acta arbitral es Gayo Sextilio, hijo de una hermana de Lurcón, un hombre honrado, consecuente y formal. Si ha habido violencia, engaño, temor o estafa, ¿quién los ha obligado a hacer un pacto, quién los ha obligado a comparecer? ¿Entonces? Si todo este

⁸⁹ En relación a este cuadro de las dificultades que conlleva el gobierno de una provincia, puede verse lo que el mismo CICERÓN le escribe a su hermano Quinto el año 59 a. C. (*Ad Q. fr.* I 1).

⁹⁰ Recuérdese que Cicerón renunció a la provincia de Macedonia en favor de su colega Gayo Antonio. Anteriormente él mismo, en su discurso *Pro Piando* (65-64 a. C.), había manifestado su voluntad de permanecer en Roma y de no aceptar el gobierno de ninguna provincia por miedo a ser olvidado en la capital.

⁹¹ Sobre estos hechos de Septimio y de Lurcón hay que recordar los párrafos 10 y 11 de este mismo discurso.

paternum huius adolescentis libertum seni illi Flacco probatissimum, videmur non solum avaritiae crimen effugere sed etiam liberalitatis laudem adsequi singularem? Communem enim hereditatem, quae aequaliter ad utrumque lege venisset, concessit adolescenti propinquo suo, nihil ipse attigit de Valerianis bonis. Quod statuerat facere adductus huius pudore et non amplissimis patrimoni copiis, id non solum fecit sed etiam prolixè cumulateque fecit. Ex quo intellegi debet eum contra leges pecunias non cepisse qui tam fuerit in hereditate concedenda liberalis.

[90] At Falcidianum crimen est ingens; talenta quinquaginta se Flacco dicit dedisse. Audiamus hominem. Non adest. Quo modo igitur dicit? Epistulam mater eius profert et alteram soror; scriptum ad se dicunt esse ab illo tantam pecuniam Flacco datam. Ergo is cui, si aram tenens iuraret, crederet nemo, per epistulam quod volet iniuratus probabit? At qui vir! quam non amicus suis civibus! qui patrimonium satis lautum, quod hic nobiscum conficere potuit, Graecorum conviviis maluit dissipare.

[91] Quid attinuit relinquere hanc urbem, libertate tam praeclara carere, adire periculum navigandi? quasi bona comesse Romae non liceret. Nunc denique materculae suae festivus filius, aniculae minime suspiciosae, purgat se per epistulam, ut eam pecuniam quacum traiecerat non consumpsisse, sed Flacco dedisse videatur.

dinero se ha devuelto al joven Lucio Flaco⁹², a quien vemos aquí, si ha sido reclamado y se ha recuperado por medio de Antíoco, aquí presente, liberto del padre de este joven y muy bien visto del viejo Flaco, ¿no da la sensación de que nosotros, no sólo evitamos una acusación de codicia sino también de que nos ganamos una alabanza singular por nuestra generosidad? Flaco, en efecto, renunció, en favor de su joven pariente, a la herencia común, la cual, según la ley, les tocaba indistintamente a los dos, y no tocó nada de los bienes de Valeria. Movido por la moderación del joven y teniendo en cuenta que no disponía de una fortuna demasiado importante, no solamente cumplió la decisión que había tomado sino que lo hizo con generosidad y con creces. De eso cabe deducir que un hombre como él, que fue tan generoso en renunciar a una herencia, no se apropió ilegalmente del dinero.

90 Pero la acusación de Falcidio es gravísima: afirma que dio cincuenta talentos a Flaco⁹³. Escuchemos lo que nos dice ese hombre. No comparece. Entonces, ¿cómo testifica? Su madre presenta una carta y su hermana otra; dicen que él les ha escrito que ha dado a Flaco esa cantidad considerable. ¿Conque un hombre a quien nadie daría crédito, aunque jurase con las manos sobre el altar, probará ahora lo que quiera por medio de una carta y sin haber prestado juramento? ¡Y qué hombre! ¡Qué poco amigo de sus conciudadanos! Poseedor de un espléndido patrimonio, que podría haber gastado aquí con nosotros, ha preferido malgastarlo en los convites de los griegos.

91 ¿Qué necesidad tenía de dejar esta ciudad, de privarse de una libertad tan maravillosa y de afrontar el peligro de un viaje por mar? ¡Como si no pudiera gastar su hacienda en Roma! Total que ahora este hijo encantador se disculpa con una carta ante su madre, una pobre vieja sin pizca de malicia, haciéndole creer que no se ha gastado el dinero que llevaba sino que se lo ha entregado a Flaco.

⁹² No se sabe quién era este joven ni por qué era también heredero de Valeria. Debía de ser algún pariente del acusado.

⁹³ El talento era propiamente una unidad de peso entre los griegos que equivalía, entre los romanos, a setenta o a cien libras. Como unidad monetaria equivalía a sesenta minas, es decir, a seis mil dracmas, cantidad que podía corresponder aproximadamente a veinticuatro mil sestercios. Aunque tanto el peso como el valor variaron según los lugares y según las épocas.

37 At fructus isti Trallianorum Globulo praetore venierant; Falcidius emerat HS nongentis milibus. Si dat tantam pecuniam Flacco, nempe idcirco dat ut rata sit emptio. Emit igitur aliquid quod certe multo pluris esset; dat de lucro, nihil detrahit de vivo.

[92] Cur Albanum venire iubet, cur matri praeterea blanditur, cur epistulis et sororis et matris imbecillitatem aucupatur, postremo cur non audimus ipsum? Retinetur, credo, in provincia. Mater negat. 'Venisset,' inquit, 'si esset denuntiatus.' 'Tu certe coegisses, si ullum firmamentum in illo teste posuisses; sed hominem a negotio abducere noluisti. Magnum erat ei certamen propositum, magna cum Graecis contentio; qui tamen, ut opinor, iacent victi. Nam iste unus totam Asiam magnitudine poculorum bibendoque superavit. Sed tamen quis tibi, Laeli, de epistulis istis indicavit? Mulieres negant se scire qui sit. Ipse igitur ille tibi se ad matrem et sororem scripsisse narravit?

[93] An etiam scripsit oratu tuo? At vero M. Aebutium, constantissimum et pudentissimum hominem, Falcidi adfinem, nihil interrogas, nihil eius generum pari fide praeditum, C. Manilium? qui profecto de tanta pecunia, si esset data, nihil audisse non possent. His tu igitur epistulis, Deciane, recitatis, his mulierculis productis, illo absente auctore laudato tantum te crimen probaturum putasti, praesertim cum ipse non deducendo Falcidium iudicium feceris plus falsam epistulam habituram ponderis

37 Pero esos tributos de la gente de Trales se habían puesto en arriendo durante la pretura de Glóbulo⁹⁴; los compró Falcidio por novecientos mil sestercios. Si le entrega a Flaco esa cantidad tan considerable, no hay duda de que es para ratificar la compra. Así es que él compra una cosa que tiene, con toda seguridad, un precio más elevado; lo que da le viene de los réditos, no toca nada del capital.

92 ¿Por qué hace vender su finca de Alba? Además, ¿por qué halaga a su madre? ¿Por qué trata de sorprender con sus cartas la ingenuidad de su hermana y de su madre? En fin, ¿por qué no podemos oírlo a él personalmente? Se lo retiene, según creo, en la provincia. Su madre lo niega. «Habría venido», dice, «si lo hubiesen citado». Y tú, por tu parte, lo habrías obligado si hubieras contado con él como testigo de prueba; pero no has querido arrancarlo de sus ocupaciones. Tenía ante sí un gran reto y una fuerte contienda establecida con los griegos. Ahora éstos, pienso yo, están vencidos, por los suelos. Porque ese hombre ha vencido, él solo, a toda Asia por la capacidad de sus copas y por su capacidad de bebedor. Pero, sea como sea, Lelio, ¿quién te ha puesto al corriente de esas cartas? Las dos mujeres dicen que no lo saben. ¿Luego el mismo Falcidio te contó que había escrito a su madre y a su hermana? ¿No puede ser, incluso, que haya escrito a ruegos tuyos?

93 ¿No piensas preguntarle nada a Marco Ebucio, hombre de lo más consecuente y honesto y pariente de Falcidio o a su yerno Gayo Manilio, digno de la misma confianza? De seguro que ellos, si se hubiera pagado una suma tan enorme de dinero, no podrían decir que no habían oído nada. ¿Te has pensado, Deciano, que con la lectura de estas cartas, con la presencia de estas pobres mujeres y con la alabanza que has hecho del autor de los escritos —que no ha comparecido— podrías probar una acusación tan grave como ésta, principalmente cuando tú mismo, en vez de hacer venir a Falcidio, has sido del parecer que una carta ficticia tendría más peso que las

⁹⁴ Estos tributos —en latín *fructus*— eran los réditos que se obtenían por la concesión de una cosa a alguien. Aquí se trata, seguramente, de los famosos tributos llamados *decumae* («décimas partes») que la provincia de Asia había de pagar. Los gobernadores de provincias podían hacer contratos en vistas a la recaudación de los impuestos locales.

quam ipsius praesentis fictam vocem et simulatum dolorem?

[94] Sed quid ego de epistulis Falcidi aut de Androne Sextilio aut de Deciani censu tam diu disputo, de salute omnium nostrum, de fortunis civitatis, de summa re publica taceo? quam vos universam in hoc iudicio vestris, «vestris» inquam, umeris, iudices, sustinetis. Videtis quo in motu temporum, quanta in conversione rerum ac perturbatione versemur.

palabras engañosas y que la aflicción aparente del mismo Falcidio?

94 Pero ¿por qué me entretengo discutiendo y preguntando tanto tiempo a propósito de las cartas de Falcidio o a propósito de Andrón Sextilio o de las rentas de Deciano y, en cambio, no hablo de la salvación de todos nosotros, de las contingencias de la ciudad y de la situación general de la república? Vosotros, jueces, en este juicio aguantáis, sí, todo su peso sobre vuestras espaldas. Ya veis en qué tiempos tan agitados vivimos, en medio de qué revueltas y en medio de qué confusión⁹⁵.

PERORACIÓN (94-106)⁸.

38 Cum alia multa certi homines, tum hoc vel maxime moliuntur ut vestrae quoque mentes, vestra iudicia, vestrae sententiae optimo cuique infestissimae atque inimicissimae reperiantur. Gravia iudicia pro rei publicae dignitate multa de coniuratorum scelere fecistis. Non putant satis conversam rem publicam, nisi in eandem impiorum poenam optime meritis civis detruserint.

38 Hombres bien conocidos preparan gran número de acciones diversas; pero, sobre todo, pretenden que vuestros propósitos, vuestros pareceres y vuestras decisiones se revelen altamente hostiles y contrarias a todos los ciudadanos mejores. Habéis pronunciado muchas sentencias rigurosas, como corresponde a la dignidad de la república, contra la acción criminal de los conjurados⁹⁶. Consideran que la república no está suficientemente cambiada si no precipitan a los hombres que le han prestado los mejores servicios, al mismo castigo que se da a los malvados.

[95] Oppressus est C. Antonius. Esto; habuit quandam ille infamiam suam; neque tamen ille ipse, pro meo iure dico, vobis iudicibus damnatus esset, cuius damnatione sepulcrum L. Catilinae floribus ornatum hominum audacissimorum ac domesticorum hostium conventu epulisque celebratum est. Iusta Catilinae facta sunt; nunc a Flacco Lentuli poenae per vos expetuntur. Quam potestis P. Lentulo, qui vos in complexu liberorum coniugumque vestrarum trucidatos incendio patriae sepelire conatus est, mactare victimam

95 Gayo Antonio ha sido abatido. De acuerdo. Se hizo merecedor de una cierta infamia. No obstante — lo digo bajo mi responsabilidad — él no habría sido condenado si vosotros hubierais sido sus jueces⁹⁷; con su condena la tumba de Lucio Catilina, adornada de flores, ha sido el lugar donde han concurrido para sus encuentros y sus banquetes los hombres más audaces y más enemigos de la patria. Las honras fúnebres en honor de Catilina ya se han celebrado; ahora, por medio de vosotros, se intenta vengar en Flaco el castigo que recibió Léntulo⁹⁸. A Publio Léntulo, que pretendió haceros morir degollados en los brazos de vuestros hijos y de vuestras mujeres y

⁹⁵ Recordemos que la data del discurso es del año 59 a. C., correspondiente, por lo tanto, a unos momentos muy preocupantes para el orador, tanto respecto de su futuro político como respecto de la estabilidad de su entrañable república.

⁹⁶ Después de la derrota y muerte de Catilina, se sucedieron en Roma una serie de procesos, bastante precipitados, contra muchos de sus seguidores.

⁹⁷ Sobre Gayo Antonio, véase la nota 3.

⁹⁸ Publio Cornelio Léntulo Sura y Cornelio Cétego, que viene citado después, estuvieron entre los cabecillas de la conjuración de Catilina y fueron condenados a muerte y ejecutados juntamente con otros conjurados. Véase CICERÓN, *Cat.* III y IV constantemente; SALUSTIO, *Cat.* XLIV constantemente.

gratiorem quam si L. Flacci sanguine illius nefarium in vos omnis odium saturaveritis?

[96] Litemus igitur Lentulo, parentemus Cethego, revocemus eiectos; nimiae pietatis et summi amoris in patriam vicissim nos poenas, si ita placet, sufferamus. Nos iam ab indicibus nominamur, in nos crimina finguntur, nobis pericula comparantur. Quae si per alios agerent, si denique per populi nomen civium imperitorum multitudinem concitassent, aequiore animo ferre possemus; illud vero ferri non potest, quod per senatores et per equites Romanos, qui haec omnia pro salute omnium communi consilio, una mente atque virtute gesserunt, harum rerum auctores, duces, principes spoliari omnibus fortunis atque civitate expelli posse arbitrantur. Etenim populi Romani perspiciunt eandem mentem et voluntatem; omnibus rebus quibus potest populus Romanus significat quid sentiat; nulla varietas est inter homines opinionis, nulla voluntatis, nulla sermonis.

[97] Qua re, si quis illuc me vocat, venio; populum Romanum disceptatorem non modo non recuso sed etiam depono. Vis absit, ferrum ac lapides removeantur, operae facessant, servitia sileant; nemo erit tam iniustus qui me audierit, sit modo liber et civis, quin potius de praemiis meis quam de poena cogitandum putet.

39 O di immortales! quid hoc miserius? Nos qui P. Lentulo ferrum et flammam de manibus extorsimus, imperitae multitudinis iudicio confidimus, lectissimorum civium et amplissimorum sententias pertimescimus!

sepultaros en la conflagración de la patria, ¿qué sacrificio más grato podéis ofrecerle que saciar con la sangre de Lucio Flaco el odio criminal que abrigaba contra todos nosotros?

96 Aplaquemos, entonces, la sombra de Léntulo con un sacrificio expiatorio, honremos las cenizas de Cétego, hagamos volver a los que fueron expulsados; en cuanto a nosotros, paguemos, por nuestra parte, las culpas de nuestro desmesurado respeto y de nuestro infinito amor hacia la patria, si eso es lo que se quiere. Los delatores dan ya nuestros nombres, se inventan nuevas acusaciones contra nosotros, se nos preparan procesos⁹⁹. Si hiciesen eso con el concurso de otros; si, en definitiva, incitasen a una multitud de ciudadanos inexpertos invocando el nombre del pueblo romano, podríamos soportarlo con más serenidad; lo que resulta realmente intolerable es que crean que es posible despojar de todos los bienes y expulsar de la ciudad a los inspiradores, a los jefes y a los autores principales de aquellos hechos con el concurso de los senadores y de los caballeros romanos que, de común acuerdo y con un mismo espíritu y coraje, llevaron a cabo todas esas acciones para la salvación de todos nosotros. Ellos, sin duda, ven muy bien que el espíritu y la voluntad del pueblo romano son los mismos; el pueblo romano muestra lo que piensa de todas las maneras que puede; no hay entre esas gentes ni diversidad de parecer ni de voluntad ni de lenguaje.

97 Por eso, si alguien me cita ante ellos, allá voy; no rehúso, es más, pido que sea el pueblo romano quien me juzgue. Pero, que cese la violencia, que se retiren la espada y las piedras, que se alejen los jornaleros y que los esclavos se callen; nadie de cuantos me han oído, si es hombre libre y ciudadano, podrá ser tan injusto que no reconozca que soy más bien merecedor de recompensas que de castigo.

39 ¡Oh dioses inmortales! ¿Puede haber algo más lamentable? Nosotros, que arrancamos la espada y el fuego de las manos de Publio Léntulo, confiamos en el juicio de la multitud inexperta, mientras sentimos miedo de las decisiones de los ciudadanos más selectos y más insignes.

⁹⁹ Está claro que Cicerón temía represalias por toda su actuación a lo largo de la conjuración de Catilina.

[98] M'. Aquilium patres nostri multis avaritiae criminibus testimoniisque convictum, quia cum fugitivis fortiter bellum gesserat, iudicio liberaverunt. Consul ego nuper defendi C. Pisonem; qui, quia consul fortis constansque fuerat, incolumis est rei publicae conservatus. Defendi item consul L. Murenam, consulem designatum. Nemo illorum iudicum clarissimis viris accusantibus audiendum sibi de ambitu putavit, cum bellum iam gerente Catilina omnes me auctore duos consules Kalendis Ianuariis scirent esse oportere. Innocens et bonus vir et omnibus rebus ornatus bis hoc anno me defendente absolutus est, A. Thermus. Quanta rei publicae causa laetitia populi Romani, quanta gratulatio consecuta est! Semper graves et sapientes iudices in rebus iudicandis quid utilitas civitatis, quid communis salus, quid rei publicae tempora poscerent, cogitaverunt.

[99] Cum tabella vobis dabitur, iudices, non de Flacco dabitur solum, dabitur de ducibus auctoribusque conservandae civitatis, dabitur de omnibus bonis civibus, dabitur de vobismet ipsis, dabitur de liberis vestris, de vita, de patria, de salute communi. Non iudicatis in hac causa de exteris nationibus, non de sociis; de vobis atque de vestra re publica iudicatis.

98 A Manio Aquilio¹⁰⁰, aunque había sido declarado culpable por muchos testimonios y acusaciones de extorsión, nuestros antepasados lo eximieron de castigo porque había dirigido con gran coraje la guerra contra los esclavos fugitivos. No hace mucho, siendo cónsul, defendí a Gayo Pisón¹⁰¹; éste, por haber sido un cónsul valiente y lleno de firmeza, fue conservado sano y salvo para la república. Durante mi consulado defendí igualmente a Lucio Murena, cónsul designado¹⁰². Ninguno de los que entonces actuaban como jueces, a pesar de que los acusadores eran ciudadanos de gran prestigio, consideró que se debía prestar atención a la acusación de corrupción electoral porque, haciéndome caso a mí, todos comprendieron que, estando ya en guerra Catilina, era preciso que en las calendas de enero hubiera dos cónsules en funciones. Aulo Termo, un hombre virtuoso, lleno de bondad y notable en todo, fue defendido por mí dos veces en ese año y salió absuelto¹⁰³. ¡Qué alegría experimentó el pueblo romano pensando en el bien de la república, qué muestras de agradecimiento vinieron después! Los jueces dignos y sensatos, al tomar sus decisiones, han tenido siempre en cuenta el interés de los ciudadanos, la salvación de todos y las circunstancias políticas.

99 Cuando se os entregue, jueces, la tablilla de la votación¹⁰⁴, no se os dará sólo la del voto referente a Flaco sino que se os dará también la del voto sobre los jefes responsables de la salvaguarda de la ciudad, la del voto sobre todos los ciudadanos de bien, sobre vosotros mismos, sobre vuestros hijos, sobre vuestra vida, sobre la patria y sobre la salvación de todos. En esta causa no pronunciáis vuestra sentencia sobre naciones extranjeras ni sobre los aliados; la pronunciáis sobre vosotros y sobre vuestra república.

¹⁰⁰ Manio Aquilio, cónsul el año 101, fue el vencedor de la segunda guerra contra los esclavos de Sicilia. Fue acusado por Lucio Fufio de extorsión. Defendido por Marco Antonio, consiguió la absolución.

¹⁰¹ Gayo Calpurnio Pisón fue cónsul el año 67 a. C. El año 63, siendo procónsul de la Galia Narbonense, fue acusado de concusión por los alóbroges. Defendido por Cicerón, resultó absuelto.

¹⁰² Lucio Licinio Murena fue acusado, siendo cónsul electo para el año 62 a. C., por Servio Sulpicio de corrupción electoral.

¹⁰³ De las circunstancias en torno a Aulo Minucio Termo sólo tenemos las noticias que nos da Cicerón en este discurso.

¹⁰⁴ Cada juez recibía tres tablillas: una con la letra A (*absolvo* = «absuelvo»); otra con la letra C (*condemno* = «condeno»); una tercera con las letras NL (*non liquet* = «no está claro»).

40 [100] Quod si provinciarum vos ratio magis movet quam vestra, ego vero non modo non recuso sed etiam postulo ut provinciarum auctoritate moveamini. Etenim opponemus Asiae provinciae primum magnam partem eiusdem provinciae quae pro huius periculis legatos laudatoresque misit, deinde provinciam Galliam, provinciam Ciliciam, <provinciam> Hispaniam, provinciam Cretam; Graecis autem Lydis et Phrygibus et Mysis obsistent Massilienses, Rhodii, Lacedaemonii, Athenienses, cuncta Achaia, Thessalia, Boeotia; Septimio et Caelio testibus P. Servilius et Q. Metellus huius pudoris integritatisque testes repugnabunt; Asiaticae iuris dictioni urbana iuris dictio respondebit; annui temporis criminationem omnis aetas L.

[101] Flacci et perpetua vita defendet. Et, si prodesse L. Flacco, iudices, debet, quod se tribunum militum, quod quaestorem, quod legatum imperatoribus clarissimis, exercitibus ornatissimis, provinciis gravissimis dignum suis maioribus praestitit, prosit quod hic vobis videntibus in periculis communibus omnium nostrum sua pericula cum meis coniunxit, prosint honestissimorum municipiorum coloniarumque laudationes, prosit etiam senatus populi que Romani praeclara et vera laudatio.

[102] O nox illa quae paene aeternas huic urbi tenebras attulisti, cum Galli ad bellum, Catilina ad urbem, coniurati ad ferrum et flammam vocabantur, cum ego te, Flacce, caelum noctemque contestans flens flentem obtestabar, cum tuae fidei optima et spectatissimae salutem urbis et civium commendabam! Tu tum, Flacce, praetor communis exiti nuntios cepisti, tu inclusam

40 100 Y, si es que os afecta más el parecer de las provincias que el vuestro propio, lo que es yo no me voy a oponer, antes bien pido que os dejéis influir por el prestigio de las provincias. Por eso nosotros contraponemos a la provincia de Asia, en primer lugar, una gran parte de esa misma provincia, que ha enviado en ayuda de Flaco representantes y testimonios de descargo; después la provincia de la Galia, la de Cilicia, la de Hispania y la de Creta; por otra parte, oponiéndose a los griegos de Lidia, de Frigia y de Misia, estarán los marselleses, los rodios, los lacedemonios, los atenienses, toda Acaya, Tesalia y Beoda. Publio Servilio y Quinto Metelo, testigos de la honradez y de la integridad de Flaco, combatirán los testimonios de Septimio y de Celio; a la autoridad judicial de Asia replicará la de nuestra ciudad. Todo el tiempo de la vida de Lucio Flaco y el comportamiento a lo largo de su existencia desvirtuarán la acusación contra los hechos de un sólo año.

101 Y, si a Flaco, jueces, ha de favorecerle el hecho de haberse mostrado digno de sus antepasados como tribuno militar, como cuestor, como legado, a las órdenes de los más eminentes generales, en los ejércitos mejor equipados y en las provincias más importantes, que le favorezca también el hecho de que aquí, ante vuestras miradas, en medio de unos peligros comunes a todos vosotros, supo juntar sus momentos difíciles con los míos; que le favorezcan los testimonios de descargo de los municipios y de las colonias más bien consideradas y que le favorezca igualmente el elogio brillante y sincero del senado y del pueblo romano.

102 ¡Oh noche famosa aquella¹⁰⁵ en que casi nuestra ciudad se sumió en las tinieblas eternas, cuando los galos¹⁰⁶ eran llamados a la guerra, Catilina a la ciudad, los conjurados a enarbolar la espada y el fuego, cuando yo, Flaco, invocando al cielo y a la noche, te suplicaba sin que el uno ni el otro pudiéramos contener nuestras lágrimas; cuando confiaba la salvación de la ciudad y de los ciudadanos a tu incomparable y comprobadísima

¹⁰⁵ Alude a la famosa noche del 2 al 3 de diciembre del año 63 en que fue descubierta y rota la conspiración de los embajadores galos.

¹⁰⁶ Los embajadores de los alóbroges, que estaban en Roma para denunciar las injusticias de los gobernadores romanos en su territorio, entraron en contacto con los conjurados de Catilina y se pusieron a su servicio. Véase CIC. *Cat.* III 4; SAL., *Cat.* XLIV y XCV.

in litteris rei publicae pestem deprehendisti, tu periculorum indicia, tu salutis auxilia ad me et ad senatum attulisti. Quae tibi tum gratiae sunt a me actae, quae ab senatu, quae a bonis omnibus!

Quis tibi, quis C. Pomptino, fortissimo viro, quemquam bonum putaret umquam non salutem verum honorem ullum denegaturum? O Nonae illae Decembres quae me consule fuistis! quem ego diem vere natalem huius urbis aut certe salutarem appellare possum.

41 [103] O nox illa quam iste est dies consecutus, fausta huic urbi, miserum me, metuo ne funesta nobis! Qui tum animus L. Flacci — nihil dicam enim de me — qui amor in patriam, quae virtus, quae gravitas exstitit! Sed quid ea commemoro quae tum cum agebantur uno consensu omnium, una voce populi Romani, uno orbis terrae testimonio in caelum laudibus efferebantur, nunc vereor ne non modo non prosint verum etiam aliquid obsint?

Etenim multo acriorem improborum interdum memoriam esse sentio quam bonorum. Ego te, si quid gravius acciderit, ego te, inquam, Flacce, prodidero.

«O» mea dextera illa, mea fides, mea promissa, cum te, si rem publicam conservaremus, omnium bonorum praesidio quoad viveres non modo munitum sed etiam ornatum fore pollicebar.

Putavi, speravi, etiam si honos noster vobis vilior fuisset, salutem certe caram futuram.

lealtad! Entonces tú, Flaco, como pretor, detuviste a los mensajeros de la ruina de todos nosotros, interceptaste las cartas en las que se contenía la destrucción de la república y nos hiciste llegar, a mí y al senado, las pruebas del peligro que corríamos y los medios oportunos para salvarnos¹⁰⁷. ¡Qué muestras de gratitud recibiste entonces de mí, del senado y de todos los hombres de bien!

¿Quién iba a imaginar que un día algún hombre de bien os negaría a ti y a una persona tan animosa como Gayo Pomptino, no *ya* el derecho a la vida sino cualquier cargo?¹⁰⁸ ¡Oh célebres nonas de diciembre que transcurristeis bajo mi consulado!¹⁰⁹ Podría yo, con toda verdad, llamar a ese día el del nacimiento de nuestra ciudad o, al menos, el de su liberación.

41 103 ¡Oh noche, la que precedió a ese día, noche dichosa no para esta ciudad, pero me temo, pobre de mí, que fue funesta para nosotros! ¡Qué serenidad demostró en aquellos momentos Lucio Flaco — pues no quiero decir nada de mí —, qué amor a la patria, qué valentía, qué dignidad! Pero ¿para qué recuerdo unos hechos que, cuando ocurrían, eran puestos en el cielo por el sentir común de todos, por la voz unánime del pueblo romano y con el testimonio unido de todo el mundo? Hoy temo que eso, lejos de sernos beneficioso, nos sea, de algún modo, perjudicial. Me doy cuenta, en efecto, de que a menudo el recuerdo de la gente perversa es mucho más persistente que el de los hombres de bien. Si algún mal te ocurre, Flaco, —tenlo por seguro— será que yo te he traicionado. Eran sólo mi diestra, mi palabra y mis promesas lo que yo empeñaba cuando te juraba que, si salvábamos a la república, mientras vivieras estarías no sólo protegido por la salvaguarda de todos los hombres de bien sino también distinguido con sus honores.

Creí y acaricié la esperanza de que, aun cuando nuestra elevación a los honores os tuviera

¹⁰⁷ Lucio Valerio Flaco y Gayo Pomptino detuvieron al séquito de los embajadores galos en el puente Mulvio (en Roma) y les interceptaron unas cartas comprometedoras. Estas cartas las pudo usar después Cicerón como pruebas de acusación contra Catilina y sus conjurados en la reunión del senado celebrada el 3 de diciembre del año 63 en el templo de la Concordia. Véase CIC., *Cat.* III 5, 6, 14.

¹⁰⁸ Gayo Pomptino fue pretor en el año 63 a. C. y, como se ve, junto con Flaco, colaborador de Cicerón. Cuando éste fue nombrado procónsul de Cilicia en el año 51, Pomptino lo acompañó en calidad de legado.

¹⁰⁹ En la madrugada del 5 de diciembre fueron ejecutados los jefes de la conjuración de Catilina. Véase SAL., *Cat.* LV 1-6.

[104] Ac L. Flaccum quidem, iudices, si, quod di immortales omen avertant, gravis iniuria adflixerit, numquam tamen prospexisse vestrae saluti, consuluisse vobis, liberis, coniugibus, fortunis vestris paenitebit; semper ita sentiet, talem se animum et generis dignitati et pietati suae et patriae debuisse; vos ne paeniteat tali civi non pepercisse, per deos immortalis, iudices, providete. Quotus enim quisque est qui hanc in re publica sectam sequatur, qui vobis, qui vestri similibus placere cupiat, qui optimi atque amplissimi cuiusque hominis atque ordinis auctoritatem magni putet, «cum» illam viam sibi videant expeditiorem ad honores et ad omnia quae concupiverunt?

42 Sed cetera sint eorum; sibi habeant potentiam, sibi honores, sibi ceterorum commodorum summas facultates; liceat eis qui haec salva esse voluerunt ipsis esse salvis.

[105] Nolite, iudices, existimare eos quibus integrum est, qui nondum ad honores accesserunt, non expectare huius exitum iudici. Si L. Flacco tantus amor in bonos omnis, tantum in rem publicam studium calamitati fuerit, quem posthac tam amentem fore putatis qui non illam viam vitae quam ante praecipitem et lubricam esse ducebat huic planae et stabili praeponendam esse arbitretur? Quod si talium civium vos, iudices, taedet, ostendite; mutabunt sententiam qui potuerint; constituent quid agant quibus integrum est; nos qui iam progressi sumus hunc exitum nostrae temeritatis feremus. Sin hoc animo

indiferentes, por lo menos sabrías apreciar vuestra salvación.

104 Por lo que hace a Lucio Flaco, jueces, por más que una grave injusticia cayera sobre él — ¡ojalá los dioses inmortales aparten de nosotros este mal! —, él jamás se arrepentirá de haber mirado por vuestro bienestar y de haber velado por vosotros, por vuestros hijos, por vuestras mujeres y por vuestros bienes. Siempre pensará que era ésta la disposición de espíritu que requerían tanto la dignidad de su familia como su sentimiento del deber y su patriotismo. ¡Por los dioses inmortales, jueces, mirad que no hayáis de arrepentiros de no haber absuelto a un hombre como éste! Porque, ¿cuántos hay hoy en la república que sigan esta forma de vida, que deseen ser complacientes con vosotros y con los que son como vosotros, que tengan en una gran estima la autoridad de todos los hombres y de todos los estamentos de más alto rango y de mayor prestigio, cuando están viendo aquel otro camino más llano para conseguir los honores y satisfacer sus aspiraciones?¹¹⁰.

42 De acuerdo, sea de ellos todo lo demás, quédense con el poder, con los honores y con los mejores medios para conseguir todas las otras ventajas; pero que aquellos que han querido la salvación de Roma encuentren también para sí mismos la salvación.

105 No vayáis a pensar, jueces, que los que no están comprometidos en nada y que aún no han entrado en la carrera de los cargos políticos no están interesados en conocer el resultado de este proceso. Si este amor tan grande que Lucio Flaco ha profesado a todos los hombres de bien; si su afán desmesurado para con la república lo llevasen a la ruina, ¿creéis que en adelante habría nadie tan loco que no pensase que aquel camino de la vida que antes creía arriesgado y resbaladizo se ha de preferir a este nuestro, llano y bien seguro? Si os desagradan, jueces, ciudadanos como éstos, debéis manifestarlo; los que puedan cambiarán de parecer; los que aún pueden obrar libremente tomarán alguna determinación; nosotros, que nos hallamos ya comprometidos, aceptaremos lo que resulte de

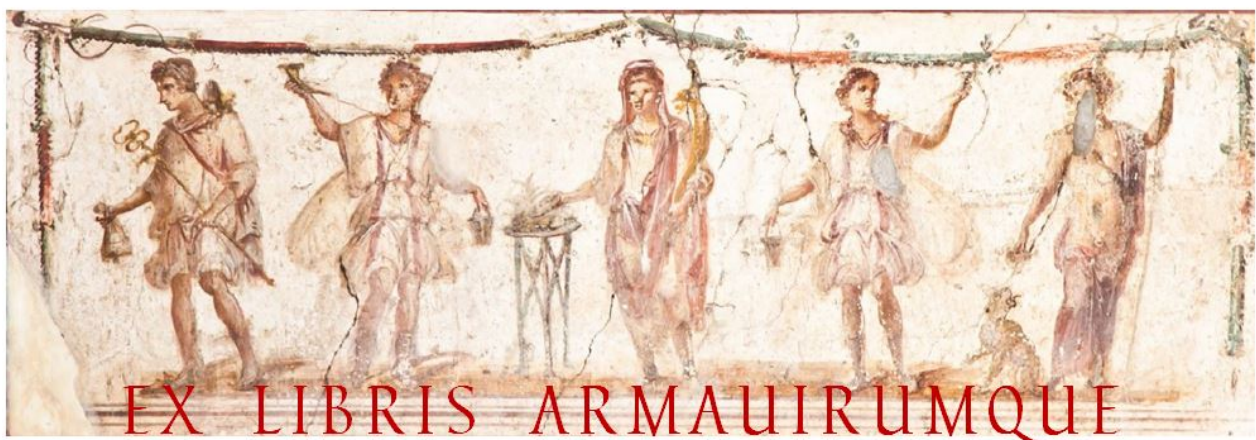
¹¹⁰ El camino de la demagogia frente al camino que siguen las «gentes honradas». Cabe ver aquí una alusión a César y a su partido.

quam plurimos esse voltis, declarabitis hoc iudicio quid sentiatis.

[106] Huic, huic misero puero vestro ac liberorum vestrorum supplici, iudices, hoc iudicio vivendi praecepta dabit. Cui si patrem conservatis, qualis ipse debeat esse civis praescribetis; si eripitis, ostendetis bonae rationi et constanti et gravi nullum a vobis fructum esse propositum. Qui vos, quoniam est id aetatis ut sensum iam percipere possit ex maerore patrio, auxilium nondum patri ferre possit, orat ne suum luctum patris lacrimis, patris maerorem suo fletu augeatis; qui etiam me intuetur, me voltu appellat, meam quodam modo flens fidem implorat ac repetit eam quam ego patri suo quondam pro salute patriae spoponderim dignitatem. Miseremini familiae, iudices, miseremini fortissimi patris, miseremini filii; nomen clarissimum et fortissimum vel generis vel vetustatis vel hominis causa rei publicae reservate.

nuestra temeridad. Pero, si queréis que el mayor número posible de ciudadanos sean de este mismo parecer, manifestaréis, mediante este juicio, cuáles son vuestros sentimientos.

106 A ese infortunado muchacho¹¹¹, que os suplica, jueces, a vosotros y a vuestros hijos, sí vais a señalarle las normas que deben regir su vida con la decisión que aquí toméis. Si le absolvéis a su padre, le diréis bien claro qué clase de ciudadano debe ser él; pero, si se lo quitáis, le pondréis de manifiesto que vosotros no dispensáis la menor recompensa a una conducta buena, firme y seria. Él, que se halla en esa edad en que ya puede experimentar el sentimiento que produce la tribulación de su padre sin que pueda prestarle aún ninguna ayuda, os suplica que no aumentéis su dolor con las lágrimas de su padre ni la pena de su padre con su propio llanto; al mismo tiempo se fija en mí, me interpela con la expresión de su rostro, implora, de alguna manera, entre sollozos, el cumplimiento de mi palabra y reclama aquella dignidad de los honores¹¹² que un día le prometí yo a su padre por haber contribuido a la salvación de la patria. Tened compasión de esa familia, tened compasión de un padre lleno de valor y tened compasión de su hijo. Salvad para la república ese nombre, símbolo de gloria y de fortaleza por la nobleza del linaje, por su antigüedad y por la persona que lo ostenta.



¹¹¹ Como en otros discursos (*Pro Sul.* XXXI 88) Cicerón alude al hijo pequeño del acusado en un tono patético con el fin de conmover los sentimientos de los jueces y conseguir de ellos la absolución de Lucio Flaco.

¹¹² Flaco no consiguió nunca la dignidad del consulado que, en diferentes ocasiones, le había augurado el orador como recompensa a sus servicios a la patria.